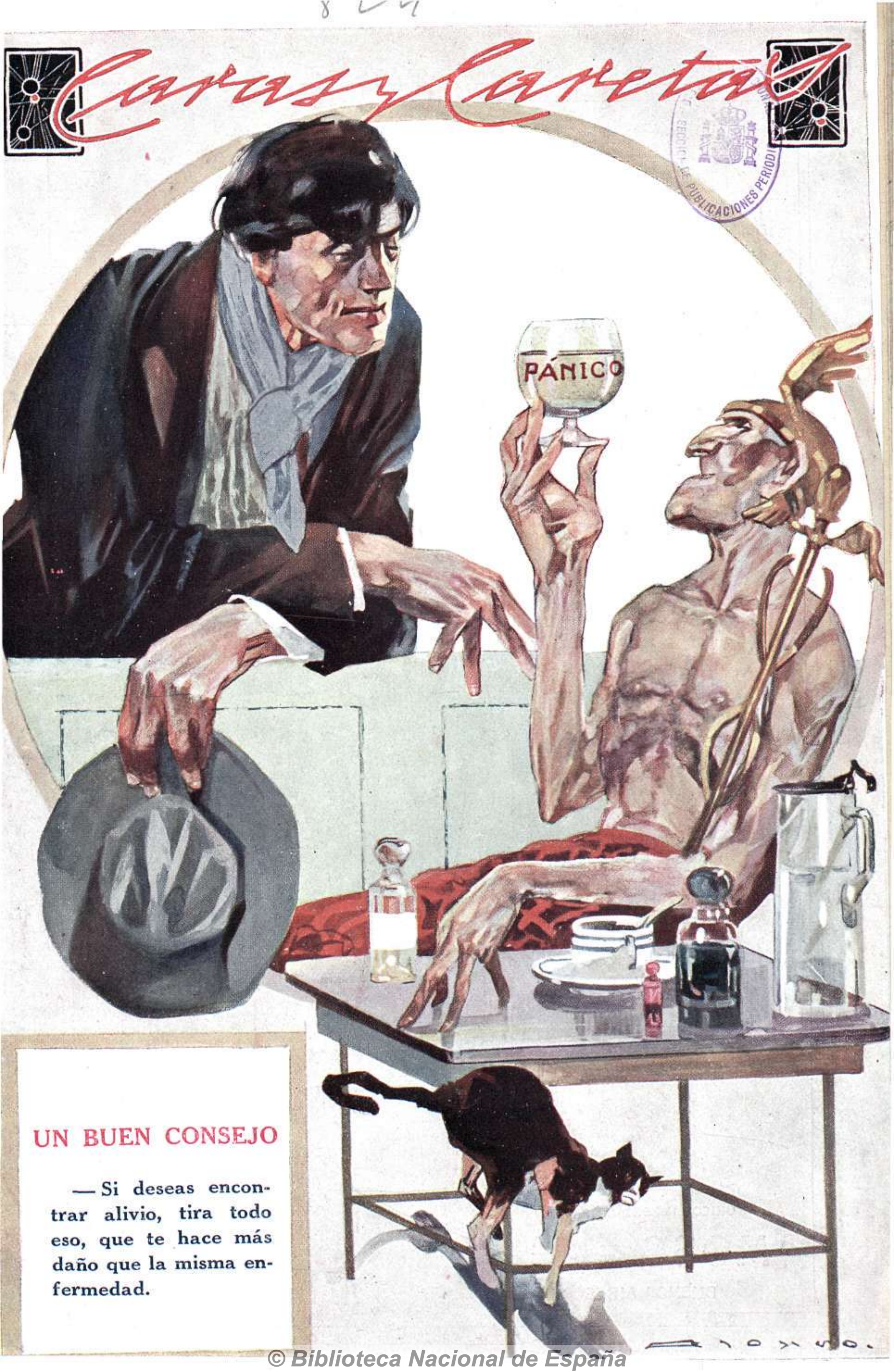


UN BUEN CONSEJO

—Si deseas encontrar alivio, tira todo eso, que te hace más daño que la misma enfermedad.


GINEBRA
"Bols"
LA MEJOR
QUE EXISTE
Su color
ámbar pálido
comprueba
su vejez.
BOLS
UNICOS IMPORTADORES:
MOSS Y C^{ÍA}
BUENOS AIRES

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS *ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen* CINCO PESOS. *No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.*

Gervasio está loco de alegría porque un tío suyo le ha legado, al morir, dos mil pesos.

Al llegar la noche, se emborracha y va haciendo eses por la calle. Encuéntrale un amigo y le dice:

— ¿Qué es eso, Gervasio?

— No hagas caso — le contesta el beodo — estoy liquidando mi herencia. — O. M.

— Compre pescado, señorita; está muy fresco.

— ¡Sí! La merluza que ayer le tomé estaba completamente pasada.

— Usted tiene la culpa... ¿Cómo no? Cuatro días seguidos se la ofrecí, y hasta ayer no quiso comprarla. — A. V.

Federico se ha enamorado perdidamente de una mujer a la moda. Su persecución no le da resultado alguno.

Un día la encuentra sola en su casa y se arroja a sus pies, diciéndole:

— ¡Quiérame usted por compasión! ¡Por caridad!... ¡Como una limosna!...

— ¡Imposible! ¡Tengo ya muchos pobres! — M. D.



— ¿Qué es lo que usted ha sacado hasta ahora de las carreras?

— Experiencia.

CARLOS.

Un avaro está gravemente enfermo, y uno de sus conocidos le dice:

— ¿Por qué no llama usted un médico?

— ¡Dios me libre! ¿Para que me pase desp ıés una cuenta monstruosa?

— Cuando esté usted bueno, podrá solicitar una rebaja.

— Bueno; ¿y si me muero? — H. D.



Millonarios.

—Che, dejáme diez centavos.

—Salí, de ahí; ¿te has creído que este es el «Banco de Préstamos»?

C. P.

En una tertulia se jactaba uno de haber viajado mucho, e interrumpióle otro con la siguiente pregunta:

— ¿Ha estado usted en el nacimiento del Nilo?

— ¡Hombre! le diré a usted... En el nacimiento no estuve porque llegué tarde; pero estuve en el bautizo. — G. LINO.

El criado entra precipitadamente en el tocador de la señora.

— ¡Le he dicho varias veces que aquí no se entra sin pedir permiso!

— No se asuste la señora. Hace rato que miro por la cerradura, para no sorprenderla a medio vestir. — DARÍO.

Sinforoso asiste a la boda de un amigo suyo.

Después de celebrarse el banquete, llega el momento de los brindis y Sinforoso exclama:

— ¡Brindo por el novio, deseando que pueda repetir muchas veces esta fiesta! — P. M.

En la platea de un teatro se hallaba un joven muy tímido sentado detrás de una señorita que le gustaba mucho y con la cual no sabía cómo entablar conversación. De pronto ve que se subía un insecto por la manteleta de la joven, y le dijo:

— Señorita, le advierto a usted que tiene un animalito detrás. — R. S.

— No tengas miedo, Carlitos. ¿No sabes que perro que ladra no muerde?...

— Sí, papá; pero... ¿lo sabrá también el perro? — L. A. H.

Entre amigas:

— ¿Cómo ha podido cambiar tanto tu marido con respecto a ti? Recuerdo que cuando eras su criada, hacía siempre tu voluntad.

— ¡Ah! ¡Es que el muy pillo sabe que ahora no puedo pedirle la cuenta! — R. T.

Entre señoras:

— La condesa ha resuelto no volver a presentarse descotada.

— Se comprende; tiene ya muchos años y quiere echar un velo sobre el pasado. — U. N.

Un hombre viejo, que había soportado mucho tiempo a una esposa insufrible, estaba por morir. La esposa se creyó en la obligación de decirle algunas palabras de consuelo y habló así:

— Juan: tú estás por irte; pero yo no tardaré en seguirte.

— Lo supongo — contestó el moribundo — pero por lo que a mí se refiere, no te apures, tarda todo lo que quieras. — L. R. C.



Ella. — En la imaginación de la mujer siempre hay espacio para algo más elevado que la cuestión trapos.

El. — ¿Más elevado? Sí, la cuestión sombreros.

RIQUELME.

El patrón. — ¡Juan! ¡Juan!... ¿En qué consistirá que nunca contesta ese muchachito, cuando se le llama?

Un empleado. — Es hijo de una telefonista. — MI.

— Al pobre lo atendieron tres médicos hasta que se murió.

— ¡Qué lástima! Así no se puede decir cuál de ellos le mató. — C. E.

De todas partes



Berons. — Concurso de estabilidad. El aparato girosópico Sperry-Curtis. En el círculo, el inventor Sperry.

Veracruz. — Solemnes funerales del capitán José Arneta, muerto heroicamente en defensa de la patria.

Milán.— Señorita Vaghi, primera ciega profesora de arpa.

Génova. — Stradivarius, que perteneció a Paganini.

Roma. — En el Vaticano se celebraron fiestas conmemorativas de la fundación de guardias suizas. Grupo con los diversos uniformes.

París. — Dos mellizas que serán pronto operadas por el doctor Saison.

París. — Manifestación socialista en el Cementerio del Padre Lachaise, en el Muro de los Federados, por el comité obrero ruso.

San Petersburgo. — El señor Laska, vencedor en el campeonato internacional de ajedrez, que retiene hace 25 años.



Seguramente ha notado que algunas veces, tras un día de labor continuada, su mente se halla exhausta, su cerebro cansado, la cabeza pesada e incapacitado el cuerpo hasta para hacer ejercicio. Quizás Vd. no le da importancia, pensando que unas horas de reposo bastarán a restaurar sus fuerzas; pero tenga presente que el desgaste suele ser mayor que el descanso y, en esos casos, una cucharada o dos de

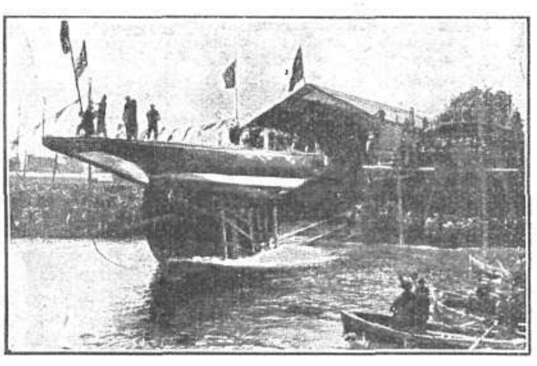
IPERBIOTINA
MALESCI

harían más por Vd. que muchas horas seguidas de absoluto descanso. Haga la prueba

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia).

VENTA EN DROGUERIAS Y FARMACIAS

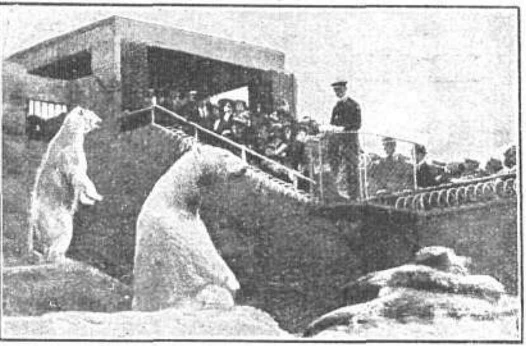
De Inglaterra



Southampton. — Botadura del yacht «Shamrock IV», que espera vencer en las regatas de la «Copa de América».



Londres. — El palco real en el Olimpia. Sus majestades y princesas. — Las sufragistas promovieron un gran escándalo interpelando a los reyes al grito: «basta de torturar a las mujeres». En el grabado central se ve a los policemens arrestando a las exaltadas.



Londres. — Un espectáculo interesante. La comida de los oso del jardín zoológico. En la magnítica instalación, los osos viven como en libertad; sin rejas que estorben al público las visión completa.

Florencia. — La tradicional y típica cofradía de la Misericordia. Transportando un herido, en los días de revuelta.

Spezia. — La bendición de la bandera de combate a bordo del dreadnought «Leonardo da Vinci».

Milán: la plaza del Duomo, ocupada por la caballería.— Roma: el Quirinal, guardado por las tropas. — Escenas de la huelga general.



Precio: **$ 4.200.** Con grandes facilidades de pago.
Completamente equipado, con arranque eléctrico y generador.

¿Cómo es posible un precio tan bajo?

LA razón es muy sencilla, cuando se conocen los hechos:

Cuando se sabe que se fabrican y se venden más coches de la marca "OVERLAND" que de ninguna otra marca de su tipo, y que fabricamos y vendemos anualmente más coches que todas las fábricas de Europa reunidas. Vendiendo en tan grandes cantidades, lógicamente necesitamos ganar menos en cada coche.

Además cuando compramos el mejor acero, el mejor aluminio y los mejores materiales que es posible obtener, los compramos en cantidades enormes, y también es lógico por este motivo que nos cueste mucho menos que si comprásemos sólo lo suficiente para fabricar cincuenta coches.

Así, pues, cada uno de nuestros cincuenta mil clientes paga por su coche los materiales a precio de por mayor, la mano de obra a precio de por mayor, y el coche terminado a precio de por mayor, ahorrándose más de una tercera parte del costo usual.

Visite nuestro salón de ventas, examine detenidamente los automóviles "OVERLAND" que allí se exponen y compárelos punto por punto, detalle por detalle, con cualquier coche de los que cuestan una tercera parte más. Este es el mejor medio de que se dé Vd. exacta cuenta de lo que vale un "OVERLAND".

ESPECIFICACIONES:

MOTOR — 105 x 115 m|m.

BASE DE LAS RUEDAS — 2.90 m.

PNEUMATICOS — 815 por 105 m|m.

DIRECCION CENTRAL.

EJE DE ATRAS — Tres cuartos flotante.

CARROCERIA—Acero sobre bastidor de madera.
TAPIZADO—Cuero tufado.
PUERTAS—Anchas, forma de U, colgadas al frente con charnelas invisibles.
BARNIZADO — Verde "Brewster", con rayas verdeclaro. Adornos de níquel y aluminio pulido.

EQUIPO — Completo. Comprende seis lámparas eléctricas, bocina eléctrica, acumuladores, capota con funda, parabrisa, velocímetro Stewart último modelo, portallantas, herramientas, etc.

Vea y examine los coches "OVERLAND" en los salones de ventas de los Representantes generales para la República Argentina:

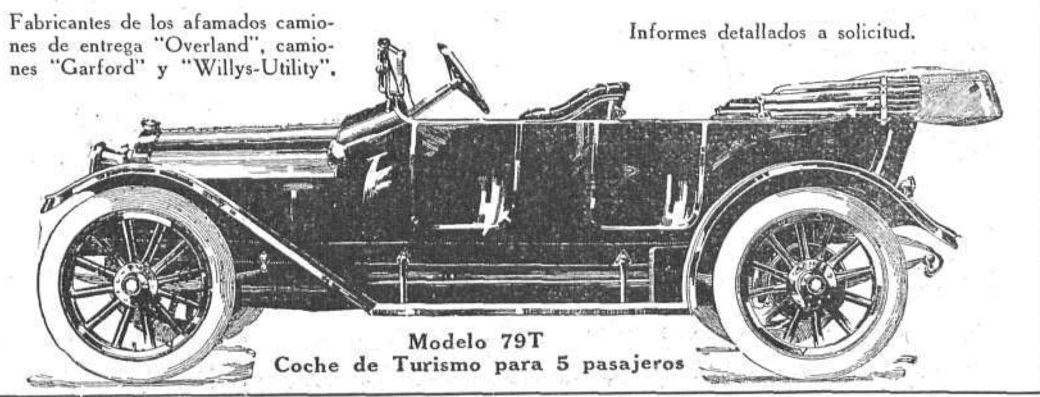
VIUDA de CANALE e Hijos

MARTIN GARCIA, 316 — Buenos Aires

THE WILLYS-OVERLAND COMPANY. TOLEDO. OHIO. E.U.A.

Fabricantes de los afamados camiones de entrega "Overland", camiones "Garford" y "Willys-Utility".

Informes detallados a solicitud.



Modelo 79T
Coche de Turismo para 5 pasajeros

Notas arqueológicas de la República Argentina. — Los petroglifos.

La costumbre de fijar inscripciones sobre las peñas, ha sido muy general entre los indígenas de la Argentina.

Los ejemplares observados en las provincias andinas, se presentan abundantemente en la provincia de Catamarca.

Al clasificar estas inscripciones corresponde dividirlas en dos categorías: unas pictografías, si para reproducirlas se empleó la pintura; otras *petroglifos*, si son grabadas en las peñas.

Para tal objeto el indio eligió siempre piedras obscuras, de roca porfídica, cuya superficie, por su descomposición natural, presenta un aspecto bituminoso y sobre cuyo fondo los dibujos se destacan con claridad; para producir el *petroglifo*, parece que el procedimiento ha sido golpear la superficie negra con algún instrumento duro.

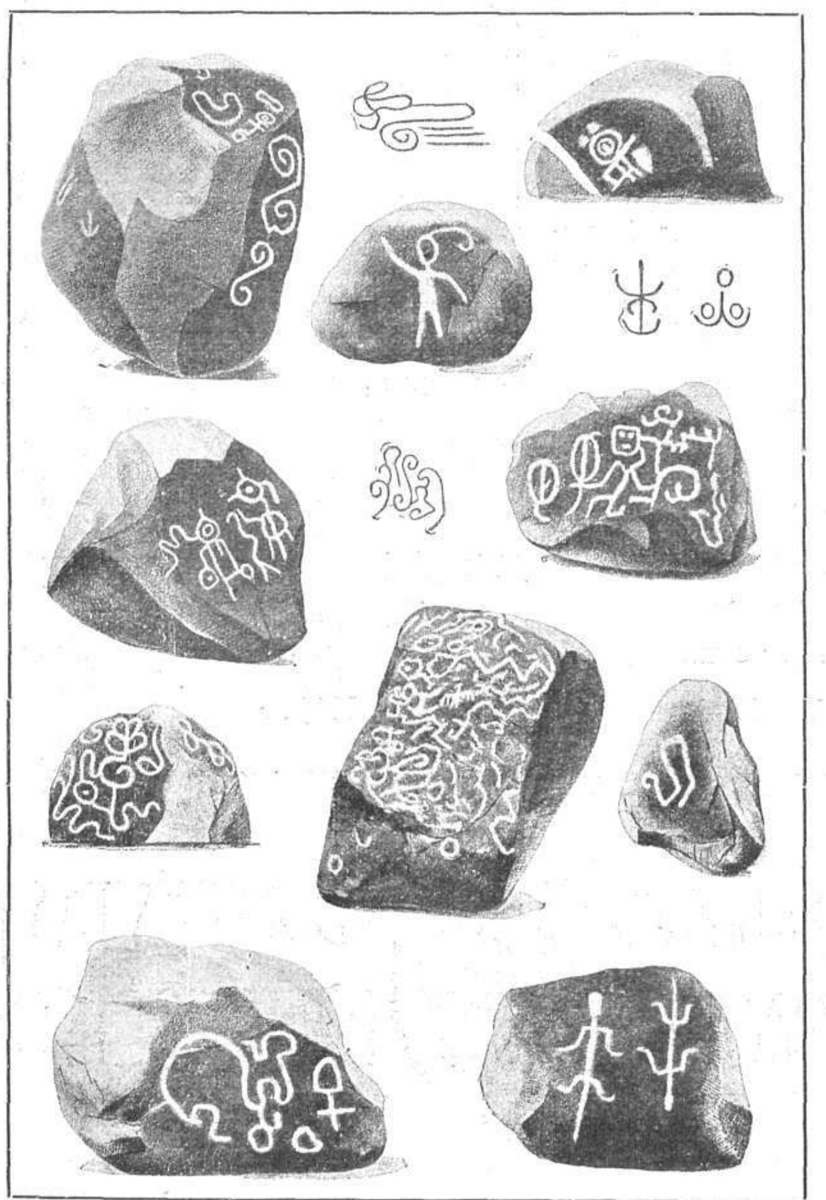
El grabado tiene poca profundidad, siendo muchas veces difícil poder descifrar los dibujos, sobre todo si no se hallan colocados en buenas condiciones de luz.

Parece que los indígenas, en la selección del material, no tuvieron en cuenta la forma ni el tamaño de las piedras, simplemente buscaban que fuesen obscuras, desde pequeños cantos rodados, hasta bloques de grandes dimensiones se encuentran grabados. Igual cosa puede decirse, en cuanto a la ubicación, siendo probable que no haya habido mayor premeditación en cuanto al sitio asignado; así es que se hallan los *petroglifos* ya dispersos y separados por largas distancias, ya reunidos o agrupados; lo mismo en campo llano, como entre quebradas o sobre cuestas y lomadas.

Las inscripciones están compuestas de distintos elementos: de líneas rectas o curvas, entrelazadas de la manera más irregular, de figuras geométricas, círculos, espirales, meandros, postas, etc., representaciones convencionales de seres antropo o zoomorfos, y también de un sinúmero de signos curiosos, como pueden apreciarse en los ejemplares reproducidos en el grabado.

Hoy por hoy es desconocido el objeto y significado de las inscripciones petroglíficas.

Tampoco puede aventurarse opinión alguna sobre su origen. ¿Existe algún sincronismo entre estos *petroglifos* y las ruinas y restos arqueológicos descubiertos en las mismas localidades? ¿Acaso pertenecen todos ellos a una sola estirpe, e intervinieron los artistas que fabricaron también el abundante material arqueológico encontrado?



Tal aseveración parece poco probable, por el hecho de que no existe suficiente analogía entre los respectivos simbolismos.

Es admirable que los *petroglifos* correspondan a una época más moderna, porque en el transcurso de los siglos, dada la poca profundidad de los grabados y el natural proceso de descomposición de la piedra, los dibujos estarían del todo ilegibles. Lo cierto es que no se conoce ni se sabe a quien atribuir el origen de tales grabados.

Admitiendo la posibilidad de que algunos de ellos puedan haber servido para algún fin ceremonial o de culto, debe esperarse la última palabra de estudios futuros, sobre el particular, sin dejar no obstante de recordar la opinión de Boman, al final del capítulo de su obra *Antiquates*, referente a este punto: « Tal vez que los hombres de la época de los *petroglifos*, hayan mirado estas producciones enigmáticas simplemente como obras de arte, que satisfacieran sus conceptos estéticos, sin darles ulterior significación precisa, y que jamás será posible descifrarlas ni descubrir su objeto preciso.

BUENOS AIRES

ES EL ÚNICO HUMO QUE NO PROVOCA PROTESTAS DEL PÚBLICO





Madrid. — San Antonio de la Florida, la primera de las clásicas verbenas que se celebran en la capital.



Coronel don Enrique Marro, nombrado director de la Academia de Toledo.



Barcelona. — Leyendo las actas de colocación de la primera piedra del monumento a Verdaguer.

Madrid. — Homenaje al maestro Vives, con motivo del éxito de su obra «Maruja».



Tinto Tomba, añejo, puro, delicioso y suave, **$ 10 m/n.** el cajón de 12 botellas, y **$ 12 m/n.** el cajón de 24 medias botellas.	**Blanco Tomba,** envasado en botellas tipo Rhin; fragante, generoso y viejo, **$ 10 m/n.** el cajón de 12 botellas, y **$ 12 m/n.** el cajón de 24 medias botellas.	**Añejo Tomba,** Oporto exquisito, reconstituyente; especial para tertulias, fiestas y recibos. Incomparable para enfermos y convalecientes, **$ 16 m/n.** el cajón de 12 botellas enteras.

PRECIOS INCLUSO ENVASE

Cómprense sólo en almacenes de reconocida confianza y en la casa GATH y CHAVES, Casa Matriz, Bmé. Mitre y Florida, y en sus sucursales del Rosario, Mercedes, Paraná, Bahía Blanca, Córdoba y La Plata.

Los mandamos a domicilio, pidiéndolos por teléfono o por carta.

Bodegas y Viñedos DOMINGO TOMBA (S. A.)

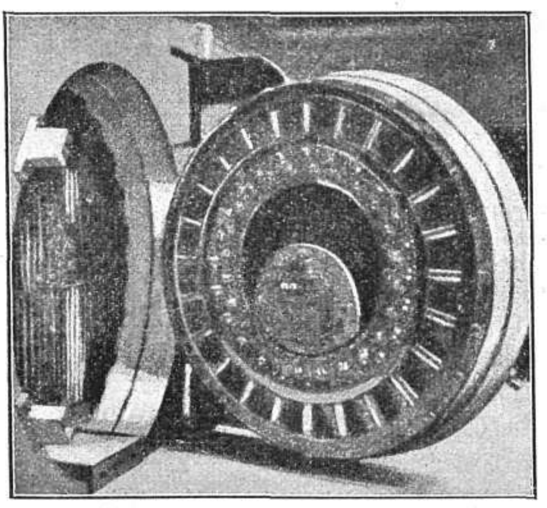
COLOMBO, TELLERÍA y Cía., únicos representantes.

Bmé. MITRE, 376 U. T., 2411 (Avenida). **BUENOS AIRES**

Simas abiertas en la calle San Agustín y en el boulevard *Hausman.*

Extrayendo las víctimas en la plaza San Felipe. Vista general del hundimiento de San Felipe.
La espantosa catástrofe de París, producida por las lluvias, que ha destruído gran parte del subterráneo.

Las fortalezas del "Dinero'



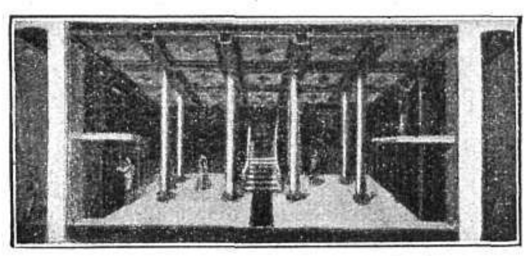
Puerta del tesoro perteneciente al «trust» del acero.

La defensa de la propiedad es tan antigua como el hombre, y como esa propiedad ha tomado a través de los tiempos formas numerosas y variadas, han tenido que modificarse de continuo, con arreglo a dichas formas, los medios de custodiarla y defenderla.

Dos tipos bien definidos se encuentran hoy adoptados en lo relativo a cajas de valores. El primero, que podría llamarse francés porque nació y se empleó en Francia, consiste en colocar en cajas de hierro sólidamente construídas una serie de pequeñas cajas de acero, separadas en cierto número de departamentos. Estas cajas, transportables, se encuentran provistas de cerraduras de seguridad y de llave sencilla o de combinación. Estando cerrados los departamentos por fortísima puerta de hierro, se comprende que si los amigos de lo ajeno tratasen de apoderarse de una caja, tendrían que destruir primero el grueso blindaje que las protege en general, empresa imposible de realizar sin que la operación fuese advertida.

El segundo sistema, que llamaremos alemán en cuanto es el seguido con preferencia en Alemania, estriba en emplazar el mayor número posible de compartimentos en *bloc*, adosándolos a los muros de una cámara hecha a prueba de toda clase de ataques. En una palabra: se trata de amplios salones blindados, dentro de los cuales hay millares de pequeñas cajas metálicas repartidas en anaqueles. La seguridad en este sistema reside enteramente en los muros de la sala.

En los Bancos que siguen el sistema de que nos ocupamos, todas las mañanas el alto personal del establecimiento, designado al efecto, hace funcionar el secreto de apertura de estas cámaras: cede la cerradura, y, girando dulcemente sobre sus goznes, ábrese la puerta permitiendo la entrada al público. Por la tarde, una vez terminadas las operaciones, el director del Banco cierra la sala.



La sala de depósitos en la «Dresdener Bank», de Berlín.



El histórico Cuartel de Inválidos, de Londres



Veterano repasando los hechos gloriosos de las armas inglesas.

Revista de inspección de los inválidos, en el patio de honor del cuartel.

El Real hospital militar de Chelsea, es una de las pocas instituciones que conserva su original y clásico carácter. Empezado por el Rey Carlos II, continuado por Jaime II, se terminó en el reinado de Guillermo y María.

Es de los mejores edificios debidos al genio de Cristofer Wien.

La tradición atribuye la creación de este hospital al buen corazón de Nell Gwyn, la popular favorita de Carlos II, a quien ella logró persuadir de la necesidad de construir tal refugio para amparar en él a los inválidos defensores de la patria.

El hospital se levantó en el lugar que ocupaba el antiguo colegio Teológico del Rey Jaime, y algunas partes del viejo edificio se aprovecharon y fueron incorporadas a la nueva construcción.

En el vestíbulo cuelgan innumerables banderas conquistadas en las guerras. Los retratos del Rey Carlos, el Duque de Matlborough, Wellinghton, y otros muchos generales, penden de los muros.

Jugando tranquilamente a los bolos.

Tanto en la paz como en la guerra

constituye el café una bebida de indiscutible valor para los militares. Cuando por razones de su oficio o por la fuerza de las circunstancias, se ven obligados a madrugar, tal vez no tendrán tiempo para otra cosa; pero para prepararse una buena tacita de café, siempre hacen tiempo; pues saben por experiencia, que estando bien «armados» de café, se encuentran en mejores condiciones de soportar los rudos trabajos de las maniobras y las inclemencias del tiempo en los lejanos campamentos.

Nadie discute ya

que el café «Paulista» es un producto de pureza garantida, selecto, noble, aromático, de calidad uniforme e invariable y de un precio inferior a cualquiera de sus similares, si se tiene en cuenta la diferencia de calidad, presentación y peso. Para que usted pueda darse exacta cuenta de lo que significa ingerir buen café y pueda, además, conocer los mejores sistemas de prepararlo aromático y económico, es preciso que solicite nuestro libro, impreso en colores, que le remitiremos gratis.



SOCIEDAD ANONIMA.

Fábrica y Escritorio: SALTA, 459, 461 y 471 - Buenos Aires

CUPON

SOCIEDAD ANONIMA "CAFE PAULISTA", SALTA, 459-471.
Sirvanse mandarme el libro a que hacen referencia.

NOMBRE ....

DOMICILIO ....

C. C. CIUDAD o PUEBLO .... F. C. ....

"La Oración de la Tarde", en Marruecos

En el desierto, las caravanas hacen alto. Las mujeres, dentro de sus «guitouns» (carpa montada sobre los camellos), y los hombres, prosternados sobre la arena ardiente, rezan a la hora prescrita por la ley.

En los poblados, los indígenas, cual blancos fantasmas, se arrodillan, la faz vuelta al sol poniente; y elevan al cielo un cántico lento y poético.



EL REY DE LOS TÉS A UN ESTANCIERO.

VD.,
Señor Estanciero,
Quiere lo mejor de todo,
Y á ello, por cierto,
Tiene derecho.
Mis conciudadanos
Me aprobarán
Cuando afirmo
Que vosotros,
Señores Estancieros,
Sois
La piedra fundamental
Del País.
Vd. proporciona
Al mundo
Los alimentos sólidos
Y yo
Proveo la bebida.
El Rey de los Tés
Se complace en pensar
Que Vd.
Acoge con placer
TÉ SOL,
El té de calidad,
Sea para el desayuno.
El "Five o'Clock"
O una vez terminada
La ruda tarea
Del dia.

. . . .

Allá, á mucha distancia,
Crusando "el charco de agua,"
Tan lejos como
La gran Capital
Londres,
Bien os conocen.
Dicen que sois
"Lo mejor de lo mejor,"
Y por esto es
Que soy orgulloso
De ser
Vuestro amigo.

El Rey de los Tés.

[*Continuará.*]

El Té Sol se vende en todos los Almacenes, en las siguientes clases:

Té Sol (Etiqueta Blanca)—el antiguo y acreditado Té Sol desde hace 50 *años...Precio* $1.80 *á* $2.00 *por lb.*
Té Sol (Five o' Clock)—Gran Premio en la Exposición de Higiene de 1910 *...Precio* $2.00 *á* $2.20 *por lb.*
Té Sol (Etiqueta Oro)—Té popular á precio tambien popular ... ...Precio $1.60 *á* $1.70 *por lb.*



PARA LOS NIÑOS

Las aventuras de Viruta y Chicharrón

















Llene el adjunto cupón y remítalo hoy mismo.

NOTA: Los pedidos deben hacerse acompañando el importe en bonos o giros postales. Flete, por Villalonga o ferrocarril, a cargo del comprador.

Los pedidos de la capital, se entregan a domicilio.

Sr. LUIS TIRASSO

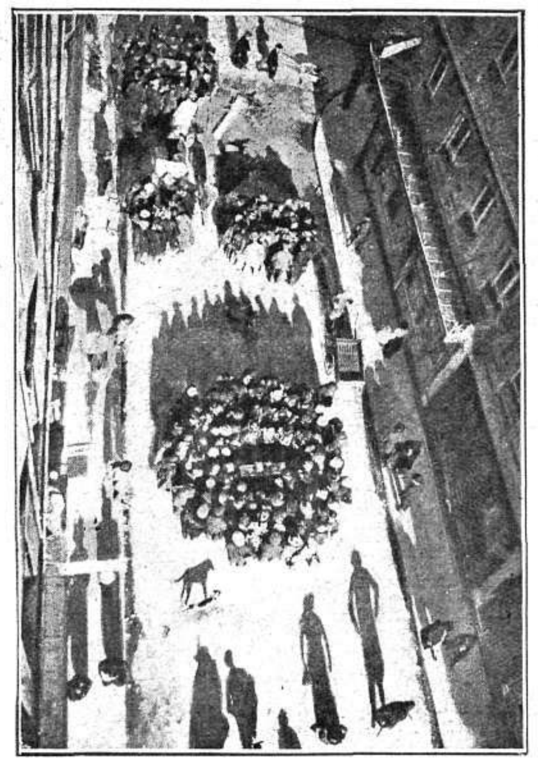
Charcas, 4030 - Buenos Aires.

Adjunto quince pesos m/n. c/l., para que se sirva remitirme un cajón-muestrario de vinos Tirasso y uno de sus catálogos ilustrados.

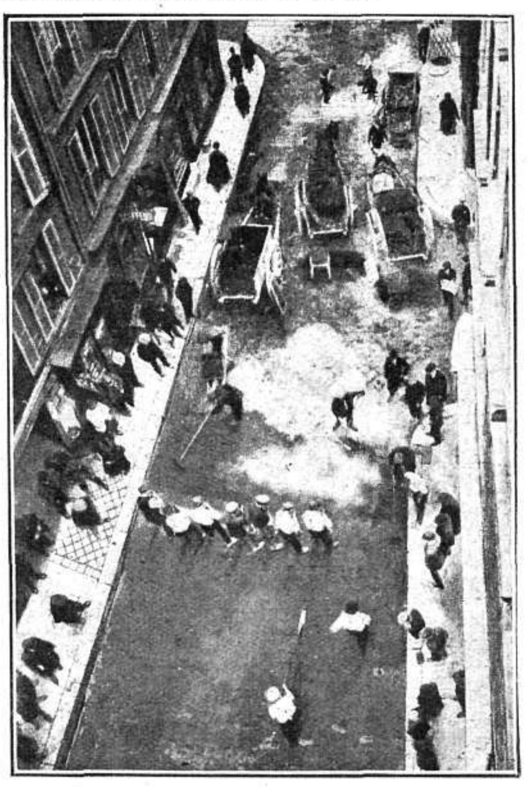
Nombre ....

Dirección ....

A vista de pájaro.—Aspecto pintoresco de las calles de París



Los paseantes y papanatas que obstruyen las calles, y fantásticas proyecciones de sus sombras sobre el asfalto.



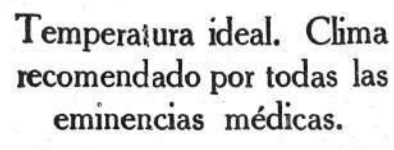
Los trabajadores del asfalto, y los mirones y vagos que contemplan su labor desde las veredas.

ALTA GRACIA

Para salud y placer

Sierras Hotel - Club

Dotado del más refinado confort moderno



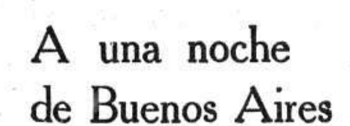
Temperatura ideal. Clima recomendado por todas las eminencias médicas.

Canchas de

"Golf", "Tennis"

y otros sports





A una noche de Buenos Aires

Para informes:

F. C. C. Argentino, Bmé. Mitre núm. 299, Expreso Villalonga y Gerente del Sierras-Hotel.

CASINO

Con los mismos recreos de Monte Carlo.

Autorizado por ley de la Provincia de Córdoba y dirigido por

B. Echeverria.

ABIERTO TODO EL AÑO

Puericultura en Roma



Mens sana in corpore sano. Tal es el lema de la actual sociedad, y por ello se preocupa justamente de la educación del niño, tanto moral cuanto física.

En Roma, como en todos los grandes centros europeos, la puericultura se está vulgarizando; es menester que esta ciencia moderna penetre y arraigue en las más humildes clases sociales; para ello se fundan instituciones benéficas, en las cuales se enseña gratuitamente a las madres, cómo y cuáles son los cuidados que el niño precisa.

Instalaciones perfectas, cómodas, higiénicas; médicos, profesores, en una palabra, cuanto adelanto se conoce, se encuentra en estos dispensarios; en los cuales, por vía de atracción y como complemento a la humanitaria índole de la institución, las pobres madres son atendidas, después de haber terminado los cuidados de sus hijos, con un sencillo pero sano y abundante almuerzo. La obra benéfica se completa con lecciones teóricas, para que sepan conocer por los primeros síntomas, las enfermedades que afligen a la niñez.











La Gloria de la Argentina

Indudablemente, la Argentina es uno de los países privilegiados de la tierra.

La riqueza natural de su suelo apenas tiene igual en el mundo.

Pero de lo que verdaderamente puede mostrarse orgullosa, lo que es su gloria más legítima, gloria que cada día se acrecienta, es del gran número de hijos ilustres que ha producido.

EL NACER DE UN PUEBLO

Todas las actividades de la acción, han sido escaladas por los hijos de esta gran República apenas salida de la infancia, dado lo moderno de su formación.

Políticos, educacionistas, legisladores, poetas, pensadores, tribunos, han sabido imprimir un carácter propio a este pueblo, que hoy puede legítimamente mostrarse poseído de su personal grandeza.

DESARROLLO Y ESPLENDOR

Pues bien: en la parte superior de esta página, puede Vd. ver los rostros de una pequeña parte de la intelectualidad argentina.

Pero, ¿no le gustaría a Vd. conocerlos más íntimamente?

¿No le gustaría a Vd. saber sus ideas, sus pensamientos, sus hechos, o los hechos realizados por otros notables argentinos, con quienes pensaron y vivieron?

¿No desearía Vd. conocer el principio, desarrollo y esplendor argentino, narrado por tan eminentes compatriotas?

Pues la ocasión está a su alcance.

Sin sacrificio, sin esfuerzo alguno, Vd. puede tener en su hogar lo mejor que han producido esas mentes privilegiadas.

Y no sólo lo que se refiere a la Argentina, sino lo relacionado con el mundo todo, puede Vd. conocerlo en la misma forma.

Hay un libro, la BIBLIOTECA INTERNACIONAL DE OBRAS FAMOSAS, en el cual los más competentes eruditos, y los literatos más caracterizados de todos los países, han hecho una cuidadosa selección para Vd.

UNA NECESIDAD DEL HOGAR

La obra la constituyen VEINTISIETE GRANDES Y HERMOSOS VOLUMENES que encierran la suprema literatura de todos los géneros, tiempos y países.

Una biblioteca corriente que contuviera un millar de ejemplares, no sería de tanta utilidad para los fines prácticos, como los veintisiete volúmenes de la BIBLIOTECA INTERNACIONAL.

Los escritores más notables, los más interesantes, se han seleccionado y distribuido del modo más conveniente. La inmensa variedad de los asuntos y la hábil distribución facilitan al lector el familiarizarse con la gran literatura de todo el mundo, sus conocimientos se amplifican, su mente adquiere más vigor, y constantemente obtiene de lo que lee la mayor suma posible de entretenimiento y provecho.

¡Piense lo que significa esa gran biblioteca, la inagotable cantidad de amena, sana, entretenida e instructiva lectura que contiene, útil para todos y cada uno de los miembros de la familia, y para todo momento y circunstancias!

POR QUE DE LA OFERTA ACTUAL

He aquí la causa que ha contribuído a hacer posible la actual oferta.

La Sociedad Internacional de Editores había preparado esta nueva edición de la BIBLIOTECA para venderla en Méjico.

Cuando todo estaba listo para empezar la venta, estalló la guerra civil.

Dos años aguardaron los editores con la esperanza que tornara la paz a la República Mejicana.

Hasta que no viendo probabilidades de paz, decidieron retirar la edición de Méjico y ofrecerla en la Argentina.

LA REBAJA EXTRAORDINARIA

Ahora bien; la nueva edición, además de estar preparada con el mayor esmero, consta de TRES NUEVOS TOMOS MAS que la edición original, sólo tenía veinticuatro volúmenes. Y, sin embargo, el precio en que hoy se ofrece, que es apenas la mitad del señalado para Méjico, es bastante inferior también al que se cobró siempre por la edición original.

Hoy, por sólo $ 5, pagados al hacer el pedido, se le envían los VEINTISIETE VOLUMENES, y el resto lo paga usted con 33 centavos diarios en unos cuantos meses.

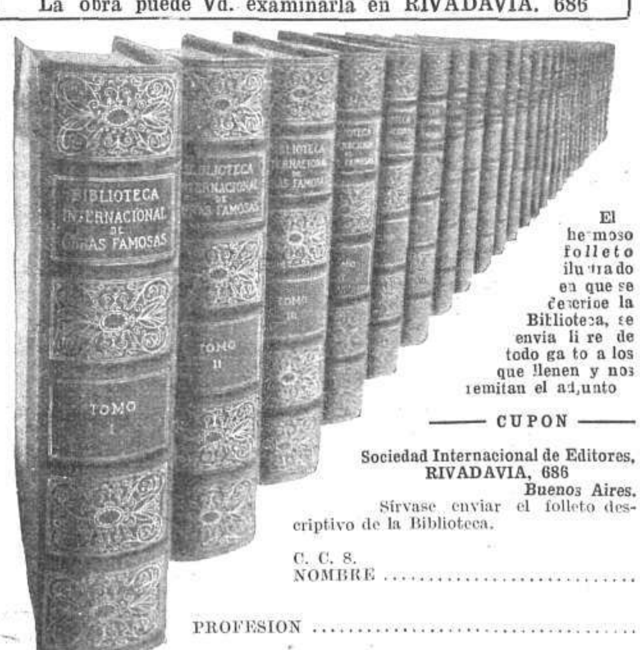
EFECTOS DE UN EXITO

Tan grande ha sido el éxito de nuestra oferta, que de los ejemplares recibidos por la primera remesa, dos de los cuatro estilos de encuadernación en que se vende la BIBLIOTECA se agotaron a los pocos días de comenzar la venta.

Ya se recibió la segunda remesa de colecciones, pero eran tantos los pedidos pendientes, que, después de servirlos, no serán muchos los ejemplares sobrantes.

Si Vd. no quiere exponerse a tener que esperar para recibir la BIBLIOTECA, mande su pedido HOY MISMO.

La obra puede Vd. examinarla en RIVADAVIA, 686



El hermoso folleto ilustrado en que se describe la Biblioteca, se envía libre de todo gasto a los que llenen y nos remitan el adjunto

CUPON

Sociedad Internacional de Editores,
RIVADAVIA, 686
Buenos Aires.

Sírvase enviar el folleto descriptivo de la Biblioteca.

C. C. 8.

NOMBRE ....

PROFESION ....

DIRECCION ....

BARLOW & C.º
484 · FLORIDA · 488
BUENOS AIRES

SUCURSALES:
MAR DEL PLATA
Y
MENDOZA

INTRODUCTORES DE
PLATERÍA, ELECTRO-PLATA ELKINGTON.
JOYERÍA, ARTÍCULOS DE CUERO FINO
Y RELOJES

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA
"REGALOS" BUENOS AIRES

UNIÓN TELEFÓNICA 2580, AVENIDA
COOPERATIVA 4543, CENTRAL

Buenos Aires 11 de Julio 1914.

HACEMOS SABER AL PUBLICO:-

Que hemos obtenido la concesion exclusiva de las admirables Perlas "Délisse", cuyo brillo, reflejos y absoluta perfeccion jamas habian podido ser hasta ahora alcanzados artificialmente. Constituyen el descubrimiento mas notable de la quimica moderna siendo imposible distinguirlas de las que forma la Naturaleza en las profundidades del mar.

M. Fábre Délisse, discipulo de uno de los mas famosos quimicos conque hoy cuenta Francia - tras un minucioso estudio de la perla en sus origenes y de innumerables analisis cualitativos y cuantitativos ha llegado a producir estos maravillosos facsimiles que segun todos los hombres de ciencia y en opinion de los peritos, rivalizan por su oriente perfecto con las mas bellas perlas naturales.

Procedentes directamente de los laboratorios de M. Fábre Délisse acabamos de recibir y exhibimos actualmente en nuestra casa algunos ejemplares notabilisimos que han sido engarzados en collares, anillos, pendentifs, etc. pudiendo ademas nuestra casa encargarse hacer reproducciones fidelisimas de cualquier joya que se desee.

Invitamos al publico y especialmente a los entendidos a que examinen minuciosamente estas perlas maravillosas en la seguridad de que nunca se habia llegado a una perfeccion semejante.-Catalogo gratis.

Barlow & Co


'Délisse'

La Elegancia y la Moda

Creo que para la mayoría de mis lectoras será una buena noticia, saber que podrán hacer en sus casas la mayoría de todas sus toilettes. ¿Y por qué razones?, me preguntarán. Pues, por la sencillísima que el impecable y correcto corte no existe más, y ha sido reemplazado por una profusión de adornos, de combinaciones de varios colores y tejidos, bajo el cual el casi «moda» es moneda corriente. Por ejemplo: un traje echado a perder por su modista, se ve menos imposibilitado de llevar cuando está más adornado que cuando se trata de una toilette lisa y sin adornos, teniendo su elegancia únicamente en la perfección del corte, como sucedía todavía hace unos cuantos meses.

Parece que es muy «chic» que su «chaquette» tenga jorobas en la espalda, que su falda sea más larga atrás que delante, que al mirar su blusa, haga la ilusión de que se han puesto la delantera por la trasera, y entonces, ¿cómo no aprovechar estas locuras de la moda para intentar más que nunca el hacer el traje en casa? Con unos lindos géneros y un modelo se harán unos trajes bonitos y.... prácticos. Y digo prácticos, para no añadir económicos.

Creo que todas saben a qué precios irrisorios salen, hecha en su casa, una sencilla toilette, bien sea en seda o en cualquier otro género. Los bordados en perlas, las pasamanerías y los «soutaches», volviendo a estar de moda, nos procuran oportunidades para ejercer nuestras habilidades como bordadoras; y he aquí cómo podremos adornar nuestros lindos trajes, hechos por nosotras mismas, o con la ayuda de una modista por día, que se puede dirigir.

Una novedad tengo que participarlas, y es que debajo de las «chaquettes» de los sastres, y de las pequeñas «vestes», que son tan de moda en estos momentos, se ven unas monísimas blusas de color, que han destronado por completo a la clásica blusa blanca.

He aquí un modelo lindísimo, hecho en «Gabardine» esmeralda, con falda drapeada atrás y con dos bolsillos delante. Blusa verde pálido con corbata negra, pequeña «veste» en gabardine.

Otra vez, estas blusas toman la forma de un grande chaleco cruzado delante, encantadores en su sencillez.

Hay también unos boleros que son cruzados y abotonados delante, y que por detrás vienen a adoptar la hechura de una larga «veste».

Unos tienen como adornos unos «biais» pespunteados que vienen a agruparse alrededor de los hombros, para simular el «collet» 1830. En fin, queridas lectoras, que los modelos son innumerables, y muy difícil la tarea de describirlos. A cada una la toca el saber elegir lo que la sentará bien, sin caer en la cursilería.

Ahora bien: ya que estamos en pleno invierno, no sería demás el preocuparse un poco del calzado matinal, ya que por la estación son casi obligatorios los paseos matinales.

Antiguamente, para caminar, se calzaban de diferente manera que para bailar o ir de visita; hoy, en cambio, es todo al revés, y casi únicamente para el golf y el tennis, las mujeres consienten en cambiar de calzado...

Conozco algunas, pero son las menos, que para el paseo higiénico, cambian los tacos Luis XV por los llamados «Americanos»; pero éstos son casi tan altos como el que abandonan.

Además, la delicadeza del calzado, su poco peso y su finura es tal, que es imposible y poco confortable hacer largas caminatas así calzada.

Hay que saber sacrificar el lujo a lo cómodo, cosa que nuestras elegantes no quieren admitir, y esto en perjuicio de su salud.

HELENE.

Elegante «tailleur» en «Gabardine» de seda «tilleul»; falda drapeada y recogida muy alta por detrás, en forma de «pouf». Lindísima «chaquette» con un cuello de terciopelo «bleu» Delft botones en «gala lithe» del mismo color. Sombrero forma «Niniche», adornado con dos «nigrettes» negros, y «pouf» de rosas sobre el cabello, por detrás.

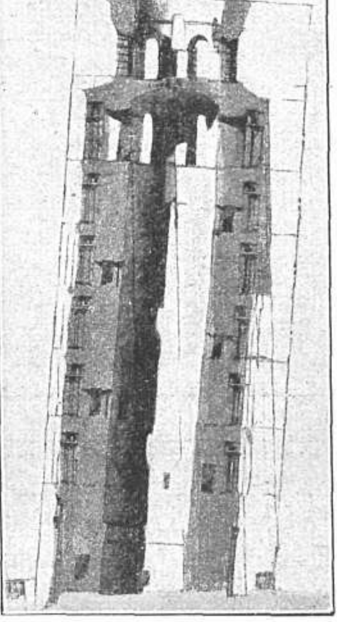


«Toilette» en flexible satín verde: pequeño «manteau» verde, en forma de capa; el cuello y el manchón son en «zibellina». Sombrero en terciopelo negro con un ave del paraíso, blanca.

Un monumento famoso que se desploma

Créese generalmente que los arquitectos que construyeron la famosa torre de Pisa quisieron desafiar las leyes de la gravedad levantando una mole de piedra que se saliese de la perpendicular; pero esto no es más que una leyenda.

La inclinación de la famosa torre se debe a una causa accidental, quizás a algún levantamiento imprevisto del terreno sobre el cual se asienta. También se dice, y el hecho está en lo posible, que el desnivel del terreno se produjo cuando la torre alcanzaba ya la mitad de la altura que hoy tiene, y que los arquitectos, después de haber comprobado por medio de cálculos minuciosos que no existía ningún peligro, siguieron edificando como si no se hubiese producido tal desnivel del terreno. Sin embargo, un escritor contemporáneo decía: «A partir del cuarto piso se observan las correcciones de la inclinación que se han querido hacer. Las columnas, más altas en un lado que en otro, son prueba fehaciente de los esfuerzos hechos para dar horizontalidad a los pisos. También es una prueba el que los muros fueran reforzados con barras de hierro.»



Sistema empleado en 1817, por Cresy y Taylor, para medir la inclinación de la torre de Pisa.

Ahora se ha notado que la torre se va inclinando, de tal modo que llegará a desplomarse como el campanil de la catedral de San Marcos, de Venecia, si no se aplica un pronto remedio.

La comisión regia italiana, que ha dado el toque de alarma, ha comprobado también que los cimientos de la torre sólo miden 2 metros 97 centímetros, y que, sin duda alguna, fueron construídos para sostener su edificio completamente vertical, y lo que es más grave: que descansan sobre un subsuelo muy húmedo. Al plantearse la cuestión de la seguridad del monumento, la embajada italiana en Londres hizo indagaciones para averiguar el paradero de ciertas medidas de la torre, tomadas en 1829, por dos ingleses, los señores Cresy y Taylor, a fin de saber con exactitud la inclinación en aquella fecha, y las encontraron en un libro titulado «Arquitectura de la Edad Media en Italia», publicado por los referidos señores en el expresado año de 1829. Las medidas que figuran en esta obra datan del año 1817. El grabado que acompaña a estas líneas es reproducción de uno de los dibujos de aquel libro, y en él se observa a simple vista la desviación de la vertical.

«Tomando la pared del lado más bajo — dice el libro — sin tener en cuenta su forma circular, su centro de gravedad cae fuera de su base, y a no ser por lo excelente de la construcción, y porque las paredes forman una masa compacta que hace que el conjunto tenga la resistencia de un cilindro sólido, hace tiempo que la torre se hubiera desplomado.»

Actualmente la torre se halla 4 metros 85 centímetros fuera de la perpendicular, incluyendo la proyección de la cornisa, que es de 0.852 metros. Sin contar la cornisa la desviación es de 4.14 metros, lo cual demuestra que desde 1817 ha aumentado 30 centímetros y medio próximamente; la desviación de la torre es tanta, que su estabilidad se ve amenazada seriamente.



Purgante agradable para niños y adultos

El éxito alcanzado por nuestro purgante **RICINOL**, no lo atribuimos exclusivamente a la combinación feliz de su fórmula, sino a la inmejorable calidad del aceite Castor que empleamos; es éste tan refinado y puro, que su olor y sabor característico están completamente ausentes, lo cual hace que en el **RICINOL** se note únicamente el agradable gusto del café.

Esta es la causa de que niños y adultos prefieran nuestro purgante a cualquier otra preparación, y de que se hayan vendido durante el año 1913

120.000 frascos

Farmacia y Droguería DIEGO GIBSON - DEFENSA, 192 - Sucursal: Bmé. Mitre y San Martín.

"LEVADURA DE FRUTAS" GIBSON

SFORZINI

BELLEZA DEL CUTIS

GRANOS, EMPEINES, MANCHAS, PECAS, etc.

Aparte de la acción específica indudable que nuestra preparación ha demostrado en la curación de los FORUNCULOS y ECZEMAS DE LA PIEL, ella constituye el mejor preservativo de un cutis lozano y fresco.

La mujer, que es esclava de la belleza, no ignora cuan íntima relación tienen los padecimientos del ESTOMAGO y del INTESTINO con lo que se llama BUEN SEMBLANTE, BUEN COLOR, CUTIS LIMPIO.

La levadura de frutas, que más bien que un remedio es una bebida HIGIENICA DELICIOSA, constituye el mejor preservativo contra estos incómodos padecimientos.

Las personas que sufren con frecuencia de BARROS, PECAS, EMPEINES ó MANCHAS DIVERSAS de la piel, deben hacer de la LEVADURA DE FRUTAS una bebida habitual.

DIEGO GIBSON — LEVADURA DE FRUTAS — DIEGO GIBSON

Farmacia y Droguería DIEGO GIBSON - DEFENSA, 192 - Sucursal: B. Mitre y San Martín

La ciudad de las Rosas. En Norte América



Encantador aspecto que ofrecen los chalets, enteramente cubiertos por las rosas.

El desfile de automóviles en la fiesta de las rosas, en Portland. Es una verdadera orgía de flores.

Detalle de un carruaje donde gráficamente se demuestra la profusión de flores que le recubren.

Costumbre muy yanqui es la de conocer y llamar a sus hombres populares y ciudades queridas por un sobrenombre familiar o expresivo. Así, dicen Teddy, refiriéndose a Roosevelt; Big Bill, por Taft, etc.

Las ciudades, poseen apodos más o menos halagadores: Nueva York, es la «Metropole»; Boston, «Ciudad Cerebro»; Filadelfia, «La dormida», y Chicago, «Porcopolis»; pero, de todos, el más bello de los apelativos es el de Portland: «La ciudad de las Rosas». Capital del Oregón, su fundación se remonta a medio siglo; goza de un clima ideal, vive en perpetua primavera y constante orgía de flores y perfumes.

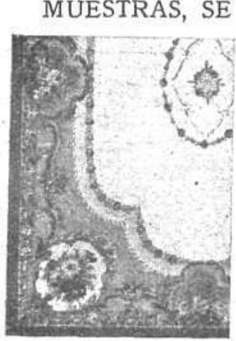
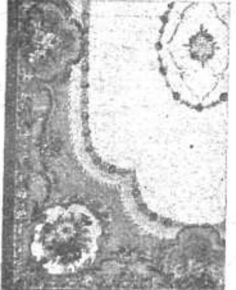
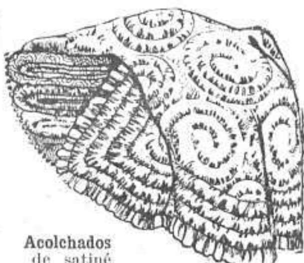
ULTIMAS REBAJAS en la GRAN LIQUIDACION

Confecciones de Trajes y Tapados a la tercera parte de su valor

ALFOMBRAS Liquidación total

PIELES FINAS A PRECIOS DE COSTO

VENTAS AL CONTADO - PRECIO FIJO
MUESTRAS, SE ENVÍAN AL INTERIOR


Moderno batón en género de lana, lisos, adornado con fina piel, varios colores, a...... $ **14.—** El mismo, en terciopelo, $ **19.50**

Juego de estola y manchón, en piel del Canadá, con cabezas y colas, todo forrado en seda en colores marrón, gris y negro. Liquidamos el juego a......... $ **23.—**

Alfombra cortada, de una sola pieza, pura lana, gran colección de dibujos, propios para sala, dormitorio, comedor; en colores claros y obscuros. Tamaños:

140×200	$ **16**	300×300	$ **60**
170×240	» **22**	250×350	» **62**
200×300	» **32**	280×380	» **65**
230×315	» **45**	300×400	» **78**
230×330	» **52**	335×435	» **95**
250×300	» **56**	400×500	» **135**

Acolchados de satiné fino, de ambos lados, que antes valían $ 14, 12 y 10. Ahora, $ 7.90, 6.80 y...... $ **4.90**

Acolchados satín mercerizado extra, con cordón de seda y algodón cardado, que valían $ 24, 19 y 15. Ahora, $ 14, 11.50 y........... $ **8.90**

Acolchados de raso finísimo, en todos los colores, se liquidan a pesos 32, 28 y........................ $ **24.—**

Acolchados de seda, con guardas bordadas y pintadas a mano. Se liquidan a $ 45, 38, y de una plaza, a .... $ **29.—**

Vestido sastre, confeccionado en modernos géneros de pura lana, cuello fantasía con bordados nuevos, saquito forrado en seda. Valía $ 79. Hoy... $ **45.—**





Vestido tailleur, confeccionado en ricos géneros fantasía de pura lana, forma de última creación; hay todos colores y negro. Valía $ 68. Hoy, a......... $ **39.—**

Tapado de piel de loutre de Oceanía, cuello y puños de la misma piel, forrado en satín de seda blanco. **Preciosréclame.** Largo 100 ctms.... $ **49.—**
115 » ... » **68.—**
130 » ... » **75.—**

Moderno tapado de felpa pura seda, forrado en liberty, todos los talles. Valía $ 75. Hoy, a pesos...... **45.—**

Moderna capa en velours de lana, cuello y chaleco de terciopelo, colores varios. Excepcional, a pesos...... **29.—**

Moderno tapado en velours de lana cotelé, cinturón del mismo género y hebilla de galatito, varios colores. Su precio, $ 48. Hoy, $ **25.—**

Vestido fantasía, confeccionado en finos géneros de pura lana, color gris, cuello de terciopelo y cinturón de fantasía. Valía $ 85. Hoy, $ **39.—**

NOTA. — LOS PEDIDOS DEL INTERIOR SE ATIENDEN DISFRUTANDO ESTOS PRECIOS.

LA IMPERIAL

HERNANDEZ y Cía.
VICTORIA, 802 esquina PIEDRAS
BUENOS AIRES

Las esmeraldas, su valor y procedencia

La esmeralda en su «quijo».

De las minas de Colombia proceden las mejores y más bellas esmeraldas que se admiran en las joyerías, colecciones y mercados del mundo. Colombiana es la esmeralda que posee el Duque de Devonshire: un cristal perfectamente exagonal que pesa cerca de 308 gramos. También es colombiana la famosa de la colección Hope, cuyo peso es de 186 gramos.

Desde los días que siguieron al descubrimiento de América, se difundieron por el mundo estas esmeraldas.

En el Perú, Ecuador y Méjico, los conquistadores hicieron rico botín de ellas; pero todo hace creer que procedían de la actual República de Colombia.

Los indios tallaban admirablemente estas piedras, que en el Perú eran objeto de religioso culto.

El mundo antiguo conoció esta gema, extraída de el alto Egipto; era tenida en gran aprecio, y se le atribuían diferentes virtudes; considerábanla benéfica para la vista y eficaz contra los malos espíritus.

Mineralógicamente, la esmeralda es un silicato, compuesto de sílice (óxido de silicón). La sílica está combinada con los óxidos del aluminio y del glucinio, substancia sumamente rara.

Cristaliza en prismas exagonales. El valor de la esmeralda depende de su color, de su brillo y tamaño; se ha llegado a pagar 5.000 pesos oro por un ejemplar de cinco quilates de peso; pero es raro encontrar semejantes piedras. Su valor medio es de cien a doscientos francos las de 25 centigramos, ascendiendo el valor proporcionalmente hasta pagarse por las de 76 centigramos 2.400 francos.

La esmeralda es muy frágil al salir de la mina.

La explotación se hacía antiguamente por medio de galerías y pozos; hoy sólo se hace al aire libre, debido a la dirección y forma irregular de los filones.

Se descubre la roca desde su punto más alto, lo que permite seguir fácilmente el filón.



Cantera en la mina de esmeraldas. — Rompiendo la roca, se encuentran los «quijos» en los numerosos filones que atraviesan las rocas.

A

B

C

Admirable y Bueno, como Carpano.

El A - B - C, ha significado en las relaciones de los pueblos de América, el triunfo de la razón, de la justicia, el predominio de los más nobles y buenos sentimientos.

De igual modo, CARPANO, sintetiza lo mejor, lo más selecto de los vermuths en el mundo entero.

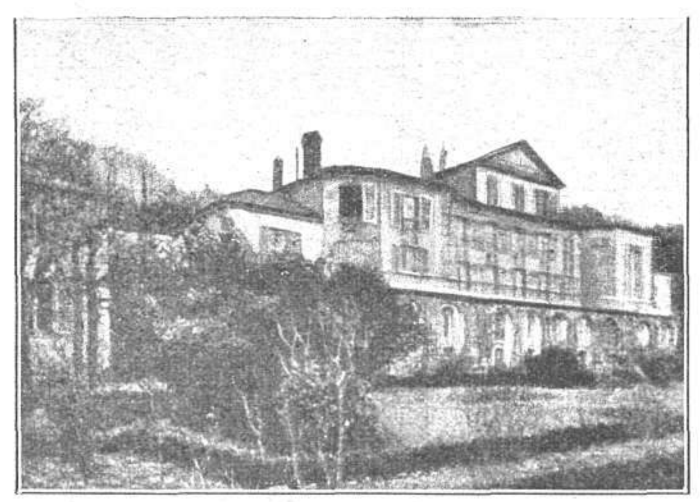


Representante exclusivo para las Repúblicas Argentina, Uruguay y Paraguay:

V. LUCIANI

Calle Moreno, 345 al 379 — Buenos Aires

Lo que es el metro; definición y particularidades curiosas



El pabellón de Breteuil, en Saint-Cloud.

Pocas cosas habrá en el mundo más manoseadas que el metro. El carpintero y la modista, como el arquitecto y el geómetra, se ven obligados a hacer constante uso de él; pero fácil es que no todos los que lo emplean sepan apreciarlo en su justo valor.

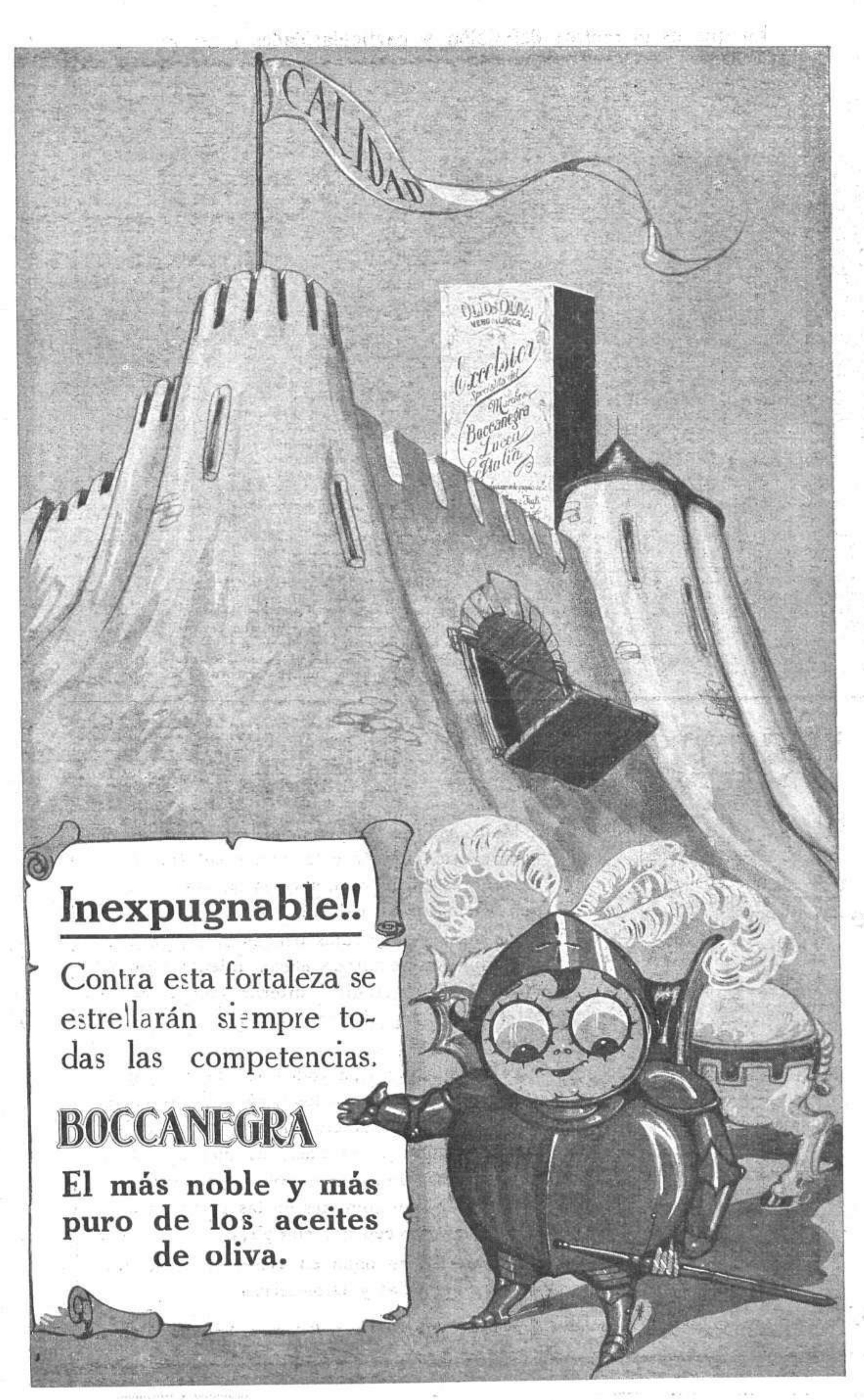
Esta regla de madera, esta cinta de tela engomada de tan poco precio y tan cómodo y fácil manejo, es el resultado de muchos siglos de progreso; supone grandes trabajos científicos, y aún hoy es objeto de constante estudio por parte de una singular administración que forma por sí sola una especie de estado neutral.

El problema de encontrar unidades de medida de una precisión absoluta ha sido para la ciencia moderna uno de los más difíciles de resolver. Desde hace, no años, sino siglos, se tenía el convencimiento de que las antiguas medidas, las varas, las yardas y los pies, variables de un país a otro y hasta de una ciudad a la ciudad vecina, eran medidas deficientes, y además poco precisas, pues los patrones o modelos de donde estaban tomadas variaban de longitud bajo las influencias atmosféricas y estaban sujetas a mil accidentes.

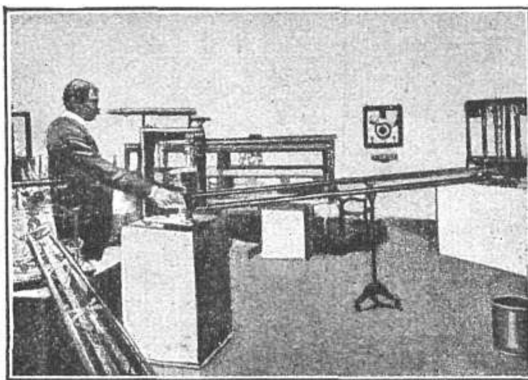
Había, pues, que establecer una unidad de longitud de una fijeza y una seguridad absolutas, y al efecto, los sabios a quienes Francia, iniciadora de la idea, encomendó el asunto durante la primera República, decidieron buscarla en la Naturaleza misma. El patrón de la longitud sería la cuarenta millonésima parte del meridiano terrestre, y se le llamaría «metro». Después de obtener la medida de un arco de meridiano, operación que exigió largos meses de trabajo y costosas expediciones, se hizo un modelo del metro en latón, terminado el 9 de junio de 1795. Construído solamente con carácter provisional, cuatro años más tarde fué sustituído por el metro definitivo, hecho de platino, uno de los metales más inalterables que se conocen.

Como quiera que no todos los meridianos terrestres son exactamente iguales, el sistema no tenía aún la suficiente precisión, y se convino en que la definición del metro fuese enteramente arbitraria, pero que el metro material fuese de una fijeza irreductible.

Esta decisión fué tomada el año 1875 por la Convención Internacional del Metro, en la que tomaron parte diez y ocho naciones, y se convino en construir un laboratorio que sería como


CALIDAD
Excelsior
Boccanegra
Lucca
Italia
Inexpugnable!!
Contra esta fortaleza se estrellarán siempre todas las competencias.
BOCCANEGRA
El más noble y más puro de los aceites de oliva.

Lo que es el metro; definición y particularidades curiosas

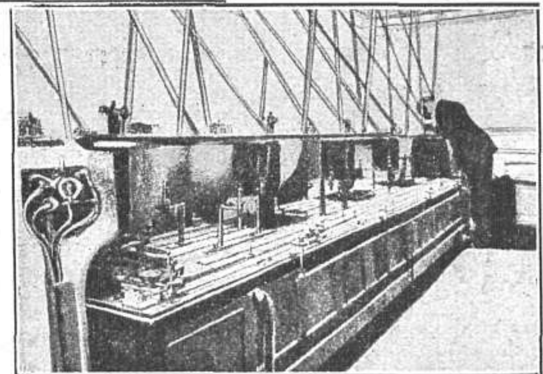


Rectificando metros con los comparadores.

el templo de la diosa Precisión. Francia ofreció terreno en una parte del parque de Saint-Cloud, que fué declarada territorio neutral, o más bien internacional. Veintidós estados se adhirieron a la Convención y contribuyeron a los gastos del laboratorio, que recibió el nombre de Oficina Internacional de Pesos y Medidas, aunque en París es más conocido como el Pabellón de Breteuil.

El metro tipo, depositado en esta oficina, fué exactamente copiado del de platino antes mencionado, y hecho de platino, al cual se ha unido otro metal más inalterable aún: el iridio. Tiene algo más de un metro de longitud, estando la medida tipo determinada por dos trazos próximos a sus extremos, cada uno de los cuales no tiene más que dos milésimas de milímetro de espesor, Precisamente el centro de cada trazo es la extremidad exacta del metro. Por consiguiente, la verdadera definición de éste en la actualidad debiera ser: «La distancia que separa los trazos próximos a los extremos de la barra metálica depositada en el Pabellón de Berteuil».

Dado este tan perfecto modelo, era necesario llegar a hacer copias que fuesen verdaderas maravillas de precisión. Se hacen, en efecto, pero es asombroso el lujo de precauciones que para ello se toman. En primer lugar hay que servirse de un aparato denominado comparador, provisto de dos excelentes microscopios. Míranse con éstos las extremidades del metro original, y sustituyéndolo después por la copia, las extremidades de ésta deben caer en el mismo sitio. El aparato debe ofrecer una estabilidad absoluta, y para ello está sostenido sobre enormes pilares de fábrica, que arrancan de los cimientos del pabellón, por medio de grampas de hierro. Para evitar la trepidación producida por los pasos del observador, el piso de la sala no toca los pilares, que lo atraviesan con una separación pequeña.



En la sala de balanzas.

El diamante de la cocina

De los muchos admiradores con que cuenta ese hongo exquisito que se llama trufa, a buen seguro que una mitad, cuando menos, ni saben lo que la trufa es, ni de dónde se saca, ni cómo llega hasta las manos del cocinero. Hay quien supone que es algo así como una patata, y no falta quien cree que se cultiva en los huertos, como las zanahorias o los tomates.

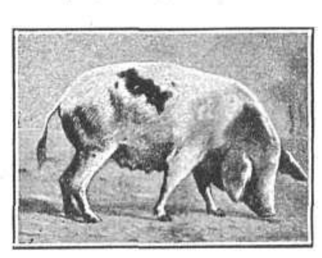


Los buscadores de trufas, en los bosques de Perigord.

Trufas hay en muchas partes de Europa, incluso en España; pero la especie más exquisita, la que Brillat-Savarin llamaba «diamante de la cocina», sólo se cría en el Perigord y en el Quercy, en el Sur de Francia. Es un hongo que se encuentra en los campos más pobres e incultos, donde sólo crecen algunos árboles muy espaciados, principalmente encinas.

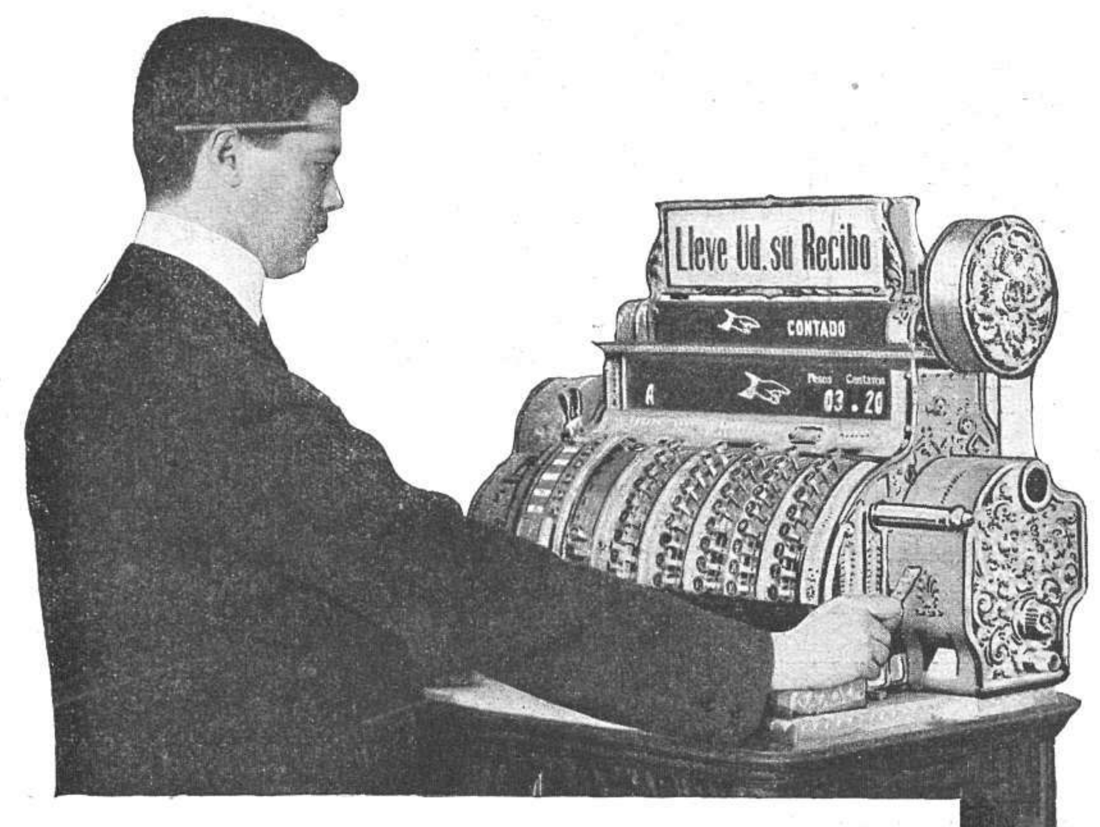
Los recolectores de trufas son generalmente pobres gentes que los dueños de los campos alquilan con este fin. Como quiera que la trufa está enterrada a diez o veinte centímetros de profundidad, y su presencia no se manifiesta exteriormente, estos recolectores no harían nada de provecho si no contasen con un auxiliar dotado del olfato necesario para descubrir el hongo. Este auxiliar es unas veces un perro, otras un cerdo, o mejor dicho, una cerda, porque se ha reconocido que el macho es un topo para el caso.

La cerda es apasionada por las trufas, y su glotonería, combinada con su olfato, le ayuda a descubrirlas. Si el recolector se descuida, se come todas las que puede; así es que, tan pronto como ha cavado la tierra y ha sacado una, hay que darle un golpe en el hocico para que se retire, y en seguida se le presenta un puñado de mijo para distraerla y recompensarla a la vez. En cuanto al perro, busca las trufas para su amo, pues él no las come; ni siquiera las saca de la tierra, sino que se contenta con remover ésta un poco. Hay que enseñarle a olfatearlas, para lo cual se le mezclan con la comida peladuras de trufa, o se le hace buscar pedazos de tocino escondido bajo tierra al lado de estos hongos, Uno de estos perros, si está bien educado, puede valer 500 francos.



El animal a quien debemos las trufas.

Además de los campos de trufas naturales hay otros artificiales. El hombre puede, en cierto modo, cultivar la trufa plantando bellotas truferas, esto es, procedentes de encinares truferos; pero este procedimiento no da siempre resultados; con mucha frecuencia, el nuevo encinar no produce ni una sola trufa. Se han ideado otros métodos encaminados al mismo fin, pero no siempre se han visto coronados por el éxito.



Proteja sus Ganancias.

Las ganancias en su establecimiento dependen de la manera en que usted maneje su dinero y sus cuentas.

En plena selva, infestada de reptiles venenosos, sólo el hombre provisto de un contraveneno seguro, quedaría inmune y se salvaría.

En plena crisis comercial, sólo se salvará de la quiebra y de la ruina, el comerciante provisto de un buen sistema.

La Caja Registradora "National" moderna, es el mejor de los sistemas conocidos para administrarse bien y protegerse contra las mordeduras mortales para el negocio, de los abusos, de los errores, de los olvidos y de los disgustos.

Se puede obtener más beneficios netos en tiempo de crisis, administrándose bien, que en tiempos normales sin orden y sin control ninguno, entregado al terrible y runoso sistema de cajón abierto.

La crisis general actual, es pasajera. La crisis particular de usted cesará en cuanto usted confíe su negocio a la protección de una **Caja Registradora "National"**.

¡Protéjase usted! Proteja usted a sus dependientes honrados, proteja a sus clientes. Gane usted más dinero. Investigue; si no conoce las ventajas de las **Cajas Registradoras "National"**, modernas, mándenos el cupón adjunto y se las explicaremos.

La Compañía de Cajas Registradoras "NATIONAL"

CALLAO Y SARMIENTO

Buenos Aires

La Compañía de Cajas Registradoras
"NATIONAL"
Callao y Sarmiento - Buenos Aires

Nombre. ....

Dirección ....

Clase de negocio..

Número de empleados ....

C. y C. 13



Siga la corriente general

Vea donde se dirigen los conocedores, y se encontrará frente a frente con el

XEREZ - QUINA RUIZ





REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR

Año XVII BUENOS AIRES, 18 DE JULIO DE 1914 N.º 824

Elección dudosa

El gobierno de Entre Ríos quiere rejuvenecerse, y no sabe si apelar al diablo o a la alquimia.

Dib. de Málaga Grenet.

Diálogo sugestivo





LAS cosas van mal — dijo don Blas con voz bastante agria. — ¡Sí, señor! — acentuó empinándose con maestría una copa de whisky que tenía en la mano; — van cada día peor, y si Victorino o Roque no toman alguna medida radical, la gente no se va a poder pagar ni el vermouth de la tarde.

Para don Blas, de oficio procurador de alcaldía, la ocupación principal de un hombre es beber, y considera los bars como los más augustos y solemnes de los templos.

— También creo lo mismo — contestó, medio cerrados los ojos, don Pedro Guesi, un buen carbonero que toma caña para limpiarse la garganta y con tal prolijidad cuida de la higiene de sus fauces, que vive casi todo el día en plácido estado de sonambulismo.

— Sí, don Blas — añadió con ese tinte melancólico peculiar y único que no se adquiere sino a fuerza de frecuentar los bebederos e ingurgitar cosas líquidas y fuertes. — Mis clientes ya no queman carbonilla, se contentan con quemar basuras. Feliz usted que es criollo y le llevan en política el apunte y puede hablar y aconsejar a esa gente.

— Es que ya les he dicho que si no cabrestean, amigo don Pedro, les va a pasar lo del loro en el naufragio.

— ¿Qué es el loro? — dijo don Pedro entrecerrando los ojos y por cuarta vez enjuagándose la encallecida garganta.



— En un buque, iba una vez un pasajero que llevaba un loro paraguayo muy ladino y muy hablantín. Era la diversión de la gente.

Todo el mundo tenía que hacer con el animalito.

Una mañana el loro observó una gran confusión a bordo, gritos e imprecaciones, y asustado, vió que nadie le hacía caso y que el barco se hundía y se hundía cada vez más.



Ganó el palo mayor y a pasito de loro empezó a trepar, y de vez en cuando daba vuelta la cabeza, miraba la confusión y con su voz de falsete decía:



— *Se embromaron, se embromaron.*

Cuando llegó a lo más alto del palo, se instaló cómodamente y volvió a repetir, mirando hacia abajo:

— *Se embromaron, se embromaron.*

Pero, de pronto, empezó a ver que el buque se seguía hundiendo y que el agua subía y subía, y cuando ya se le mojaban las patas, aterrorizado gritó:

— *Nos embromamos, nos embromamos.*

Lo del loro les va a pasar a estos hombres del gobierno: por ahora el agua no les llega porque están sobre el palo; pero cuando les toque, como a nosotros, ya los va a ver gritando como el loro:

— *Nos embromamos, nos embromamos.*

Don Pedro volvió a gargarizarse con caña. Don Blas hizo desaparecer otro whisky y, tomados del brazo, siguieron viaje camino de otro bar.



Celebración oficial del 9 de Julio



El vicepresidente de la república y los ministros del Ejecutivo, dirigiéndose bajo la lluvia, a la catedral, para asistir al Te-Deum.

El tiempo variable malogró en parte los festejos oficiales del 9 de julio, no obstante, ellos alcanzaron un éxito halagüeño. Tanto el elemento oficial como el pueblo tuvieron activa participación en los distintos números de que se formaban dichos festejos. Al Te Deum concurrió el cuerpo diplomático extranjero acreditado en el país, invitado por el gobierno, así como representaciones de las altas esferas políticas y sociales.



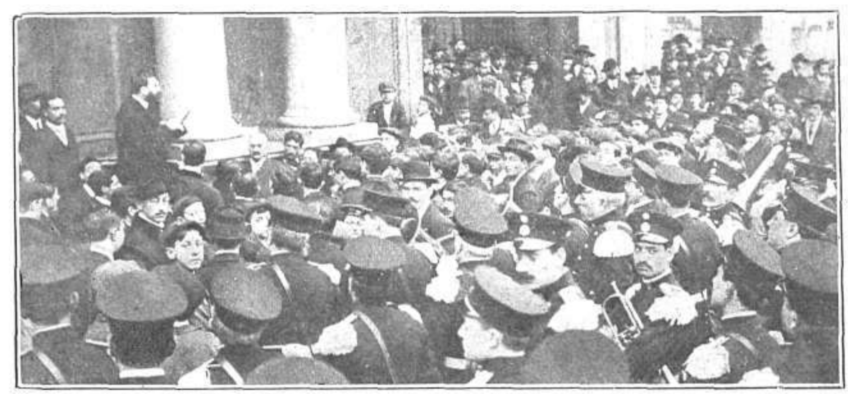
El Poder Ejecutivo, después de la ceremonia religiosa, regresando a la casa de gobierno, para presenciar el desfile.



La sección de infantería del Colegio Militar, pasando frente al palacio de gobierno, durante un recio golpe de lluvia.

La manifestación cívica del 9

Organizada por la Asociación Patriótica Nacional, se llevó a cabo en la mañana del 9 la gran manifestación cívica en que formaron elementos civiles y militares, demostrando gran entusiasmo patriótico. Antes de romper la marcha la columna cívica, el doctor Vedia y Mitre pronunció una alocución patriótica. En seguida los manifestantes se dirigieron al mausoleo del General Belgrano y al monumento a San Martín, colocando allí flores.



El doctor Mariano de Vedia y Mitre, leyendo un discurso patriótico al pie del Cabildo, en la mañana del día 9, antes de romper su marcha la manifestación cívica que organizó la Asociación Patriótica Nacional.



Carroza conduciendo las coronas que fueron colocadas en el mausoleo a Belgrano y monumento a San Martín.



Una parte de la manifestación cívica al emprender la marcha hacia Santo Domingo, al mausoleo del general Belgrano.



El escritor Manuel Ugarte, hablando a los manifestantes.

Acto de colocar una corona en el mausoleo al general Belgrano.

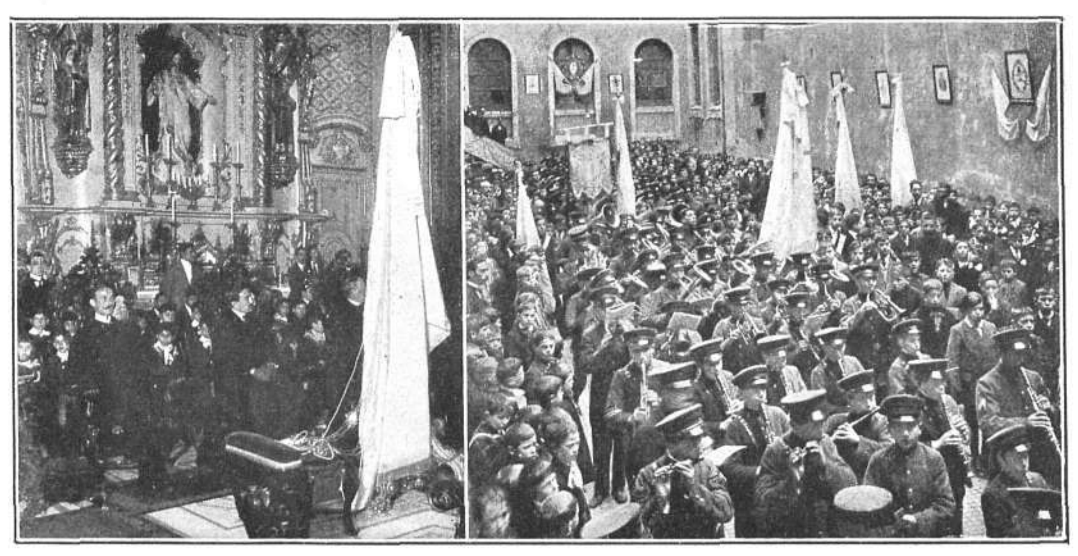
Don Eduardo Navarro Loveyra, leyendo su alocución patriótica.

Bendición de una bandera en el Colegio de San Francisco



El arzobispo, el ministro doctor Moyano y el intendente doctor Anchorena, llegando al convento de San Francisco, para asistir a la ceremonia.

El padre Cuello, dirigiendo la palabra a la concurrencia.



La nueva bandera, rodeada por los padrinos, después de haber sido bendecida por monseñor Espinosa.

En el patio del Colegio franciscano, donde los niños juraron la bandera. — La banda escolar ejecutando el himno nacional.

La velada patriótica en el Politeama



La comisión del «Centro Colegio Nacional Domingo Faustino Sarmiento», rodeando al doctor Roldán, después de la conferencia que éste dió durante la fiesta patriótica celebrada por dicho Centro en la sala del Politeama, el 8 del corriente.

Colegio Nacional Manuel Belgrano



El rector, el vicerrector, profesores y comisión de alumnos que hizo entrega de una hermosa bandera nacional, el día 9, al rector del establecimiento.

En el Parque Patricios



Niños del Patronato de la Infancia, que concurrieron al Parque Patricios a cantar el himno nacional, en la mañana del día de la patria.

Patronato de la Infancia

Centro Estudiante N. Avellaneda



Una parte de la concurrencia que presenció el acto patriótico celebrado en la casa central del Patronato, el 9 de Julio.

Velada patriótica que se llevó a efecto por iniciativa del Centro nombrado. — Una parte de la concurrencia.

Congreso Americano del Niño



Sesión inaugural de la sección Legislación Industrial Infantil del Congreso Americano del Niño, acto que se realizó bajo la presidencia del diputado nacional doctor Alfredo L. Palacios, en la Facultad de Derecho.

Demostración a los maestros jubilados del distrito 5.°



Homenaje tributado a los directores y maestros del distrito escolar 5.°, que acaban de jubilarse. — El proscenio del Variedades, durante la fiesta que motivó la demostración.

Concurso de belleza infantil



Interesante reunión de niños que fueron presentados al concurso de belleza infantil, realizado el día 9 en el salón Prince George's Hall, con gran concurrencia de familias.

"LOS ARGONAUTAS"

La llegada a Buenos Aires

Ultimo capítulo de la novela del distinguido escritor don Vicente Blasco Ibáñez, que tanto éxito ha alcanzado.







JEDA y Maltrana avanzaron entre el gentío casi tambaleándose, como embriagados por la sensación del suelo firme bajo sus plantas y el vaho que despedía caldeado por el sol. Un reloj señalaba las cuatro de la tarde. Junto a sus ojos revolotearon unas moscas pesadas y pegajosas, las primeras que salían a su encuentro en la nueva tierra.

Respiraron con delicia al verse sentados en un automóvil descubierto, con sus pequeñas maletas entre los pies, corriendo a gran velocidad a lo largo de los muelles. A un lado la ciudad; al otro la interminable fila de depósitos, cortada por callejones, al extremo de los cuales se veían cascos del buque, chimeneas, arboladuras, pabellones ondeantes de todos los países.

Las calles de la ciudad que desembocaban en la ancha ribera eran todas de breve y pronunciada pendiente.

—Es la antigua barranca —explicó Ojeda— sobre la que construyeron los españoles la ciudad. Más allá todo es llanura igual, uniforme. Esta pendiente es la única que existe en Buenos Aires. Antes el agua llegaba hasta ella. Las tierras por las que marchamos fueron ganadas al Plata.

Atravesó el automóvil varias líneas de ferrocarril tendidas a lo largo del río. Pasaba entre largas filas de carros enormemente cargados, que hacían temblar el suelo. De los depósitos surgían los más diversos olores, revelando el movimiento y la vida de un gran puerto.

Luego los vehículos mercantiles fueron más escasos, y aumentó el número de automóviles y tranvías. Pasaron a lo largo de un jardín. A un lado, frente al río, grandes edificios y aceras con arcadas, bajo las cuales hormigueaba la muchedumbre jornalera.

Subieron una cuesta, y en lo alto de ella vieron extenderse un palacio con los muros de color de rosa. Más allá se abría una plaza blanca con un jardín en el centro.

—Aquí se fundó Buenos Aires —dijo Ojeda—. Ese caserón es el palacio del Gobierno, lo que llaman «la casa rosada». La plaza es la de Mayo. Aquel templo griego, la catedral; ese obelisco blanco, la pirámide de la Independencia.

Remontaban la cuesta algunos grupos de hombres de campo llevando a la espalda fardos de ropas. Sus mujeres marchaban junto a ellos, mirándolo todo con ojos de asombro. Los pequeños trotaban delante, con la boca abierta por la misma impresión de sorpresa. Eran emigrantes que acababan de desembarcar de los buques llegados antes que el *Goethe* y se metían ciudad adentro en compañía de los amigos que les habían esperado en el puerto.

—Todos somos unos —dijo Ojeda alegremente—. Todos venimos a lo mismo. Sólo que ellos entran a pie y nosotros en automóvil.

La Avenida de Mayo abrió ante ellos su larga perspectiva: dos filas de altos edificios, otras dos líneas de aceras orladas de árboles, con grandes escaparates y numerosos cafés y hoteles, que esparcían fuera de sus puertas mesas y sillas. En mitad de la calle, una hilera de candelabros eléctricos, y en último término, algo esfumado por la lejanía, un palacio blanco, el Congreso, con una cúpula esbelta que ocupaba gran parte del fragmento de cielo visible entre las filas de casas.

Maltrana, a impulsos de una alegría pueril, comenzó a empujar a su amigo juguetonamente.

—¡Buenos Aires!... ¡Ya estamos en Buenos Aires!

Luego miró obstinadamente al fondo de la Avenida, fijándose en la cúpula esbelta y armoniosa, que parecía irradiar luz sobre el cielo teñido de rojo por el sol decadente de la tarde.

Volvía a su memoria el recuerdo de los argonautas y sus aventuras por alcanzar el Vellocino de oro.

—Nosotros, argonautas modernos y vulgares, no tenemos que esforzarnos por ir en su busca. Nos sale al encuentro. Ahí está. ¡Mírelo cómo brilla!

Y señaló la cúpula, que reflejaba los rayos solares en sus aristas y en los focos de cristal incrustados en sus curvas. El celeste azul, que le servía de fondo, tomaba igualmente un resplandor de oro. ¡Presagio feliz! Maltrana no pudo contener su entusiasmo.

—Sonría usted, Fernando. El cielo se viste de gala para recibirnos. Cualquiera diría que llueve oro. Fíjese bien. Es un chaparrón de libras esterlinas. ¡Tierra prodigiosa!

Ojeda sonrió con dulce lástima ante el entusiasmo de su amigo.

—Sí; sobre esta tierra llueven libras, pero en su pesadez se meten hondas... ¡muy hondas! Prepárese, Maltrana; tome fuerzas. Hay que agacharse en posturas dolorosas para alcanzarlas... hay que sudar mucho para llegar hasta ellas.

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ.

Dib. de Alonso.

Enlaces




Señorita Margarita Tarulli. — Señor Alberto Ballerini.




Señorita Rosa Germino.—Señor Pascual Giordano.



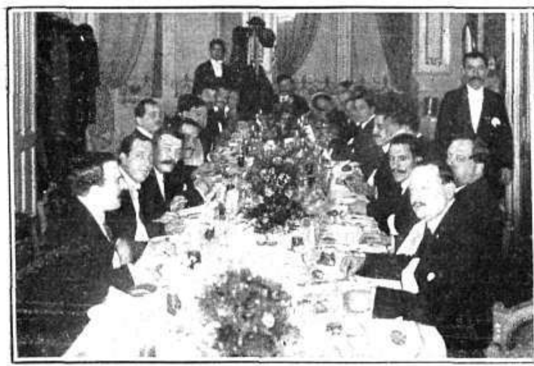

Señorita Filomena Amalia Lettieri. — Señor Alejandro M. Carmona.

Baile infantil



Parejas de niños que tomaron parte en el interesante baile que, a beneficio del «Woman's Exchange», se realizó el sábado por la tarde, con gran lucimiento.

Banquetes



Los médicos egresados en 1906-07, reunidos en una comida de camaraderia.



El banquete con que festejaron la fecha de su egreso los médico del año 1912.



Comida de los abogados egresados de la Facultad de Derecho, en 1901.



Los jefes y oficiales de la reserva permanente, que participaron del banquete anual.

FIGURAS DE ACTUALIDAD

Doctor JULIO BOTET, por MAYOL



Como los conflictos administrativos están a la orden del día, la figura del Procurador General de la Nación surge a cada rato para iluminar con sus luces al Poder Ejecutivo, en aquellos asuntos en que se halla con frecuencia a obscuras.

La espada y la balanza de Themis tienen un cliente importante en el gobierno del doctor de la Plaza, y el doctor Botet, oportunidad de no dejar enmohecer las leyes.

El caballero sensato

Para "Caras y Caretas"

El jardín del Luxemburgo luce sus mejores galas. Los verdes exuberantes, los rosas pálidos de los geráneos, los amatistas de las lejanías, los azules del cielo que atraviesan las frondas, las esmeraldas de los estanques. Se oyen gritos y risas de niño, píos del gorrión aventurero e independiente, arrullos de palomas en la umbría y arrullos de estudiantes y gigolettes. Las mamás forman corro alertas y vigilantes para los pequeñuelos que corretean por las avenidas y juegan en la arena como pájaros que hacen sus nidos. Todo es vida y color en el aristocrático jardín del Luxemburgo.

De pronto hay un movimiento de expectación; allá en una amplia avenida bordeada de plátanos gigantes, se forma un corro, un grupo que aumenta por momentos porque de todas partes acuden mujeres y chicuelos, zagalones y hombres maduros.

¿Qué pasa? ¿Qué sucede? ¿Quién turba la tranquilidad del jardín? Es un anciano de barbas blancas, de melena crespa, embutido en severo *rendingote*, que sobre una silla arenga a las muchedumbres.

— ¡Venid a mí, — dice extendiendo los brazos largos como si quisiera estrechar entre ellos a sus oyentes, — yo soy el hijo de Dios, yo curaré vuestras llagas y aliviaré vuestros dolores, yo os enseñaré el camino del cielo que habéis perdido tomando la senda del infierno! ¡Escuchad mi santa palabra!

Entre los espectadores se encuentra un hombre que representa treinta años. En su rostro hay una sonrisa de piedad, de compasión infinita, hacia el pobre alucinado que se cree con parentesco tan divino.

La gente ríe, los chiquillos se alborozan viendo los gestos del predicador como los del polichinela que se contorsiona en el Gignol del jardín. Una gigolette se ofrece a ser la Magdalena del nuevo Cristo, y un estudiante propone representar una escena del calvario. Pero todos piensan estas cosas sin asomo de irrespetuosidad religiosa, sino alegremente, con el regocijo que causa la locura a los que nos creemos sensatos.

El caballero compasivo sigue escuchando la peroración del anciano demente, hasta que, temiendo que las bromas de los estudiantes y gente joven pasen la frontera de la burla, se marcha en busca del guardián del jardín.

El veterano dormita bajo la sombra protectora de un tilo. A su lado, caído, está el periódico en cuya lectura le sorprendió el sueño beatífico. Un hilito de baba cae sobre sus medallas de Africa, del Tonkin, del 70 y de Indo China. Porque el guardián es un bravo, un héroe que espera dulcemente la muerte en la tranquilidad del parque, ya que la buena fortuna no se la quiso dar en tierras extranjeras frente al enemigo. Como ocurre siempre, y ocurrirá en lo porvenir, el guardián no se había enterado de nada, él era el único del jardín que no sabía lo que ocurría.

— ¡Monsieur, monsieur, monsieur! — le gritaba el caballero — dándole golpecitos cariñosos en el hombro como si temiese despertarle bruscamente. Monsieur, monsieur...

Por fin el guardián abrió los ojos lentamente, unos ojos azules que no dejaban escapar ninguna turbación interior. Se desperezó, y tras secarse con la manga el hilito líquido que corría por la comisura de su boca, se puso a la disposición del caballero.

— Venga usted, — le decía éste, — venga usted; ahí está un pobre loco que se dice hijo de Dios y que los muchachos toman demasiado a burla. Es un desgraciado demente que, nosotros, hombres sensatos, no debemos permitir que se rían de él. Es una pena que haya tan terrible enfermedad como esa de la enajenación mental.

El guardián, participando de las mismas ideas que el caballero, se puso en marcha hacia el grupo de gente del que salían, dominándolo, dos brazos muy largos como aspas de molino azotadas por un huracán. Se oían las carcajadas con que eran acogidas las palabras del pobre loco.

El guardián se abrió paso con la autoridad que le prestaba su uniforme y con ayuda de algunos codazos. Por fin llegó hasta el predicador.

— Bájese, — le decía, — bájese, que no es este sitio para sermones.

— Yo soy el hijo de Dios, — replicaba el alucinado.

— Ya lo sé, — respondía indulgente el guardián, — y, con todos los respetos que le debo, le ruego que me acompañe hasta el lecho de una moribunda impenitente.

— Sí, — dijo el caballero compasivo confirmando las palabras del guardián, — el señor sabe que es usted el hijo de Dios y le ruega que salve a una pecadora.

El pobre loco se dejó conducir hasta el puesto de policía más próximo. Los chiquillos y los muchachos le siguieron en procesión hasta la puerta, y allí quedáronse estacionados comentando la aventura. Entraron en el despacho del comisario, el loco, el guardián y el caballero.

— ¿Qué ha hecho este hombre? — preguntó el jefe de la policía.

— Nada, señor, — contestó el caballero, — es un pobre loco que se cree hijo de Dios y como en el jardín se estaban burlando de su locura yo he requerido al guardián para que evitase este espectáculo. Los hombres sensatos no podemos permitir estas tristes escenas.

— ¡Yo no estoy loco, — protestaba el demente, — yo soy el hijo de Dios, vengo a redimir al género humano!...

El comisario, para calmarle, le decía:

— Es cierto, ya teníamos aquí noticia de su llegada y este caballero no sabe lo que se dice.

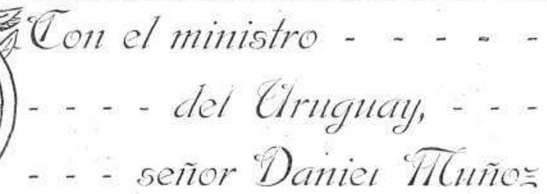
Y dirigiéndose al caballero sensato le preguntó confidencialmente:

— ¿Usted sabe quién es este hombre?

— Sí, señor; le conozco, vive en mi misma casa. El dice que es Dios Hijo y a mí me da mucha pena porque yo sé que no es verdad. Ya ve usted, señor comisario; ¿si lo sabré yo que soy Dios Padre?...

JAVIER BUENO.

Dib. de Alvarez.



Con el ministro del Uruguay, señor Daniel Muñoz

No fué la diplomacia el bautismo de este nombre continental. Ni los que recuerden las nerviosas jornadas de la vida política uruguaya de hace veinte o veinte y tantos años, habrán olvidado que decir Daniel Muñoz y Sanson Carrasco, era como anunciar a los lectores la aparición de un gladiador en la arena de las contiendas públicas. Entonces fué cuando este hombre que acabo de ver, contraído en las graves tareas diplomáticas, de continente austero, hizo escocer las susceptibilidades de sus adversarios en la polémica diaria, en el artículo, en la sátira contundente y honda que no tenía cura a primera intención. Sanson Carrasco fué el polemista quizá más sagaz y cáustico de su época. Sus artículos en «La Razón», de Montevideo, eran esperados por la opinión pública con el ansia con que se aguardan las soluciones en las grandes situaciones políticas. Cada día, los montevideanos tenían nuevos temas y nuevas inspiraciones nacidas al chispazo vertiginoso, intenso, de la pluma de Muñoz, que parecía in-



Al regresar de Londres, en 1909: el primer abrazo a su nieto.

Retrato del ministro uruguayo, en 1902. (Sansón Carrasco).



El hall de la legación de la República Oriental del Uruguay.

De los países que nacieron a la vida independiente después de las guerras contra la dominación de los conquistadores de América, tal vez el único que mantiene en vigencia la Constitución sobre que cimentó su organización política es la República Oriental del Uruguay, sin que por eso haya quedado retardada en la marcha de progreso institucional que han seguido sus hermanas de origen. Mucho han cambiado las costumbres desde la época en que aquella Constitución fué promulgada, mucho se han modificado las leyes, muchas nuevas necesidades de la vida pública han debido ser atendidas; pero en medio de todas esas trasmutaciones e innovaciones han permanecido inalterables los principios fundamentales de aquel código, que no sólo legisló para el momento en que fué sancionado sino que tuvo en cuenta las evoluciones que exigiría el porvenir, y fueron aquellas previsiones de los constituyentes de 1830 las que han permitido que la República Oriental viva hasta hoy sobre aquel sólido cimiento cuya estabilidad ha resistido a todos los embates de las luchas intestinas que la han agitado

Daniel Muñoz

Buenos Aires 18 de Julio 1914.

El ministro, señor Muñoz, ante el objetivo.



Un detalle del hermoso salón de recepciones.

El ministro, despachando con su segundo secretario, el señor E. Cerdán.

Un bello rincón del despacho del ministro.

El comedor.

conmovible en su alto mirador de patriota y hombre capaz de mantener bien altas sus convicciones, aún en la hora de la retirada. ¿Retirada? Muñoz no supo retroceder. Sus puntazos fueron tan a fondo que tuvo necesidad de avanzar resueltamente. Y ahí le detuvo la suerte, que es en todos los hechos la mediadora d e c i si va que nos pone en otras sendas o nos hace pegarnos un balazo en la sien aún amando los encantos de la vida.

Hoy, que vive fuera de las inquietudes de la batalla política, bajo el venerable nimbo de la edad que avanza gozándose en la contemplación de su pasado inquieto y fecundo para la p a t r i a, cuesta mucho convencerle de que tiene el deber de que los periodistas hablen de él. Sonríe con esa intención sutil de quien ha gastado guantes de ironía, y con una mirada traviesa de padre adorable, me hace pensar en la miseria de la pedantería que ostentamos los que ahora venimos a la palestra, olvidando que antes hubo en América, Sansones como Muñoz.

— ¿A qué vienen ustedes ahora queriéndome dar bombo a mí? — *observa el ministro, riendo* con verdadero deseo.

No hay que argumentarle, porque para cada palabra tiene un contraste, y para cada idea un epitafio. Entonces debo hacer armas vigorosamente, y el nombre de la bella tierra hermana me franquea los secretos del encantado palacio, en cuyo frente flamean las nueve franjas y el sol.

Santiago Fuster Castresoy.

Antiguos fantasmas

Todo el mundo cree en fantasmas.

— Yo no.

— Usted también.

— ¿Pretenderá hacerme creer que los muertos se levantan?

— A Samuel se le apareció una sombra, y otra, la de Julio César, a Bruto, la víspera de su muerte. Lo que hay es que los aparecidos necesitan un escenario apropiado. Son como la comida. Un zoquete de carne revuelto entre la ceniza parece muy bueno después de un día de marcha. Relate usted la historia de un resucitado, a los postres de un banquete profusamente alumbrado, y todo el mundo se le reirá en los bigotes.

— No uso bigotes.

— Pues en sus narices. Pero refiera usted su historia en una noche de invierno, en una cocina...

— La gente decente no entra nunca en la cocina.

— Yo no hablo nunca con la gente decente. En una cocina, alumbrada por una mala vela, en el campo y escuchando el sonido del viento entre los árboles.

— ¿A los espectros les gustará la sombra de los árboles?

— Suelen venir también en el descampado, con los ardores del estío y a la hora de la siesta.

— ¿A pie?

— Lo ignoro; pero suele escucharse el tropel de jinetes en marcha.

— ¿Y sabe usted alguna de esas historias?

— Dos. Ambas ocurrieron al mismo personaje.

— ¿Cómo se llamaba ese venado blanco?

— Prudencio Araya. Hay muchos que le conocieron. Si vive no me dejará mentir. No ha de ser tan viejo. Debe tener ahora... como setenta y tres años.

— Es una buena edad. Un queso de rallar, con setenta y dos años, se vende a cinco francos cada kilo.

— ¿Se acuerda usted de aquel cólera que diezmó a la Provincia?

— ¿El 65 ó 66? Yo enterré más de cincuenta en el partido del Vecino.

— ¿Muertos?

— Cuarenta y nueve.

— ¿Y los otros?

— Vivos (1).

— Fué muy mal hecho enterrar viva a la gente.

— No la teníamos por tal. Cuando los lanzábamos al fondo del zanjón se despertaron, empezaron a mover brazos y piernas y, para que no se levantaran, les echamos tanta tierra que no pudieron despertarse más. Le aseguro que daba risa ver cómo meneaban las patas entre la tierra. Yo me río todavía, pero con una risa mezclada de asco y de gana de llorar... ¿Y el cuentito?

— En noviembre del año encolerizado, Araya había estado de jarana en la esquina de Valverde...

— ¿Será pariente de doña Balbina?

— Es posible, pero ese parentesco no viene al caso. Usted, caracho, tiene la manía de las interrupciones.

— Bueno, vaya desovillando, que ya no volveré a interrumpirle.

— Cuando salió Araya de la esquina con cuatro o cinco bebedores, encontró una sepultura en medio del campo. Por echarlas de valiente hizo rayar su caballo encima. Veinte cuadras más lejos se separaron. Eran las dos, y el reflejo de las pastizales hacía correr entre el cielo y la tierra una laguna vaporosa e inmensa. Araya iba con la cabeza baja, pesaroso con la profanación que acababa de ejecutar por darlas de arrojado y descreído...

— Resultados de la hesperidina.

— La hesperidina vino al mundo el año siguiente. Araya no bebía más que aguardiente de quemar terciado con agua. ¿Le ha probado usted?

— Me hincha el estómago.

— Es muy bueno. — Continúo. — Al pisar una loma su caballo se detuvo de golpe... Acababa de presentársele un espectro.

— ¿De qué forma?

— De la forma que tienen todos los espectros. Es un esqueleto rodeado de una nube y cubierto con una mortaja.

— ¡Qué olor ha de tener eso! Yo no desearía ver a mi novia en tal estado.

— ¿Usted tiene novia?

— Parece que sí.

— Pues usted parece un jamón de tres años conservado en un cuarto que se llueve.

— ¿Y qué hizo Araya?

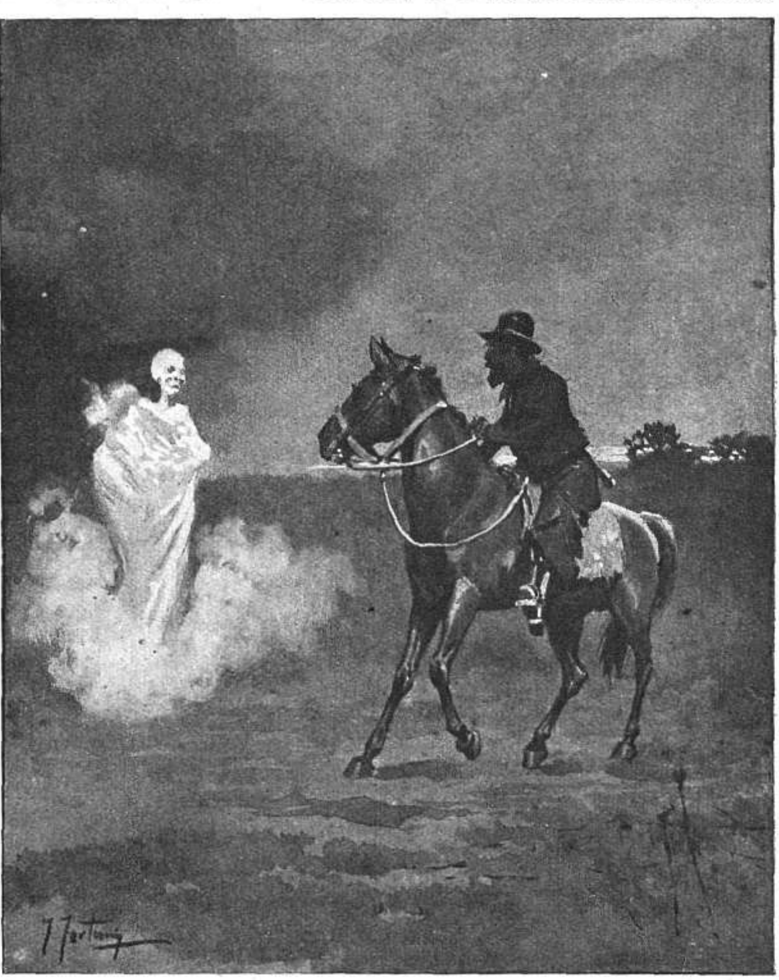
— Descendió del caballo, sacó el cuchillo y le tiró dos a tres puñaladas.

— A mí me parece que para defenderse de un muerto lo mejor es una cruz.

— La tenía en el mango; la guarnición era de plata y en forma de cruz.

— ¿Y le sacudía con la cruz?

— De punta y de cercén, que es como debe dárseles



(1) Histórico

a los que vienen del otro mundo y a los que permanecen en éste.

— ¿Y el muerto?

— A cada puñalada respondía con un ruido seco.

— Se las atajaría con el poncho. ¿Y qué sucedió después?

— Araya quedó tan perturbado que se le trastornó el magín y le entró una gran fiebre.

— ¿Y después?

— Le dieron las viruelas. Quedó tan feo que no le conocí más tarde cuando le vide. A entradas de otoño hizo una tropa de trescientos novillos y, de paso para Buenos Aires, se detuvo en nuestra casa. Conviene saber que en el invierno anterior había muerto un carretero del cólera y que le habían enterrado a poca distancia. Pusiéranle una cruz de ñandubay. A esa cruz la sacaron a la cincha con otro muchacho.

— ¿Para qué?

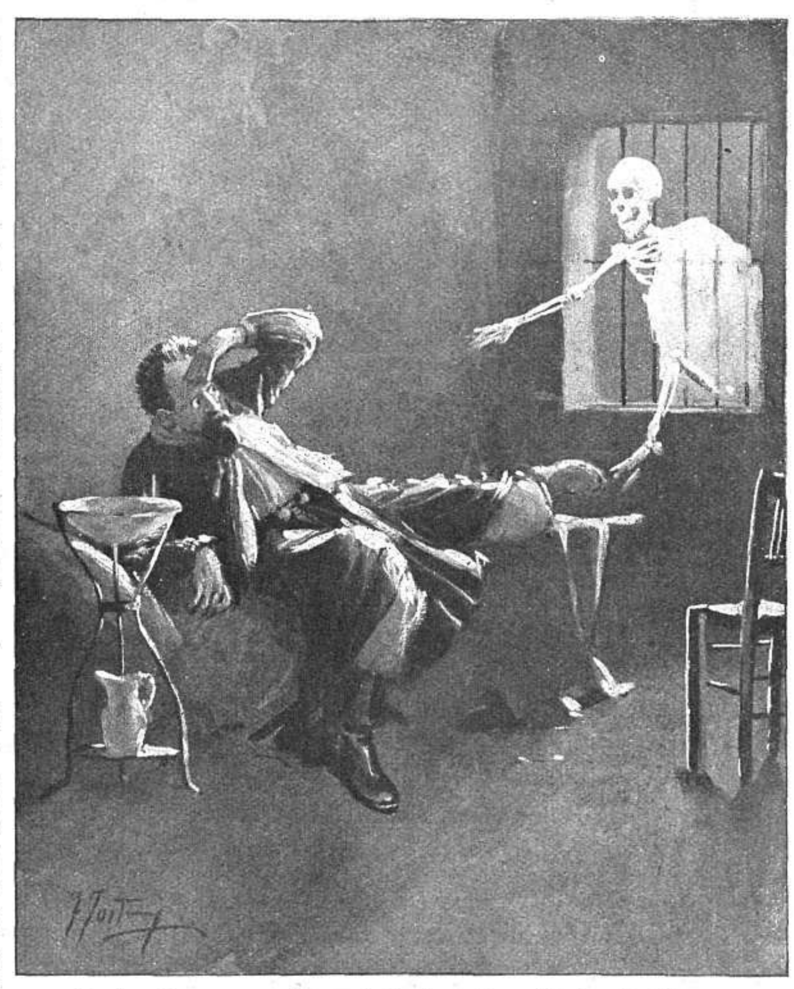
— Para ver si salía algo por el agujero.

— ¿Y qué salió?

— Como el muerto no hacía más de tres meses que pasara a mejor vida y le hubieran enterrado muy arriba salió un olor tan asqueroso y penetrante que era como si dos leznas me penetraran por las narices hasta lastimarme los sesos. ¡Caño! si un cristiano se convierte en éso, ni merece agua bendita, ni lecturas, ni recuerdos, ni compasión, ni nada. Bueno, nos hallábamos con toda la familia en el comedor cuando se presenta Araya, pálido como el mármol...

— Hay mármol negro, overo y rojo. ¿Por qué no dice pálido como el almidón, como los platos de fonda, la cal o una yegua blanca?

— ¡Qué quiere usted! Así lo dicen los poetas, que saben más que nosotros. ¿No se acostumbra a decir ojos de cielo, sonrisa de claveles, talle como un mimbre y voz de arpas eólicas? Los que no somos poetas y no tenemos lecturas decimos: «Mujer tibia y morena, con perfume de mujer y de cuyo cariño y contacto necesito tanto como el cerebro calma y humedad la noche que refresca los calores del día». Bueno, que entra Araya en el comedor, pálido como las asentaderas de una mujer pálida. — «¿Qué le ocurre, Araya?» — le pregunta mi padre. — «Que un difunto acaba de desparramarme la tropa a cinco cuadras de la quinta». — «¡No diga!» — «La verdad. ¿No me ve la cara? Debo estar descolorido». — «Como un queso fresco» — contestó el maestro albañil don Juan Manaco, que en un rincón de la mesa contemplaba al trasluz una copa de vino rojo como la sangre y espeso como la miel. — «¿Y cómo ha sido eso? ¿Ha cenado?» — «No, señor». — «Pues, siéntese. Diga ahora». — «Venía yo con mi tropa y con mis peones cuando veo levantarse una luz de esa sepultura que está detrás de la quinta. Se me erizó el pelo, me bañé de sudor y me quedé inmóvil como un pilar. El corazón me hacía tic-tac como un reloj de pared. Cuando traté de andar, lo que cortaba el aire sin duda, la luz me seguía y tocaba en el tronco de la cola de mi caballo. Saqué el cuchillo...» — «¿Para qué?» — «Siempre es bueno: el cuchillo es el complemento del hombre». — «¿Y de qué forma y color era la luz?» — «Blanca a veces, otras azul, y la forma, en ocasiones como una cinta, una culebra, en otras como un sol, una estrella y unas nalgas enormes de una viuda gorda de sesenta y cinco años...» — «¡La gran siete!»



Dib. de Fortuny.

El cuarto donde alojaron al huésped estaba en construcción. Faltábanle el cielo raso, el revoque y las ventanas; pero ya tenía rejas, techumbre de cinc y piso de tablas. Le tendieron una cama, condujeron un par de sillas y pusieron lo necesario para lavarse. En uno de los rincones estaba colgada una maleta con dos o tres botellas de vino y una caja de latón, del mismo clavo, conteniendo algunos utensilios de talar o de vidriero, ¡qué se yo! Hacía luna clara, el viento sacudía con fuerza los maizales maduros, arrojando a la tierra los frutos en sazón que las ramas gemidoras querían guardar hasta la madrugada vecina para bañarlos con rocío. Jugaba con la alforja y le hacía sonar sus herrajes a la caja de latón. Llegaban, de vez en cuando, la tos ronca y el balido de los dormidos rebaños. Un perro aulló muy lejos, como si viera en el albardón cercano a Satanás sacándose el chiripá y dándose unto sin sal debajo de la cola. Araya se acostó, pero sin conseguir entornar más que un solo ojo. Temía que el carretero se colara por la reja y le pasara sus frías manos por la cara.

* * *

Estábamos nosotros en el comedor y ya nuestra madre corría las cuentas de su rosario, cuando escuchamos un grito terrible y luego el paso precipitado de Araya que acudía azorado y pálido como el pan antes de meterlo en el horno. — «¿Qué sucede?» — le preguntó mi padre. — «¡Que viene!» — «¿Quién?» — «El muerto». — «¿En dónde está?» — «Entró por la ventana». — «¿Está usted seguro?» — «Estaba concluyendo un *Ave María*, cuando escucho una voz quejumbrosa que me decía: *Araya, ¿por qué hiciste tal sacrilegio conmigo?* Y luego, un olor a masilla que mareaba. Luego continuó la misma voz: *Llevas en tu tropa veinte animales ajenos...*» — «¿Y es verdad?» — «Sí, señor» — «Y entre ellos, ¿hay algunos míos?» — «Dos».

VICTORIO SILVA.

* * *

Santa Teresa



Santa Teresa y la catedral, vistas desde los pórticos del antiguo Cabildo.

Los claustros y el patio del convento.

Puerta de acceso al convento, que data del año 1770, y ostenta un escudo de la época.

El campanario y los claustros de Santa Teresa.

La docta ciudad de las Sierras, no solamente es docta: es también una ciudad religiosa, lo cual importa, en los tiempos que corremos, una rareza mayor que la otra. Córdoba es, en la República Argentina, la capital católica por excelencia. Es católica porque es tradicionalista, pues ya se sabe que una de las bases fundamentales de la religión de nuestros padres, es el respeto y el cariño a la tradición. Docta y religiosa, lo fué siempre Córdoba, y probablemente continuará siéndolo hasta la consumación de los siglos. La Universidad y la Catedral son los dos polos en cuyo torno jira, sin vanas inquietudes ni perturbadores apresuramientos, toda la vida de la ciudad. Pero, el espíritu religioso tiene en Córdoba otras manifestaciones externas que las pomposas ceremonias episcopales. El convento de Santa Teresa nos dice elocuentemente que la vida espiritual, mística, contemplativa, tiene una morada digna de ella.

Desde los portales del Cabildo se ve la torre de Santa Teresa. La fachada del templo no es vulgar; sin ser grandiosa tiene su mérito; pero lo que hay de verdaderamente delicioso en Santa Teresa son los claustros. Claustros viejos y humildes, sus columnas no tienen capiteles de estilo ni sus arcadas ostentan cornisamentos lujosos; pero están poblados de árboles, que les dan sombra y frescor en verano, y tienen tal aire de paz y de dulzura que seducen más que los claustros monumentales de los conventos nuevos. A los claustros de Santa Teresa no llegan sino aviesamente las miradas del mundo. Su silencio no es perturbado por el rumor de la vida profana. Como sombras se deslizan las monjas, envueltas en sus blancas y negras tocas, siempre la oración en los labios y la piedad en los corazones. El oleaje mundano, con sus pasiones y sus maldades, bate al pie de los muros del convento, que aún resisten victoriosos. ¿Cuánto tiempo más resistirán? ¿Vencerá el mundo y Santa Teresa tendrá que ceder sus silenciosos y poéticos claustros? Ojalá ello se demore años, siglos. Nada más reparador para el espíritu que esos tiernos oasis en medio del tráfago creciente de la vida.

Ada Larguía.

De un cuento conocido

Panchito el tartamudo era, en la estancia, objeto de continuas bromas. Su padre, don Ambrosio Lara, viejo ya y casi inútil para el trabajo, arrastraba sus últimos años a lomos de un lobuno zarco, de huesos salidos y sobrepaso.

Hacían la recorrida juntos; pues eran, en caso de necesidad, más útiles los doce años del muchacho que la experiencia del viejo: fuera para un tiro de lazo, la operación de un enfermo, o cosa más frecuente en esa época, para la cueriada de algún *encardao;* que hinchado hasta la exageración, levantaba dos patas al cielo en un esfuerzo póstumo.

Natividad, la segunda mujer de don Ambrosio (que sabe Dios si lo era), manejaba estos dos semihombres, sin que su mulata obesidad le impidiera estar alerta a todo.

«Ambrosio, gritaba riñendo al viejo, no has desatao la mula e la noria y dejuro se está redamando el agua».

«Güeno, güeno, no grités, viejita», contestaba el anciano meneando la cabeza con una vaga sonrisa de bondad. «Ave María, agregaba, ni que se hubiera distraído el cura en misa». Y se alejaba lentamente; la lonja del rebenque barriendo el suelo, las piernas zambas, el tirador zarandeado por un movimiento de caderas que se comunicaba al enorme facón en un balanceo desigual.

La silueta del viejo paisano desaparecía entre los paraísos, y en breve el muchacho, rastreando sus pasos, tomaba la misma ruta.

Así se iban por muchas horas.

Doña Natividad pasaba el tiempo en soltar la majada, alimentar las gallinas, preparar la comida y dar patadas a los perros, siempre metidos en la cocina.

Se comía en silencio, y sólo las largas mateadas, traían tiempo a tiempo sus conversaciones. Motivo eran los sucesos recientes del pueblo, que algún charlatán contara a su manera. Casamientos, carreras y sobre todo peleas, tenían sus extensos comentarios de parte de los viejos, ante la presencia invariablemente muda del muchacho, huraño hasta con los padres.

Algunas veces, cuando la ocasión lo hacía inevitable, empezaba a trastabillar sobre una letra. «Cantá, cantá», decía la madre; y sobre melodía plañidera sin sentido, se arrastraban las palabras con un lloriqueo nasal, mientras el semblante conservaba su habitual expresión de empaque.

Un día, a hora inesperada, el repiqueteo de una carrera, llamó a doña Natividad en dirección al palenque. El semblante de Panchito traía una expresión de dolor.

Hizo señales desesperadas. «¡Cantá, muchacho!», gritó la madre ansiosa; pero fué inútil.

Obedeciendo a los signos repetidos y recobrando en un momento de angustia la agilidad de sus jóvenes años, la anciana trepó en ancas de su hijo.

. . . .

Era cerca de la bebida.

Caballo y jinete yacían en un grupo de vieja flacura. El lobuno tentó levantarse, pero fué vano su deseo. Sentía en el lomo, un vacío que le pesaba, y todo su esfuerzo alcanzó a esbozar una mirada hacia su amo; tirado, unos pasos más lejos, la cabeza sobre el borde de la piscina, una herida incolora ceñida en la frente, a flor de hueso.

Una espuela desaparecía, enterrada en el suelo, y el negro chiripá, volcado en pliegues desordenados, envolvía el cadáver como un crespón de luto.

Así había muerto don Ambrosio — de viejo quizás — arrastrando en su caída el caballo impotente, cuyo ojo zarco no reflejaría más, en un claro brillo, su alma de esclavo bondadoso.

El hijo miraba todo aquello, sacudido el torso de pequeños estremecimientos nerviosos, como si el llanto hubiera tartamudeado en su garganta.

Y a pesar de los ruegos de su madre, que exigía detalles, Panchito no cantó ese día.

Ricardo Güiraldes.



Dib. de Alonso.

RETRATOS ESPAÑOLES

DON TORCUATO LUCA DE TENA

He aquí un hombre activo, inteligente y emprendedor que es, sin embargo, un verdadero contrasentido y hasta cierto punto una decepción. Porque el señor Luca de Tena nació en Sevilla, habiendo debido nacer en Nueva York, y ha empleado su capital y su vida en Madrid, cuando lo lógico hubiera sido que actuara en Buenos Aires.

Es un hombre de envergadura americana. Viéndole, tan móvil, nervioso y aventurado, tan ávido de reformas y de empresas, se comprende a qué audacias habría lanzado su actividad si llega a tener como campo esa atmósfera cálida y febril de América.

Yo le nombro de paso, en nuestra amable conversación, la palabra Argentina. Sus ojos relumbran de entusiasmo, sus palabras ascienden en calor y rapidez.

—¡Ah, la Argentina! ¡El maravilloso Buenos Aires, que tantas veces pretendí visitar, pero que mis asuntos indeclinables me han impedido siempre ver!... Allí el país colabora en la obra de los hombres; allí los caracteres fuertes siéntense estimulados, empujados. ¡Mientras que aquí!...

Porque esta es una particularidad de Luca de Tena: lo ha tentado todo, ha llevado sus empresas al éxito, y no obstante se considera defraudado. Sus éxitos son bien visibles: ahí está el «Blanco y Negro», la revista más bella y culta que posee España, y ahí está el «A B C», un diario gráfico que honraría a cualquier gran nación de Europa y de América.



Don Torcuato Luca de Tena, senador vitalicio, fundador y propietario del «Blanco y Negro» y el «A B C».

Pero a pesar del éxito, el señor Luca de Tena piensa que sus esfuerzos debieran tener una mayor prolongación numérica Se atraviesa un obstáculo: el medio social de España. Y ante la limitación de este medio, un hombre así siente la ira de la fatalidad. Siente que él merecería un escenario más ancho, y sobre todo más elástico. Una posibilidad de indeterminadas proyecciones. Por eso he empezado diciendo que su existencia es un contrasentido: su campo de lucha estaba en América.

En la historia de las innovaciones periodísticas se ha de contar siempre como típica la fundación del «Blanco y Negro». Su éxito, tan brillante como rápido, es un caso eminente de oportunidad, de gusto, de inteligencia.

Era la época en que el público español parecía satisfacerse con la precaria literatura del «Madrid Cómico», con aquellos versos no siempre cultos y con aquellas ilustraciones un tanto caseras. Los poetas que se llamaban humorísticos usufructuaban el ánimo del público, y cuando los lectores querían algo más elevado, recurrían a las páginas plúmbeas de las «ilustraciones» hispano-americanas. El tiempo corría, el gusto europeo progresaba. Era el momento oportuno para innovar, para transformar la prensa gráfica. La necesidad estaba creada; sólo faltaba el hombre que supiera concretar en realidades la aspiración anónima de la gente.



Fachada de la casa. (Estilo Renacimiento español).

Entonces apareció Luca de Tena, que con la facilidad inexplicable, o cuando menos inimitable, de los seres de fortuna, supo adivinar el momento y dió al público lo que éste solicitaba. Vino, llegó y venció. El primer número del «Blanco y Negro» fué una revelación. El público lo acogió en palmas, como a una cosa providencial, y desde entonces no hubo para él más que beneplácito. La tirada ascendió a cifras fabulosas. Desde España salvó el mar y corrió con igual éxito toda América.

¿Qué causas o qué medios colaboraron en tan resonante triunfo? En primer término estaba la oportunidad. Pero había además otros factores. No se trataba de dinero, seguramente; el «Blanco y Negro», que salía a luz tan flamante y esmerado, empleó en sus preparativos unos pocos, muy pocos miles de pesetas. Pero tenía a su lado el concurso de finos artistas, dibujantes, escri-

tores. Tenía la dirección del hombre activo y aristocrático que había viajado y estudiado el arte de la tipografía. Quiso entregar al público español lo que nadie le diera aún y lo que en justicia necesitaba: una revista gráfica en que todo fuera elegante, artístico y culto, desde el dibujo hasta el soneto, desde las bellas portadas hasta el cuento literario, desde el papel hasta el tipo de letra.

Nadie podrá ya disputarle al señor Luca de Tena la gloria de ser el creador de la moderna prensa gráfica española. Supo infundir al periódico ilustrado un carácter que antes no tenía; hizo popular la antigua *ilustración*, difundiendo el grabado entre la muchedumbre y extendiendo, por lo tanto, la cultura artística hasta las últimas capas sociales. Al mismo tiempo popularizaba la fotografía, causando una revolución en el periodismo, puesto que el lector, desde entonces, gracias al fotograbado, recibía las impresiones de la actualidad directamente, gráficamente.

Pronto estuvo confirmado su éxito con la mejor prueba; los discípulos y las imitaciones surgieron por todas partes. Y esta misma revista, CARAS Y CARETAS, tan fundamental en el mundo suramericano, ¿no recibió en sus principios la sana inspiración de aquel juvenil «Blanco y Negro», modelo de gusto, modernidad y delicadeza?

El éxito ha sido para Luca de Tena un acicate de la ambición. Otro cualquiera se habría contentado, o trataría de aprovechar su negocio prudentemente. Mientras que él buscaba en seguida, tras el triunfo, una nueva forma de triunfar. Tenía la revista gráfica, el modelo del periódico semanal; ahora ambicionaba el periódico gráfico del día, capaz de reflejar al momento, cada mañana, la palpitación universal.

Entonces fundó el «A B C». Primeramente aparecía cada siete días, y por su forma, por su abundancia literaria y por su profusión de fotograbados, todo dentro de una increíble baratura, alcanzó al instante el favor del público. El periódico aquel había de ser diario; su editor lo aseguraba con insistencia; nadie creyó que pudiera ser posible... Se hacían números, se calculaban gastos; era, sin duda, una temeridad que un diario gráfico, a cinco céntimos de peseta, llegara a sostenerse sin peligro de ruina.

Sin embargo, el «A B C» se publicó diariamente. A la suma de artículos, telegramas e información general de los otros periódicos populares, el «A B C» añadía varias planas de grabados. El suceso causó asombro. He ahí otra revolución de prensa. Y actualmente, en efecto, este diario ligero, amable, ameno, culto, de una independencia obstinada y poco común, este periódico que no exige favores a ninguna agrupación política y que extiende sus páginas a todas las capas sociales, es hoy una de las más fuertes e influyentes publicaciones españolas.



ABC

Fachada de la galería de máquinas. (Al Paseo de la Castellana).

No es cosa fácil encontrar ocioso a Luca de Tena. Apenas ha terminado de recibir sus visitas en su despacho, corre a las dependencias de la casa, habla con los secretarios, baja a la galería de las máquinas, examina las rotativas, lo mira y lo dirige todo. De repente sube al tren y marcha a Alemania, a investigar el último adelanto tipográfico.

Este hombre incansable, que desdeña la política, que huye de la comodidad a que le da derecho su fortuna, no tiene sino una vocación: el periodismo. Es periodista por temperamento. Siente por su profesión un entusiasmo que nada podría enfriar.

Las máquinas, sobre todo, le obseden. Sus talleres reciben las últimas innovaciones, a costa de cualquier sacrificio. Es un enamorado de la modernidad. Y se le ve enardecido, dichoso, cuando logra traer del extranjero una forma ingeniosa de progreso gráfico. En estos momentos, cuando yo le visitaba, traía entre manos una hermosa innovación: el sistema de grabado en bronce por el sistema «hueco».

Gracias al sistema, ya empleado con gran éxito en algunos países, el «A B C», periódico diario de precio ínfimo, podrá ofrecer al público unos grabados de enérgico relieve, de extraordinaria claridad, de efecto sugestivo.

—Vamos a ver cómo marchan las obras. Acompáñeme usted...

Y bajo la atracción de sus queridas máquinas, el señor Luca de Tena, como si se ahogara en el amplio despacho, me arrastró hacia los talleres. La soberbia nave, rumorosa con el batir de las rotativas, agitada con el vaivén de los estampadores y encuadernadores, temblaba toda ella a impulso de la tirada de la tarde. La techumbre de cristal recogía el último rayo del sol. Fuera, en el paseo de la Castellana, corrían los coches de lujo y los ociosos jinetes.

Y el señor Luca de Tena, entretanto, olvidándose de sus carruajes y de la vanidad mundana, tocaba, palpaba los cilindros, discutía con los albañiles, rectificaba la construcción de los nuevos pabellones, acariciaba, en fin, sus máquinas queridas, pringándose las manos con las grasas mecánicas...

JOSÉ M.ª SALAVERRÍA.

Madrid, 1914.



Galería de máquinas de «Blanco y Negro» y «A B C».



La danzadera triste

Ilustre danzadera
que evocas el pasado
que el de Hita escribiera
en verso bien rimado.

¿Qué penilla te mata,
qué amoroso dolor
pone un suspiro triste
en tus labios en flor?

¿Por qué nubla tus ojos
dulce melancolía,
y no tienen el brillo
del Sol de Andalucía?

¿Quién ha sido el gitano,
quién ha sido el audaz
que se metió en tu alma
y te robó la paz?

Dime, ¿qué pena honda,
qué trágico por qué
te hace ser heroína
de Prosper Merimée?

¿Fué un torero valiente,
o fué un contrabandista,
o qué nuevos amantes
tienes hoy en la lista?

Sufres, sufres, mi maja,
y no quieres hablar
y asoman a tus ojos
deseos de llorar.

¡Ay! los tiempos son otros;
hoy la Carmen bravía
sus celos desahoga
con frases de agonía:

llora por sus amantes
y acata su abandono,
y si vuelven... humilde
les canta el «te perdono».

La mora es hoy cristiana
y hasta el amor mendiga,
pues Carmen ya no lleva
su navaja en la liga;

en vez de ser gitana,
es una parisién
que luce con orgullo
modelos de Paquin.

Tan sólo en el teatro
se viste a lo español,
para ejercer de estrella
en algún Music-hall.

Y si su amor obtienen,
no es José bandolero,
sino un señor de barba,
¡un don José banquero!

¡Ah! ilustre danzadera
que te has afrancesado,
si el de Hita viviera
qué cosas escribiera
en verso bien rimado.

Dib. de Málaga Grenet.

JULIO CASTELLANOS.



—¡Mozo, che! Deme un San Martín. ¿Usted qué toma?

—Otro San Martín.

—Traiga dos... ¿Y sabe que está peor cada día el San Martín?

—¡No me diga nada! ¡No sé como lo tomamos todavía!... ¿Son éstos, mozo?... *¡A la votre!*

—*¡A la votre!*

—No pueden estar peores.

—Es la especialidad de esta casa, hacerlos peor que en todas partes.



—Y todavía viene gente...

—Y venimos nosotros...

—Habiendo tantos establecimientos...

—Es una manía... ¿Quiere que tomemos otro?

—¡Vaya por el otro!

—¡Mozo! Dos más; pero que estén menos malos...

* * *

—Emeteria, esposa mía, he hecho una observación profunda. Cuando recién nos casamos, únicamente gritabas tú; cuando tuvimos el bebé, gritábais tú y el bebé; y desde que tenemos un ama de cría, tú le gritas al ama, el ama al chico, el chico a todos. ¿No podríais chillar un poco menos?

—¡Con esa mujer es imposible!

—¿Con el ama?

—¡Con el ama! No sabe hacer nada. ¡Ni cargar al chico! ¡Es insufrible!

—¡Diantre!

—¡Todo lo hace al revés!

—¡Caramba!

—Y es ladrona. Ayer mismo la encontré regalándole a su novio tus cigarros habanos.

—¡Asesina! ¡Ahora mismo tomas todo el dinero que haya en casa, se lo pones en las manos y la echas a la calle!



—¿Pero estás loco?

—¡Furioso!... ¡Regalar mis cigarros!... Y regalarlos al novio!... ¡Siquiera se los fumara ella!... ¡Eso menos gritaría teniendo la boca ocupada!...

—¿Y quién carga después al chico?

—¡El Nuncio! O se busca otra.

—Las otras serán peores.

—Las despediremos también.

—Dirán en el barrio que no nos dura la servidumbre...

—¡Qué digan!

—Que tenemos un genio insoportable...

—¡Bueno!

—O que sabe Dios si no les damos de comer...

—Pero, hija mía...

—Me opongo. No la despido.

—¡Pero si es tan gritona!...

—Aunque sea.

—Tan ladrona...

—No importa.

—No sabe cargar al chico...

—Lo cargaré yo.

—¡Vaya en gracia! Pues, señor, la soportaremos hasta que ella quiera irse... ¿Sabes? Pregúntale de qué marca le gustan a su novio los cigarros habanos, para comprar de esa marca en adelante...

* * *

—Señor propietario: la finca de usted, que tengo el gusto de ocupar, está un poco ruinosa...

—¡Hum!

—Es muy húmeda y el papel se cae solo.

—¡Hola!

—Los techos están apolillados, y la polilla y los insectos que caen no nos dejan vivir en paz.

—¿Y qué más?

—¿Cómo qué más? ¡Me parece que es bastante!

—¿Y qué quiere usted?

—Pues, sencillamente, que empapele usted de nuevo, que mande un individuo para que tape los huequecillos del techo y que me recomiende algunos polvos insecticidas, si no es mucha molestia.

—¡Pues, no, señor, no hago nada de eso!





—Repare usted...

—¡No reparo nada!

—Ya lo veo. Es que...

—¡Múdese usted ahora mismo!

—Si tuviera otra casa...

—¿Si tuviera otra casa?... ¡Desde hoy le subo el alquiler! ¡Ya lo sabe usted!

—¡No, por la virgen! ¡No me marcharé nunca! Compondré los techos, empapelaré las paredes, no molestaré a los insectos...

—Eso es otra cosa...

—Pero no me suba el alquiler.

—Me firmará usted una escritura por cinco años...

—¡Y veinte! Su casa es deliciosa, amigo mío...

LEONIDAS N. YEROVI

Dib. de Sirio.

Un hospital para perros y gatos



El director, señor Suárez Acosta, en su despacho del sanatorio.

El dócil perro «Machito», en el instante de ser curado por uno de los practicantes.

Dándoles de comer a los pensionistas enfermos.

El perrito «Toni», que, al decir de la ciencia, es el que está más grave.

El ejemplar más grande y el más pequeño del sanatorio, en pose para ser fotografiados.

En el siglo XX hasta para los animales tiende a cambiar la dura suerte a que han venido viviendo sometidos, en los tiempos pasados, máxime cuando estaban enfermos.

Raro es ya el país que no cuente con sociedades *protectoras de animales*, en las que se vela con solícito cuidado porque las inofensivas bestias, sean tratadas con cariño, habiendo llegado en algunos paises, hasta la prohibición de castigarlas con palos u otras cosas que puedan llegar a lastimarlas.

Pero lo que si es verdaderamente extraño es que el celo del hombre haya llegado hasta crear hospitales, dotados de clínicas a la moderna, para en ellas curar hasta las mismas enfermedades infecto-contagiosas, que con frecuencia sufren los animales domésticos.

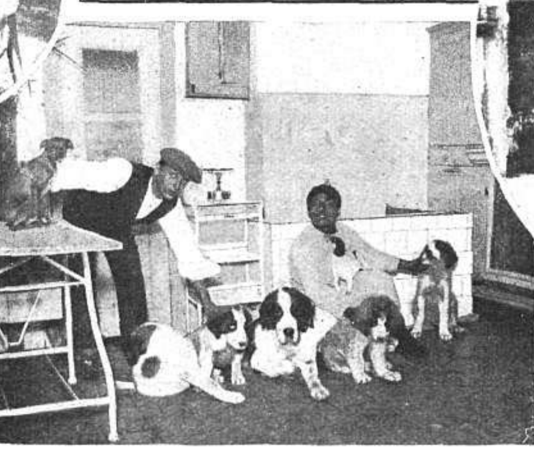
Fué París la ciudad que primeramente estableció un hospital para perros y gatos, ejemplo que al poco tiempo imitaba Londres y más tarde otras populosas ciudades. En Buenos Aires, hasta el 20 de septiembre de 1912, no hubo institución alguna de esa clase; pero a partir de ese día y año, el señor Suárez Acosta, fundaba el hospital para perros y gatos, y le daba la denominación, de *Clínica Veterinaria Argentina «Sarmiento»*, dotándola de un personal idóneo y competente, dejándolo instalado en Andes, 321, punto en que en la actualidad está ubicado.

El número de perros que por regla general se atiende por mes en el establecimiento, alcanza la cifra de 120 a 200, animales que de no existir el sanatorio, es de presumir que su muerte sería harto aciaga, pues bien ya para evitar la molestia de llevarlo a diario al veterinario o por sólo la incomodidad de tener que curarlo,

en muchos casos, se optaría por matarlos.

Ofrecen además de lo dicho otra ventaja, estos establecimientos; y es, la de que en ellos se admiten pensionistas; así que cuando uno se ve precisado a emprender un viaje largo y no quiere deshacerse del perro fiel o del hermoso gato de Angora, no tiene más que enviarlo a la pensión, en la que seguramente no echará de menos los cuidados y comodidades que tenía en la casa de sus amos.

El único gato que hay en la actualidad, en la pensión.



Grupo de perros convalecientes y ya en vísperas de ser dados de alta.

El perro «Sultán», saliendo del sanatorio, completamente curado.

Mientras el fotógrafo impresiona las fotografías que ilustran la nota, preguntamos a los señores Accini y Suárez Acosta, director y administrador, respectivamente del sanatorio, si a semejanza de los que existen en algunas ciudades europeas, no crearán un cementerio para gatos y perros, y nos contestan que probablemente en el año próximo, intentarán hacerlo, pues ya hace bastante tiempo que vienen tratando crearlo y casi todas aquellas dificultades que en un principio se les presentaban, están a la fecha en vías de solucionarse de una manera favorable.

¿Qué acogida hallará por parte de nuestras damas elegantes el futuro cementerio para esos caseros animales? Francamente, que tanto una afirmación como una rotunda negación, hoy por hoy, sería temeraria. Pero por lo que la idea tiene de original y a juzgar por el éxito que alcanzó en París, en Buenos Aires, al menos sino recibida con furor, sí es de creer que lo fuera con benevolencia.

Durante nuestra permanencia en el simpático sanatorio, vimos desfilar por él gran número de damas, que iban a enterarse del estado de salud de sus animalitos, lo que demuestra que se interesan por ellos en vida. ¿Por qué no también después de muertos?

ALFONSO GOROSÁBEL.

Anécdota

Acababa de regresar de Inglaterra aquella gran personalidad que se llamó Carlos Pellegrini, el más enérgico y más definido de toda esa fuerte generación que reconstruyó nuestra República después del sacudimiento profundo de 1880, en que estuvo a punto de naufragar nuestra nacionalidad, y en su modesta casa de la calle de Charcas, frente a la plaza Libertad, y que aún existe tal como era, departía con sus amigos sobre los diversos incidentes de su viaje y el éxito que había tenido la gestión financiera que lo había llevado.

— Los ingleses son verdaderamente nuestros amigos — decía con entusiasmo, los tradicionales amigos de siempre que nos acogen como a hijos pródigos y nos brindan fuego en su hogar y pan en su mesa, sin interrogarnos sobre las calaveradas que hayamos cometido ni reprocharnos locuras.

— No soy antiinglés — dijo uno — pero no me explico bien, doctor Pellegrini, porque usted nunca, en las gestiones de dinero se dirige a Franciá, que está loca por mandarnos sus capitales, y prefiere a Inglaterra que, como nos ha dado tanto ya, regaña cuando le volvemos a pedir.

— ¿Por qué? — contestó el estadista, irguiéndose — voy a decírselo, mi amigo.

— Porque el capital inglés siempre viene a América en barco mercante y el capital francés no viaja sino en buque de guerra.

Dib. de Contreras.

JUAN DEL CERRO.



Las fiesta de San Esteban

(Costumbres de tierra adentro)

La tradicional fiesta de San Esteban, que se celebra en algunos puntos de la campaña santiagueña, es una práctica de fanatismo salvaje, legada, quizá, por el indio que, a su vez, la desfiguró al recibirla del misionero. Ella tiene lugar el día 26 de diciembre. «Sumamáo», — paraje situado en el departamento Silípica 2.º, — es famoso por las bárbaras exteriorizaciones de sus habitantes en homenaje a ese santo, primer mártir del cristianismo. Apesar de las investigaciones hechas entre los más viejos pobladores, no he podido dar con el origen de devoción tan exagerada hacia quien, en el mundo católico, no cuenta con mayor número de fieles, — dicho sea con todo respeto.

Es una añeja costumbre, como la generalidad de las de mi tierra, propias de la raza quichúa, que en el apogeo de su poderío, sembró a los cuatro vientos la superstición y la leyenda.

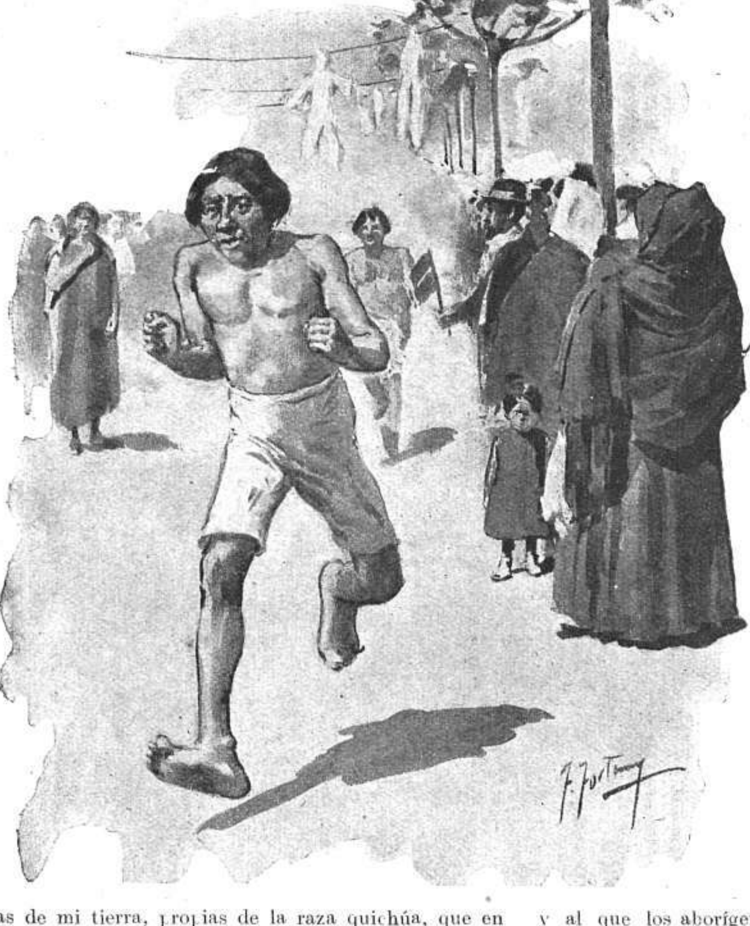
No se puede presenciar serenamente el desarrollo de tales festejos, sin dedicar instantes de meditación al espíritu de esas gentes, aún envuelto en caparazones de ruda ficción retrógrada.

La fiesta sirve de pretexto para prolongar la reunión un par de días, durante los cuales se agotan buenas cantidades de *aloja* y *aguardiente*. No escasean los incidentes sangrientos; y es muy raro que terminen los festejos sin un velorio... Felizmente, el entusiasmo por estas prácticas desagradables, se ha enfriado un tanto, e irá enfriándose a medida que el progreso introduzca en aquellos lugares sus fuerzas saludables.

La fiesta se inaugura en medio de un frangollo pintoresco; y, como siempre, las danzas lugareñas constituyen números obligados del programa. Es compañero del baile, el canto, agotando los payadores su vasto repertorio de coplas y *vidalas*, con los acompañamientos de una orquesta singular, en la que predomina el típico tamboril.

A las diez de la mañana, tienen lugar *los vivas:* llámase así al acto en el cual toma participación toda la concurrencia, formándose un ululante vocerío que se prolonga entre el hormigueo continuo de los circunstantes.

Hay también ornato especial: se improvisa una larga avenida de árboles, atándose cordeles de tronco a tronco, y colocándose, en éstos, figuras confeccionadas con masa de harina. Los mayordomos, — que son los que manejan la batuta, — ocupan entre los árboles sus respectivos puestos: exhiben anchas fajas de color, y tienen una pequeña bandera a modo de bastón de mando durante el transcurso de la ceremonia.



Luego viene lo más interesante: las carreras. Semidesnudos, van llegando al lugar los *promesantes:* casi extenuados, entran corriendo por la avenida, para ir a postrarse ante la imagen del Santo, que se levanta entre un túmulo de flores silvestres y donativos, en el rancho que todos conocen por «la casa del Señor». Los devotos hacen increíbles carreras a pie, a veces de una legua, a veces de dos, según la resistencia del individuo. Y es de ver, entonces, el estado en que quedan después de esta prueba bárbara; los médicos entran inmediatamente en funciones, y comienzan a distribuir tajos en las piernas de los corredores, provocándoles abundantes sangrías... Desconocidos por el polvo del camino, embarrados con sudor y sangre, aglomerados en un montón repugnante, beben hasta el hartazgo, hasta cerrar los ojos, hasta que no pueden más... Y finaliza la ceremonia con la *quila;* a la voz de *¡aura!*—que lanza un mayordomo, — la concurrencia se precipita sobre los árboles, echándolos al suelo y apoderándose cada cual de lo que puede.

Es de observarse la analogía que existe en esta fiesta, y el *Champa Makanacui*, aquella especie de batalla desordenada con que los indígenas del Alto Perú festejaban la entrada del año nuevo; torneo especial que duraba seis u ocho días, y al que los aborígenes concurrían disfrazados de animales, envueltos en cuero de tigre, pintados de carmín o negro, y emplumados de la manera más excéntrica, — todo esto, bajo la advocación del Dios *Inti* (Sol), pues la mitología quichúa ha sido tan poblada de divinidades protectoras como la griega o la romana, de que hemos conservado tradición e historia por el origen caucasiano de nuestra raza.

El *Champa Makanacui*, como la Fiesta de San Esteban, comenzaba con bailes, cantos y libaciones de *chicha:* no tenía interés mientras no hubiera brazos rotos y cabezas ensangrentadas; en ambas, los heridos aparecen satisfechos y contentos, aquéllos, porque decían que el Sol hacíales purgar alguna culpa con sus heridas, y éstos, porque de ese modo sus cuerpos se asemejan al del Señor lacerado... ¡que el gran *Pachacámac* (Dios), nos proteja de los *Champa-makanácuis* modernos!

CARLOS SCHAEFER GALLO.

Dib. de Fortuny.

EN LA ACERA

En el Rosario, el ciego don Luis es un mendigo popular y también afortunado. Puede que alguno, reparando en la apacible expresión de su cara curtida por los vientos, en la vaga sonrisa que asoma a sus labios siempre que alguna vieja relación se detiene para darle el buen día o para charlar un rato sobre algunas menudencias, puede, decía, que en sus adentros dude de la conciencia de este pobre náufrago con respecto a la fatalidad que le obliga a vivir de los «cobres» juntados en su viejo chambergo.

Hasta ayer don Luis estaba



El anciano Luis de la Torre, que hace veinticinco años que es ciego y pide limosna.



Don Luis, recibiendo una limosna.

acompañado, en sus largas mañanas transcurridas en la acera, por una piadosa compaisana que, según dicen, la «compaisana» volvió — llevada por una ráfaga benigna de la suerte — a disfrutar el sol de la tierruca, y la maqueta algo ha sufrido en su conjunto.

Todas las mañanas, rayando las ocho, vese llegar al popular anciano en la encrucijada de las calles San Luis y Sarmiento, que es su «puesto» desde tiempo inmemorable, llevado del brazo de su mujer; ambos tranquilos y resignados con su destino, que ha perdido aspereza en la amoldadora virtud de las costumbres.

Como lleguen a su «puesto», la mujer deposita su carga sobre una sillita bien colocada en el umbral de una puerta hospitalaria; le ajusta el poncho en los hombros y sobre el poncho un letrero, que viene a ser el pasaporte de su mendicidad, y le deja — bajo la protección del cielo que se sonríe en jirones de azul intenso — a merced de la bondadosa indulgencia de los transeuntes y de las viejas comadres del barrio, que pasan, rumbo al mercado próximo.

A las doce, más o menos, vuelve la mujer cargando nuevamente con su buen amigo, para dirigirse juntos a la cercana cortada Ricardone, donde en parte devuelven la caridad del prójimo, repartiendo su frugal almuerzo con el viejo y no menos popular «Matambre». — ¡De tal modo el arroyuelo, alimentado por la inagotable bendición de la fuente, proporciona consuelo a las hierbas sedientas de la orilla!

Siempre lo mismo. Desde años. De invierno, de verano, bajo la lluvia y el sol, el viento y la canícula. Desde muchos años.

La de don Luis de la Torre es una historia común. Veinticinco años ha era un joven obrero rebosando salud y gallardía. Trabajaba con ahinco para el sostén del hogar, que prosperaba. Un día enfermó de la vista. Dicen que fuera mal curado; lo cierto es que quedó ciego. Y, no habiendo antes logrado ahorrar de su modesto jornal las migajas proveedoras de la vejez, vino a estrellarse de golpe contra la inquebrantable roca de la indigencia.

Cosas resabidas. Quien, trabajando, es pobre, no trabajando se ve en la necesidad de vivir del mendrugo alcanzado «por amor de Dios».

Sin embargo don Luis cuenta, en su desgracia, con un activo no despreciable: acaso, yo pienso, le parecería extraño si mañana alguien le repitiera, en tono plañidero, lo de la barquilla de Lope de Vega.

Nada de eso. Lejos de estar perdido en alta mar, desvelado en medio del revuelto oleaje de la vida, él se encuentra asido con su bajel a puerto de un descanso, que muchos desvalidos le envidian. Hay más: este salvado del naufragio, amigo de todas las comadres que diariamente se dirigen al mercado; conocido por todos los habituales viajeros de los coches tranviarios, que bajan a la esquina San Luis y Sarmiento; conocidísimo por todos aquellos que frecuentan ese barrio desde cuatro lustros; el apacible don Luis, al que he visto mil veces sonreir durante sus mudos soliloquios, se ha hecho, por la imperiosa ley de los hábitos, un elemento indispensable, una nota característica del pintoresco cuadro en que bulle el pequeño mundo peculiar de las inmediaciones de un mercado. Un pintor a quien se le ocurriera esbozar en su lienzo ese rincón del barrio más central del Rosario, no podría, so pena de faltar a la fidelidad del conjunto, omitir a aquel ejemplar de la mendicidad privilegiada, que se respeta más o menos como una casucha medio derrumbada a la que esté vinculado algún recuerdo histórico.

Cuando, a las doce, vese la pequeña caravana levantar su campo, tomando en satisfecha lentitud el mismo camino que la reconduce a su mesa improvisada y a su modesta obra de altruismo, se nos ocurre desear a todos los desamparados la suerte privilegiada de don Luis...

NELLA PASINI.



«Matambre», esperando a sus protectores, don Luis y su mujer, que le dan comida.

El ciego don Luis y doña María, su mujer, llevando el almuerzo a «Matambre».

Destrucción de las moscas

Decreto reglamentario de la ordenanza sancionada por el Concejo Deliberante, que hace obligatoria la destrucción de las moscas en el territorio de la capital federal.



Se creará un cuerpo de arañas cazamoscas, bien instruído y rentado, dedicado a la extinción de huevos, larvas, moscas y mosquitos.



Estos empleados-arañas, visitarán periódicamente los domicilios particulares, negocios, fábricas y, sobre todo, teatros y centros de diversión donde se entre de «arriba», para comprobar el cumplimiento de la ordenanza.



Se creará una escuela de aprendices matamoscas y se fundarán varias becas para satisfacer recomendaciones. Los profesores gozarán de buen sueldo y derecho a jubilación.



Se estudiarán todos los procedimientos insecticidas conocidos, incluso la manera de matar moscas que emplean los animales, para mayor ilustración del cuerpo de extinguidores.



Se repartirá por todas las casas, previo pago de algunos centavos, pues las arañas no trabajan gratis, una cartilla sanitaria explicativa del modo de matar moscas.



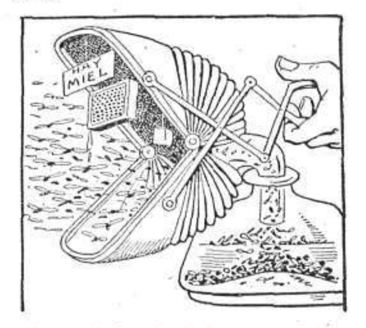
En los negocios donde se exhiben y expenden substancias alimenticias, auténticas o no, se exigirá que aquéllas sean protegidas de la glotonería de las moscas con vitrinas, telas metálicas y cartelitos avisadores.



Las moscas de Milán, por ser extranjeras, quedan indultadas de la pena de muerte, pero se les aplicará la ley de residencia. Al vino Moscato se le pondrá doble estampillado, y queda prohibido usar mosca en la cara.



Para arrojar los residuos es obligatorio el uso de recipientes metálicos y artísticos, con cierre automático, y además se les rociará con agua de rosas, violetas, opoponax y demás líquidos desinfectantes.



Se premiará, patentará y otorgará la exclusiva para su explotación, al inventor de la mejor máquina o aparato matamoscas, y tendrá derecho a que se le erija una estatua.



Se crea una gran copa de honor para el que haga más moscas en el tiro, y se pagarán a diez pesos la docena de huevos de mosquito para que sirvan de blanco.



A todo el que no cumpla al pie de la letra estas ordenanzas, se le hará aflojar la mosca en calidad de multa, y el reincidente será pasado por las armas como un vil insecto.



Y por último, no se admitirán las protestas que en defensa de las moscas hagan los de la Protectora de animales, pues este decreto incluye también a los moscones.

Dib. de Redondo.

Un apólogo de la Ciencia



El mundo ha envejecido, en busca del secreto del movimiento continuo.

He aquí, sin embargo, que te ofrezco, lector amigo, la historia de alguien que halló el codiciado secreto, y a mí tan sólo me lo reveló.

Nuestro buen hombre no pertenecía a ningún dominio; aquí le desconocían, allí le denigraban; pero todo el distrito, en cierta época del año, había oído el cadencioso golpear de su encorvado bastón, sin dejar de advertir sus pupilas sin mirada bajo la enroscada ala del sombrero.

Por un día o dos, las monedas caían en su enflaquecida mano; pero bien luego desaparecía. ¿Hacia dónde había ido? ¿Quién le había visto marcharse? No se hallaba alma viviente que pudiera saberlo.

Como se llegó a saber que el mendigo inquiría el secreto del movimiento perpetuo, es cosa que no me ha sido dado averiguar. Sólo sé que al verle, asaltaba a mi mente la idea de tal secreto, como si me susurraran al oído las palabras: movimiento perpetuo.

Varias veces intenté conversar con él; pero en el preciso momento en que creía tenerle seguro, mirábame como si me escudriñara con sus ojos ciegos, al par que huía cautelosamente.

Por fin, cuando ya sin duda el ala de la muerte rozaba su encorvada espalda, y por temor de que el próximo año no tornase, resolví hablarle con toda claridad, en circunstancias en que el pobre mendigo se hallaba postrado de rodillas, en acto de devoción a su santo, cuyo nimbo fulgurante jamás vieron sus ojos. Acercándome, deslicé una moneda de plata en su casi cerrada mano.

— ¿Quién me da esto? — interrogó el ciego.

— Un amigo.

— Bendito sea.

— Sé que va a abandonar esta aldea, después de la fiesta del Patrono, y quiero preguntarle una cosa antes de que se marche.

Volvió la cara hacia mí, como sospechando algo.

— Alguien me ha dicho — proseguí — que usted ha hallado el secreto del movimiento perpetuo. ¿Es verdad esto?

La expresión de toda su angustia se reflejaba en sus blancas pupilas ciegas, ávidas de verme.

— ¿Procuras descubrir mi secreto? — me dijo el ciego al fin. — Todos traman ese propósito. El herrero que trabajaba conmigo antes de que yo perdiese la vista también lo intentó, sólo que yo le conocía de tiempo atrás. Soy ciego, pero no perdí con la vista mi perspicacia...

La escena rayaba en lo trágico. En vano yo imploraba luz para su vista.

Al cabo me preguntó:

— ¿Quiere ver las piezas?

Le aseguré vehementemente que el secreto sería bien guardado, si era él tan generoso que me lo revelase.

— ¿Nadie hay por acá?

— Ni un alma.

Entonces, una por una, las fué sacando y las colocaba en el césped a nuestro lado.

Eran las piezas de su mecanismo las que me mostraba: una barrita de hierro, un pote de lata que quizás en otros tiempos habría contenido alguna conserva, un pequeño resorte y una cerradura vieja...

Bendije a Dios porque el mendigo ni podía ver mi atónita expresión. Las facultades mentales de aquel hombre estaban alteradas...

Pero entonces cayó la realidad sobre mí, con el contundente significado de la verdad.

Admitido que fuera loco el mendigo ciego, también era irrefutable, en tal caso, que en aquellos inmóviles hierros viejos que teníamos delante, se revelaba el secreto del movimiento perpetuo.

Herrumbre, decaimiento, cambio; el obstinado óxido de la barrita de hierro, la estructura endeble del pote de lata siempre bajo las condiciones del cambio, enmoheciéndose en sus bolsillos durante quince años, nunca quietos, jamás en reposo, siempre moviéndose.

En movimiento, movimiento obediente a la inviolable ley del cambio, como también con servil obediencia estamos sometidos a continuo mudar: de la infancia a la pubertad, de la pubertad a la madurez, de ésta a la edad senil, y por fin a la muerte, último cambio.

Toda esta gigantesca estructura es una nulidad comparada con el pedazo de hierro que, después de miles de años, se reduce a un polvillo. ¿Qué mayor movimiento continuo queremos?

Le miré a la cara de nuevo.

— Me habéis enseñado una lección maravillosa — díjele tranquilamente.

— ¡Ah! — replicó — está todo allí, todo allí, sólo que no tengo vista para poner las piezas juntas.

¡Sólo que no tengo vista!... ¿Pero es que alguno de nosotros la tiene acaso?

Raquel G. Cohan.

Dib. de Puente.

Los náufragos de la vida

En la Isla de San Bartolomé

¡Los náufragos de la vida! ¡La isla de San Bartolomé! ¿No parece el título de una de las más fantásticas novelas de Julio Verne? Sin embargo, nada es más real que la isla misteriosa, que surge en medio del rubio Tíber, para llegar a la



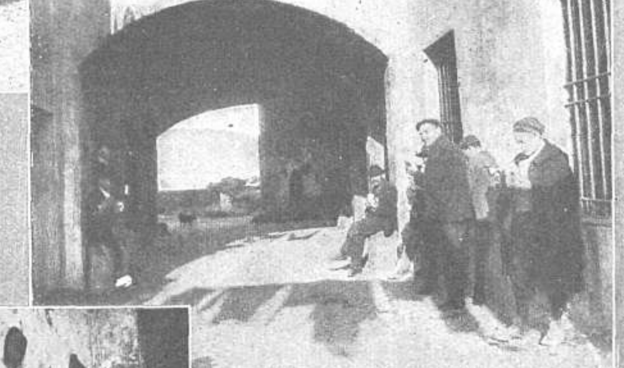
La Isla de San Bartolomé.

La distribución de la sopa.

cual bastan solamente... unos cuantos centavos... de viaje en un tranvía de la Sociedad Romana, que parte de la plaza Venecia. Y nada menos fantástico que esos miserables náufragos, que la tempestad de la vida o las ráfagas del vicio, encaminan hacia allá todos los días, ahora mismo, hasta que los acoja, en la isla misma, la sala de la Morgue, penúltima estación de su tristísimo viaje...

En un lumoniso mediodía romano, mientras la alegre multitud señorial paseaba por el Corso o por la Vía Nazional, y con la más alegre sonrisa saludaba los primeros efluvios primaverales, ya triunfantes de los rigores del invierno; mientras parecía que en un reflorecimiento de afectos amables, todos los ciudadanos romanos y extranjeros estaban para refundirse en una sola, alegre y amorosa familia — fué entonces cuando me vino el deseo de sorprender en la isla de San Bartolomé, el acostumbrado albergue de aquellos que ya no tienen casa, ni familia, ni afectos, y que en la infinita actividad humana no conocen más que un sólo gesto: tender la mano; más que un trabajo: implorar.

En el tranvía que parte de la plaza Venecia hice el breve viaje...— cinco minutos — y por el puente Quattro Capi me encaminé a la isla que en otro tiempo vió el santuario de Esculapio y donde ahora está el hospital de los Hermanos Benefactores. Torcí a la derecha, costeando el hospital mismo, hasta



Bajo el pórtico. — Los franceses.



En la orilla del Tíber. — Alemanes y españoles.

La cueva.



Al sol!

En la plaza. — Los Romanos.

llegar a la parte posterior, frente a los bancos del Tíber. Y aquí comienzan las maravillas. Hay allí una cueva de dos metros apenas de espacio, a la cual se penetra por una abertura que no tiene un metro, En esa cueva habita una pareja de seres humanos, *hombre y mujer*.

Muy próxima, la puerta que conduce al patio del hospital. Todavía está cerrada. Ante ella, en melancólica espera, una extraña mezcolanza de tipos, dignos de la famosa Corte de los Milagros. Pocos mendigos de profesión, de aquellos que se encuentran en todas partes, sin otra característica especial que la miseria y el abandono. En cambio, muchos hombres todavía jóvenes, algunos muy jóvenes, y ya con el aspecto de la repugnante abyección. Son verdaderos náufragos de la vida; todos extranjeros: franceses, alemanes y especialmente españoles.

Ninguno parece obrero; pero cada uno tiene un tipo especial. Hay uno que parece un profesor de matemáticas, absorto ante un problema insoluble; el del pan cotidiano. Algunos hacen el efecto de haber perdido definitivamente el camino. El grupo, fraternizando en la común miseria, en el hambre y en la espera, charla, entre tanto, en una lengua internacional.

La puerta del hospital se abre. La multitud penetra en el patio, en donde hay un vasto recipiente en el cual se han mezclado los restos de la comida de los enfermos: caldo, carne, pescado, verdura, todo junto, y de cuando en cuando, una cáscara de nuez u otra cosa por el estilo. Cada cual hace llenar su escudilla y sale después a la plaza, en donde, sentado en el suelo, adosado a la pared, devora en un suspiro esa mezcla indefinible y asquerosa.

¡Cuántas batallas perdidas y cuánta pereza o cobardía original habrán sido la causa de la rápida caída, hasta ese abismo, en donde toda dignidad personal y todo sentimiento de honor no son ya sino palabras vanas! ¡Y en donde no sobreviven ni los dos más tenaces de los cinco sentidos: el olfato y el gusto!

Pero siquiera no se mueren de hambre. Siquiera les es permitido sentarse al sol, ese sol radioso que vió la grandeza de Roma, y que, cuando declina, aún tiene rayos para calentar á los que siguen sú rápida carrera sin esperanza de salvación.

Roma 1914

CARLOS ABENIACAR.

GRECIA

Siglos de oro y de nieve, de mirto y de laureles,
poblados por las sombras de deidades complejas!
El aire azul palpita con enjambres de abejas
y en la tierra hay la huella de combates crueles.

Destilan las estrofas cual panales de mieles,
corren las columnatas en marmóreas parejas,
y hay en las albas frentes de las estatuas viejas
el resplandor eterno de sus nobles Apeles.

La grandeza de Troya un anciano recita
junto a las fuentes claras sombreadas de pomas.
Un esclavo sombrío evoca a Prometeo.

Y en tanto el Academo sobre el alma medita
cual alegre teoría de nevadas palomas
alzan su vuelo blanco las naos del Pireo.

VÍCTOR PÉREZ PETIT.

ALEJANDRO SIRIO



El amigo Púa

Nadie sospechó jamás el éxito estruendoso de Serapio Porte, nadie creyó que en la ciencia y en la política lo esperaba el renombre a aquel muchacho perezoso y torpe que en la escuela llamábamos Púa, como una alusión a su cabellera hirsuta, con pelos que en realidad parecían de alambre.

Su repugnancia por el saber era tan ingenua, tan orgánica, y estaba tan de acuerdo con todo su cuerpo macizo, que los profesores ya no se preocupaban en la clase ni siquiera de averiguar cómo se llamaba, y los compañeros habíamos aceptado como natural que no se ocupara para nada del «cultivo de su espíritu», como decía el maestro en su lenguaje florido.

El padre tenía una chacrita sembrada de alfalfa, que él mismo vendía en el pueblo; pero se decía que un tío en Buenos Aires se había hecho rico con un tambo que explotaba en los alrededores de la capital, y confirmó el rumor la llegada a visitar a sus parientes de una vasquita, colorada y retacona, pero que ya rompiendo con los prejuicios de su raza, usaba sombrero y se peinaba a la moda, aunque sombrero y peinado le sentaban como un lobanillo en la nariz.

Serapio Porte sacó lustre del sombrero de la prima, y a nadie extrañó que un buen día se embarcara rumbo de la metrópoli.

A los que habíamos quedado nos empezaron a llegar algunos rumores sobre Púa, y uno de regreso de un viaje, trajo esta estupenda noticia:

— Saben que Púa parece que explota minas en Catamarca, y está por graduarse de ingeniero en Buenos Aires. — Y como un detalle de la alta posición que ya estaba en vísperas de adquirir, añadió:

— Lo que yo puedo decirles es que usa guantes.

Y los guantes se añadieron al sombrero de la prima, y Púa empezó a adquirir netos contornos de personaje.

Pasaron los años y pasaron.

Me encontraba de redactor en un diario, cuando en voz baja, como se deben decir las cosas importantes y solemnes, entró un buen día el director, y henchido de orgullo como quien anuncia un positivo triunfo, dijo:

— Esta tarde a las tres, deseo que todos ustedes me acompañen, porque nos va a honrar con su visita el célebre ingeniero de minas señor de Porte, y quiero honrarlo como se lo merece por su preparación y su talento, y porque será el próximo ministro de obras públicas.

El de Porte me sonó en la oreja como suena un lejano nombre conocido, pero nada más. Pero llegan las tres y, escoltado por el director y agasajado por otros, veo avanzar a mi Púa con su mismo aire macizo de rumiante, su misma cabeza de alambre, pero grave, imponente y solemne, repartiendo saludos como quien reparte mercedes.

Conversé con él, nos reconocimos, y esa tarde y otra lo visité curioso de su personalidad, pero a poco vi que la edad no había hecho más que agravar su pereza y aumentar su ignorancia; lo de ingeniero era un cuento del tío, pero era preciso ver con qué misterio, con qué reticencias, con qué gravedad decía cualquier cosa, hasta el banal:

— Qué mal tiempo.

Adquiría en sus labios algo de ritual, algo místico que despertaba el deseo de buscarle la intención oculta y admirarlo.

Nuestro diario le hizo un reportaje con retrato de dos columnas, y como nunca había leído nada, y como tampoco tenía discernimiento sus vistas sobre todas las cosas, no se parecían a las de nadie, y como los obstáculos de leyes, decretos, costumbres y demás retrancas eran para él como si pasaran en Marte, allá iba con toda audacia, y sus admiradores exclamaban en coro:

— ¡Qué energía de tipo, qué empuje; lo que él cree que se debe hacer, lo hace, y se acabó, griten o no griten las gentes, lesione intereses o no los lesione; él va siempre adelante: qué hombre sólido, qué talla!

Y Serapio Porte, alias Púa, llegó un momento en que, con su autoridad, decidió graves cuestiones de estado — pero donde en realidad llegó a lo colosal, fué cuando, ya nombrado ministro de minas, presentó al Congreso su gran proyecto sobre acaparamiento de todo el oro, petróleo, carbón y cobre «por el estado y para el estado», decía en el preámbulo vaga reminiscencia que tenía del reportaje que le habíamos hecho y que se le había quedado, porque justamente no sabía lo que quería decir.

La impugnación al proyecto fué tremenda, pero Púa, como si oyera llover, nadie le arrancaba una frase, sólo movía la cabeza y sonreía cuando el contrincante, exaltado y creyendo haber ido demasiado lejos, decía:

— Respeto todo el saber del señor ministro, no tengo su alto título de ingeniero, ni su experiencia en cuestiones mineras; pero esto es anticonstitucional, atentatorio al preámbulo de nuestra magna carta y un error que costará millones al país, y sólo lo votaría si el señor ministro, con su alta autoridad, se pusiera al frente de tal empresa.

— Me pondré.

Y el proyecto se discutió, se analizó, se modificó, se cambió todo y se convirtió en ley número 843.403, que hoy todo el mundo llama: «La célebre ley Porte».

Y esta ley, que don Serapio, maldito si sabe hasta hoy para qué la hizo, ni de dónde le vino inventarla, es considerada una gran ley y se han apresurado a adoptarla la Bretaña, la Alemania y el Austria; y Serapio Porte ha recibido diez condecoraciones mayores, treinta menores, cuatro bandas y diez y seis diplomas.

— ¿Quién diablo será el que se ocupa de tener ideas? Don Serapio cree que son los comentaristas y los críticos de los diarios, y yo, como amigo de Púa, lo afirmo por mi palabra de honor.

Enrique Montiel.

Dib. de Martínez Jerez.

La noche de San Juan

Era la tradición que, en las márgenes del Ulla, la noche de San Juan, allá en el fondo del agua, se veían unas campanas, que en un momento dado, repicaban alegremente, llevando al que tenía la dicha de verlas y de oirlas, la felicidad más completa.

Pocos lograban tal fortuna, pues unas veces aparecían junto al camino subterráneo que finaliza en el río y está al pie de las ruinas de Nosa Señora d'a Coba, que viene desde el Castillo Honesto, y otras en el fondo de un remanso, hondo y traicionero, sombreado por unos álamos de hojas de plata antigua.

Y una vez en esta noche, sabedora una moza de tal aparición y tal virtud, fué allí al río con la esperanza de ver y oir las campanas y el anhelo de lograr la felicidad que le robara un mozo tan gallardo y olvidadizo, como trashumante corredor de aventuras, que tan pronto se mofaba de un rescripto, como en un molino no entendía oir la armonía aguda y monótona del sarillo que baila solo en el fayado.

Al llegar al sitio aquel de la aparición, otras muchas mozas como ella, esperaban que promediara la noche, mirando impacientes a las estrellas, que mudaban de sitio dejando en el firmamento un reguero de luz. Y llegó el instante solemne. Murmullos piadosos salían de todos los labios, que luego se acallaban con la impaciencia de oir y de ver las campanas. Una moza dió un grito, señalando el fondo obscuro del río, donde parpadeaba una estrella; otra decía oir un dulce sonido, lento y argentino como la campanita de un viril cuando va en procesión; otras se condolían de no oir nada, y otras abrían los ojos espantados, alucinadas, y, por último, una fuerte sugestión engañaba los sentidos de algunas.

La moza aquella no vió las campanas ni percibió su sonido. Iba, pues, a seguir sufriendo el desvío del mozo y no sé qué otra cosa de mayor importancia que anegaba sus ojos en llanto. Una cosa que deshonra, y que no pude saber cuál era cuando la oí de labios de mi abuela o de la vieja sirvienta de mi casa. Pero a mí bien se me alcanza hoy lo que podía ser, cuando un mozo y un olvido eran causa de aquel dolor.

Y fué el caso que la moza esperó ilusionada, cuando las demás se hubieron marchado; y sola, al pie de un álamo, estuvo largo tiempo con los ojos fijos en el fondo sombrío y con los oídos atentos a cualquier leve rumor. Pero lo que percibía eran únicamente las voces algareras de los mozos que corrían la zambra, y el curso y estampido de algún cohete que se deshacía en luminarias de oro.

De pronto, dominada acaso por un súbito ardor de poseída, creyó oir un sonido vago y armonioso que la arrobaba en dicha: el sonido de las campanas. Y buscándolas a la vez con los ojos, corrió por la orilla. El milagro se obraba en su obsequio; pero no veía las campanas por más que ahondaba con la vista hasta el fondo del río, que era mismamente, en el reflejo de aquella noche pagana, la misma bóveda del cielo. Y con aquel afán, cautivada por el deseo, y como si quisiera escudriñar el fondo engañador, hondo, traicionario, invertido como obra de un artífice magno y sublime, inclinó su cuerpo... y el río Ulla la llevó en su corriente...

Desde entonces se cuenta que el cuerpo de la moza aquella aparece la noche milagrera y druídica de San Juan, envuelta en un blanco traje, prendida a una de las dos campanas, y que su cabellera — una larga cabellera que se alarga como una planta marina — es mecida por la corriente; y que su novio, aquel trashumante corredor de aventuras, que desapareció de la aldea sin dejar rastro alguno, permanece condenado bajo la otra campana, la cual, desde entonces, suena con seco sonido, como si estuviera rota...

¡Noche de San Juan! Cuando alboreas al día, los carros que permanecían de noche en las eras, interceptan las *corredoiras*. Las piedras de los molinos, parados por los mozos que corrieron la parranda, no muelen el dorado maíz. El agua se detiene en las presas y se desborda por las acequias y los prados. En los balcones se recoge el agua de las jarras, donde se exprimió el aroma sagrado de las plantas campestres; y el encanto que fué cobijado con ilusión bajo el cristal de un vaso transparente, donde se derramó la clara de un huevo, no existe, así como las flores de más de un ciudadano que, al abrir su balcón, se encuentra sin ellas, tronchados los tallos por una mano rapaz; pero como son flores que más tarde lucen en el pecho de alguna moza gentil o ante un sencillo altar que se levanta en el recodo de una calleja en honor de San Juan Bautista, hay que sonreir devotamente!...

PRUDENCIO CANITROT.



Oleo de Lait Estrella.

Cincuentenario del Colegio Nacional de Tucumán


Doctor Amadeo Jaques, fundador del Colegio de San Miguel de Tucumán, en 1858.

Dentro de unos meses, se cumplirá el primer cincuentenario de la fundación del Colegio Nacional de Tucumán. En efecto, el 1º de marzo de 1865, fué inaugurado el establecimiento, en virtud de un decreto gubernamental fechado el 9 de diciembre de 1864, que mandaba crear el Colegio Nacional en aquella provincia, en la que hasta esa época sólo hubo escuelas primarias. Y como no eran lo suficiente extensivas las clases superiores dictadas en los dos conventos de las órdenes dominica y franciscana, los jóvenes tucumanos veíanse precisados a trasladarse a la metrópoli para cursar humanidades y obtener así el bachillerato. El gobierno de la nación comisionó al doctor Uladislao Frías para la fundación del colegio, que tuvo como primer rector al doctor don Benjamín Villafañe.


Doctor Uladislao Frías, comisionado del gobierno de la nación para fundar el Colegio Nacional de Tucumán en diciembre de 1864.


Doctor Benjamín Villafañe, fundador del Colegio Nacional, en enero de 1865.

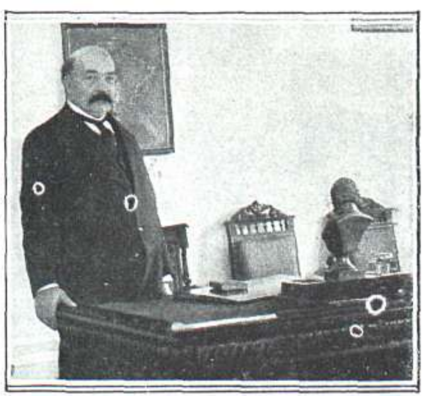

Don José Ignacio Araoz, primer rector, profesor de matemáticas y regente de estudios, en 1865.


El doctor Sixto Terán, rector del Colegio Nacional desde abril de 1904, en su despacho.

El doctor Villafañe ocupó el rectorado hasta 1870, período de labor intensa.

Desde ese tiempo, se han venido sucediendo los profesores del Colegio. En la actualidad, es el rector el doctor Sixto Terán (hijo), que realiza grande obra en provecho del instituto, y a quien tocó actuar en las fiestas del cincuentenario realizadas la semana pasada.

PUCK


Señor José R. Fierro, secretario del Colegio Nacional.


Vista del nuevo edificio, inaugurado el 8 del corriente.

Congreso de tiro



El presidente del Tiro Federal, doctor Antonio Del Pino, declarando inaugurado el congreso de tiradores.



Los adherentes al congreso de tiro, que ocupaban el salón del Círculo Naval, donde se realizó el acto, con asistencia de varias delegaciones del país.

Colación de grados en la Facultad de Medicina



Grupo de ex alumnos de 1913 y de 1914, entre los cuales fueron distribuídos los premios universitarios.



La presidencia del acto. — El decano, doctor Güemes, dirigiendo la palabra a la concurrencia.

Religiones de oriente



Exposición de elementos de culto de las diversas religiones orientales, en la Facultad de Filosofía y Letras.

Asistencia a enfermos



Comisión de la «Asociación Asistencia a domicilio de enfermos pobres», que festejó el 2.º aniversario de la sala de auxilios.

Piedra fundamental



El arzobispo, con las personas que asistieron a la bendición y colocación de la piedra fundamental del oratorio salesiano.

Ley del estampillado



Comisión del Comité Mixto Gremial, que presentó al Congreso un pedido de pronto despacho de la reglamentación de la ley 9470.

A JUJUY

Del libro de poesías «Flores del Campo»,
de la señorita Mercedes Pujato Crespo.

Quisiera ver tus cuadros de todos admirados
¡Oh país de montañas, país de ventisqueros!;
Ver ese laberinto de montes altaneros,
Con saltos de aguas claras y el verde de arbolados.

Quisiera ver el hielo que brilla en tus nevados
Perpetuos e imponentes; ver tus derrumbaderos,
Orillados de acémilas, que guían los arrieros
A valles con el lujo de Flora decorados.

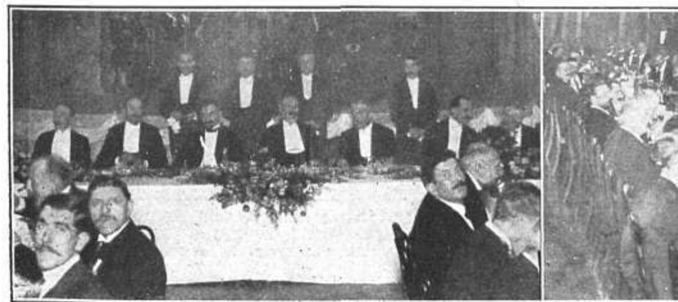
Quisiera ver tu fértil quebrada de Humahuaca;
Pisar la altiplanicie que inmensa se destaca,
Aunque al subir me oprima la asfixia de la *puna*.

Y dar fin a la mía, poética odisea
Volcando al sol del día, o al rayo de la luna,
Desenhebradas sartas de piedras de mi idea.



Señorita Mercedes Pujato Crespo.

La conmemoración de la toma de la Bastilla



Cabecera de la mesa en el banquete que efectuaron las sociedades francesas, con asistencia del ministro Jullemier.



Banquete anual con que el Club Francés celebró el aniversario de la toma de la Bastilla. — El señor Thays, leyendo un discurso.



El baile de gala realizado en «Les Enfants de Béranger». — Grupo de concurrentes rodeando al ministro de Francia, señor Jullemier.



Parejas preparadas para bailar una polonesa.

Concurrencia al baile familiar que ofreció «La Mutualité Française».

Defensa agraria



Doctor J. C. Molina Massey, miembro de la Defensa Agraria, que acaba de organizar la aparición de «Granjas y Estancias», órgano ilustrativo del colono.

En honor de Guido Podrecca



El banquete que ofreció el Club Italiano al director de «L. Asino», el publicista señor Guido Podrecca, que ha visitado esta capital: en círculo, retrato del obsequiado.

Artista argentina



La señorita Margarita Allardice Wite, notable violinista argentina, que ha sido becada.

En obsequio de una maestra



Recepción ofrecida por las alumnas de la profesora señorita Delia M. R. Hudson, como acto de homenaje a su labor meritoria y activa en pro de la educación, durante largo tiempo.

En la Escuela Comercial de Mujeres



Lunch ofrecido al profesor señor Fermín Eguía, celebrando su nombramiento de director de la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini. — En círculo, el obsequiado.

Inauguración de las conferencias para maestros



La conferencia inaugural de las que seguirán mensualmente para maestros. — El profesor Victor Mercante, ha lanzo.

Asociación Sargento Cabral



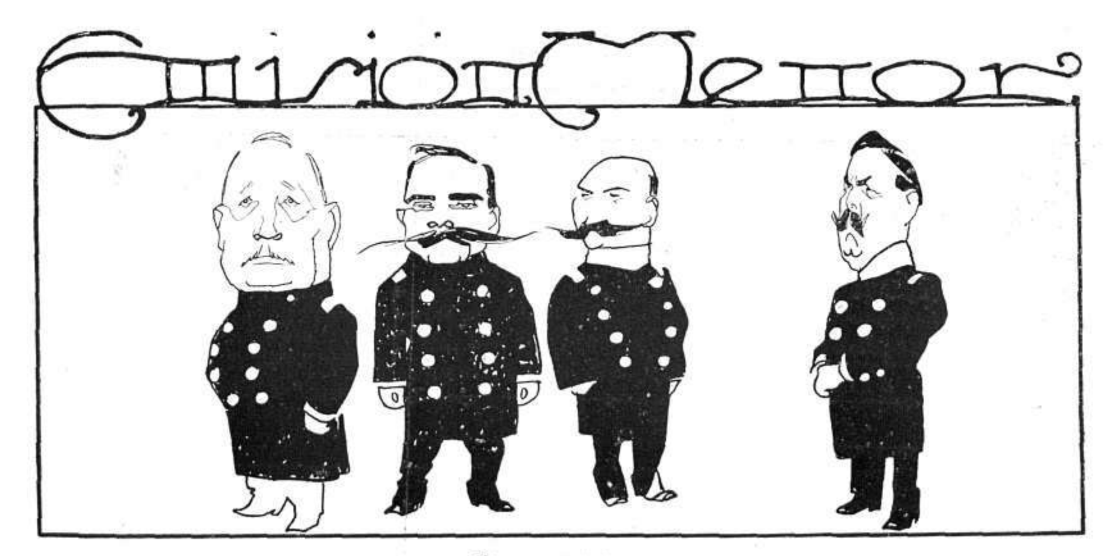
Concurrencia a la fiesta patriótica que llevó a efecto la Asociación, celebrando el día de la patria.

Colegio Siro-Argentino



Familias presenciando el festival que dieron en dicho colegio los Misioneros Libanenses Maronitas, el 8 del corriente.

Comisión Menor



Visita de candidatos

Entre tantos generales puede haber un ministro; pero, ¿quién adivina el que dará menos guerra?



Visita sugestiva

Plaza. — Doctor, ¿cómo se siente usted?
Sáenz Peña. — Bien, ¿y usted?
Plaza. — ¡Mal!
Sáenz Peña. — Cualquiera diría que piensa usted llevarme la contraria en todo.



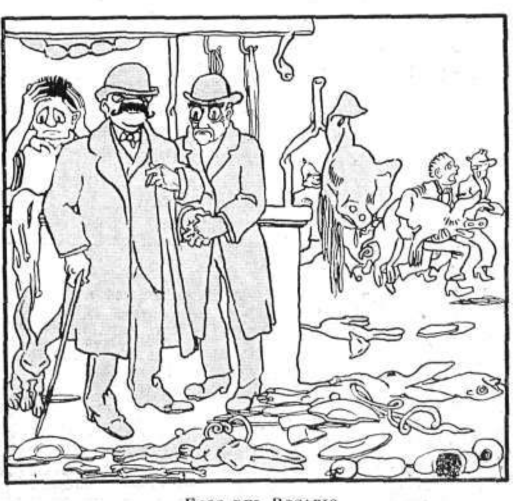
La libertad de la prensa

— Doctor Jofré, de ese modo la prensa no puede decir nada.
— Es de lo que se trata.



Juzgando por el retrato, puede ser legislador por Jujuy... pero viendo sus impresiones digitales, hace sospechar otra cosa.

Dib. de Polimani.

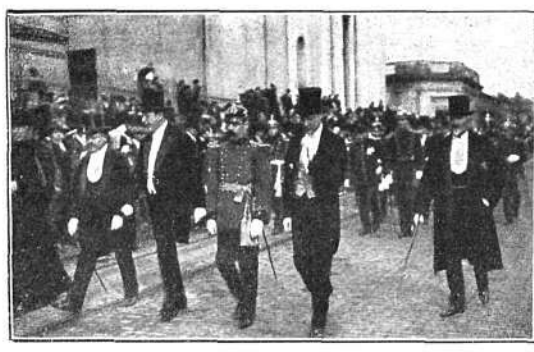


Ecos del Rosario

— Pero, hombre, ¿por qué han hecho esto los desocupados?
— Pues es muy claro, para ocuparse en algo.

De Rosario

Las fiestas patrias


El jefe político y autoridades locales, dirigiéndose al Te·́éum.


Desfile del cuerpo de bomberos, en traje de gala, por la plaza Mayo.


Los estudiantes, escuchando el himno nacional, durante la manifestación cívica.


El señor S. Cardoso, hablando a nombre de la Escuela In.ust ia'.


El señor Arrue Gowland, hablando a nombre de la Escuela de Comercio.

Centro Colón


Parejas que tomaron parte en el gran baile social, ofrecido por el Centro Colón, conmemorando el 6.º aniversario de su fundación.

Cuerpo de Bomberos

Centro Navarro


Comida con que los jefes y oficiales del cuerpo festejaron el día 9 de Julio.

Banquete organizado por el Centro Navarro, en conmemoración del santo patrono de Navarra.


CONCURSO DEL HIMNO A LA SALUD. — La poetisa Esther Parodi Uriarte, vencedora del concurso, leyendo la composición premiada.


HOMENAJE POSTUMO.—Comisión que colocó una placa de bronce en la tumba del malogrado pintor Carlos M.ª Herrera.


En el cementerio, escuchando, al pie del sepulcro, el discurso que leyó el doctor José M. Fernández Saldaña.


EN EL CENTRO ARGENTINO. — Concurrentes a la fiesta que celebró la institución, conmemorando el 9 de julio.


FIESTA INFANTIL. — Grupo de niños que participaron de la fiesta ofrecida por los esposos Castellanos-Alves Sagastume.

El trágico fin de una poetisa

La sociedad montevideana se ha conmovido profundamente con este drama que ha arrebatado dos vidas jóvenes y bellas: Delmira Agustini, conocida y talentosa poetisa, y su esposo, Enrique Job Reyes. El año pasado habían coronado sus anhelos amorosos realizando el matrimonio, entre todo género de hermosos presagios y parabienes.

A los pocos meses, la faz de las cosas cambió, y ambos solicitaban su divorcio por acuerdo mutuo, produciéndose la separación de cuerpos. Delmira volvió a la casa paterna y Reyes se instaló en casa de una familia de su amistad. Allí tuvieron lugar diversas entrevistas de los esposos, que fueron menudeando hasta ser diarias. Ultimamente, producida ya la sentencia de divorcio, habían proyectado alejarse de Montevideo para reanudar una vida apacible en los coloquios de su amor. No obstante, Reyes desconfiaba de Delmira, y la noche antes de la tragedia vió que aquélla hablaba con otro hombre por el balcón. Después, ocurrió el triste drama que si el esposo tenía concebido, precipitó quizás aquel detalle. Y al final de una entrevista, Reyes dió muerte a Delmira, descerrajándole dos tiros de revólver, y luego matóse él.


La poetisa Delmira Agustini.


Fotografía tomada al llegar las autoridades al sitio donde se desarrolló la tragedia.


El practicante Mezzeri, auxiliando a Reyes, que, al ser trasladado al hospital, dejó de existir. — En el círculo, Enrique J. Reyes.


Visita del jefe de policía a la habitación donde ocurrió el drama.

Comentarios

Al diputado Pastor se le sindica como creador de un bloque de diputados provincianos para conseguir mejoras para sus respectivas provincias.



Como se comprenderá, no pudo partir la iniciativa de un diputado más autorizado. Un pastor siempre está en condiciones de dirigir una grey, y en este caso con doble motivo, porque el señor Pastor es de los que hacen derroche de oratoria.

* * *

El senador del Pino ha rejuvenecido de una manera alarmante, debido al éxito del Congreso de Tiro.

Desde que ha tenido la suerte que ciento veinte ciudadanos le lleven el apunte, se cree capaz de hacer una hombrada.

Hay que tener en cuenta que éstos son de los que hacen centro a treinta pasos.

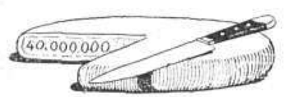
* * *

El ministro de Instrucción Pública volvió de su jira a las provincias de Tucumán y Salta, donde pudo apreciar que, como de costumbre, la instrucción es excelente, los alumnos son un modelo y los textos maravillosos.

¡Lástima que no podamos decir lo mismo de los edificios, por el mal estado de ruina en que se encuentran!

* * *

El Presupuesto para 1915 hizo su entrada en la Cámara, donde produjo impresión el enorme queso, y eso que, a pretexto de economías, se le sacó un pedazo de cuarenta millones.



El doctor Carbó ponderó sus excelencias y lo declaró apto para el consumo; pero los legisladores, curiosos de suyo, han querido saber de su calidad, y se discutirá *item por item*.

Tenemos oratoria para toda la temporada.

* * *

Los políticos cordobeses ya se han puesto en movimiento para lanzar las candidaturas para la próxima gobernación.

Los candidatos, como de costumbre, son muchos; pero no puede aventurarse todavía quienes serán los elegidos.

El gobernador Cárcano no ha saludado hasta hoy a ninguno como a su reemplazante, y los radicales pueden amargarle ese placer.

* * *

El actor Miguel Mihura, que en breve celebrará su beneficio en el teatro de la Comedia.

El gremio de politiqueros y anexos ha visitado la semana pasada la exposición de urnas electorales.

Estudiaron con detención todos los modelos, dándose por satisfechos del ingenio demostrado por algunos expositores.

Allí hay urnas a prueba de fraudes; pero hace falta otra exposición de gobiernos honrados.

Esta dudamos de que pueda realizarse.

* * *

Se habla, como de cosa segura, de la vuelta del doctor Sáenz Peña a la presidencia; pero como el doctor de la Plaza le ha tomado gusto a la poltrona, será difícil hacerle ceder.

Salvo de que no se le siga juicio por desalojo...

* * *

El comercio está furioso con la ley de estampillado. No se niega a pagar el impuesto; pero le revienta su reglamentación.

Y para conseguir modificarla, ha hecho varias reuniones, presentando solicitudes a todos los ministros de



Hacienda que han existido, pero sin lograr su objeto.

Después se dirigieron al Congreso, donde los atendieron; pero como la ley sigue vigente, parece que van a estar condenados a pegar estampillas hasta cansarse.

* * *

Las inmunidades del diputado Cúneo, no le han servido para nada.

Quiso visitar el Puerto Militar, y no le dejaron; trató de hacer una visita a los acorazados anclados en Bahía Blanca, y tampoco; entonces, furioso



se encaró con el jefe que le denegaba el permiso y dijo enseñando su medalla de diputado:

— Entonces, ¿para qué sirve esta medalla?

— Para hablar en el Congreso, le contestaron.

Y efectivamente; ello dió lugar a una interpelación.

Hemos recibido:

«Jarrapellejos, vida arcádica, feliz e independiente de un español representativo», novela, por Felipe Trigo. Biblioteca Renacimiento.

«Las crisis industriales en Norte América», por Toragan - Baranowski. España Moderna.

«Joyas literarias», por Edmundo de Amicis. Flaiban y Camilloni, editores.

«Terapéutica educacional», por Mariano Aranabia.

«Méjico y el imperialismo norteamericano», por Roberto Domenech.

«Parnaso español contemporáneo, Antología de los mejores poetas», por José Brissa. Editor Maucci.

«El Congreso de las instituciones del Tiro Federal».

CORREO SIN ESTAMPILLA

El que vino. — Neo-vate. — E. R. L. — J. M. G. M. — D. Q. — L. N. P., Rivera (R. O.) — Circus. — F. M. N. — E. F. Q. — A. T. — La poesía está llamada a desaparecer... en el canasto.

Oscar del Olimar, Montevideo. — Coteje lo que usted escribe con lo que han producido ilustres literatos de su tierra, y verá que le falta mucho para llegar.

M. G. F., Luján. — Llegó tarde. — No; y lo sentimos

Carraca. — Escribir escribe usted bien; pero busca unos temas capaces de enrojecer a una langosta antes de hervirla.

R. C. H. — Le diré a usted que la ortografía sirve para muchas cosas. En primer lugar, para escribir con corrección, cosa que usted no hace.

Serrano P. — Se publicará.

***Hilda.* — F. L. *Rafaela.* — *Young Lady.* — K. D. T. — F. A. — J. S. L. — L. R., Tucumán. — C. P. de V.** — No.

J. S., Córdoba. — Han interesado mucho sus fábulas al señor Godofredo Daireaux

En el próximo número dedicamos una nota al aniversario de la Revolución de 1890, con los retratos de todos los jefes que intervinieron en ella, y las declaraciones del Dr. Leandro N. Alem.

K. P. A. — No; y no mande más.

Sargento Deionce.—A.S.S., Uruguay.—No.

Estrambote. — Sirio. — Tal para cual. No sabemos qué es peor, si los versos del uno o la prosa del otro.

S. P. Chumbicha. — Las vidalitas dejan bastante que desear: quizá sean otra cosa con guitarra

Fafordia, Tandil. — P. Q. R. — Sentimos; pero hay competidores que trabajan mejor.

Moderno. — H. L. N., Salta. — F. P., Bahía Blanca. — S. R. X., capital. — Pero, ¿a qué pierden tiempo en escribir esas cosas?

X. Y. Z., capital. — El asunto es viejo, está mal escrito y la ortografía deja bastante que desear. Ante tan considerables razones, el canasto se hizo cargo de su *colaboración*.



Dib. de Málaga Grenet.



Era tan espontánea y tan triste a la vez la sonrisa de aquella pobre mujer; tanta bondad y tanta amargura se reflejaban a un tiempo en su fisonomía, fuertemente atractiva, y en su mirada de tierna súplica y de infinita desolación interior, que los transeuntes de calidad, al reparar en ella, sentíanse obligados a detener la marcha y hacerla una limosna.

La mendiga no pronunciaba la palabra "gracias"; pero expresaba éstas admirablemente, sin modular una sílaba, en forma que decía con toda claridad hasta dónde iba su doble reconocimiento: por el interés que despertara, advertido al instante, y por la dádiva misma.

Menos por ésta que por aquél, desde luego.

Un pasante no se limitó al movimiento de los otros de su clase y pretendió satisfacer su curiosidad; pero a la primera pregunta se borró aquella sonrisa, se incendiaron aquellos ojos, y la cara de la pobre, pálida y rígida, denotó visiblemente el deseo de formular un reproche y la sorpresa de que así la interrogara un caballero.

El caballero avanzó y se perdió en la multitud.

Llevaba, sin embargo, la preocupación que había intentado suprimir de su espíritu; la intuición del drama, el ritmo del poema presentido.

No amortiguaba los rigores de sus dudas la vergüenza que le había producido la actitud sorprendida y como indignada de la enigmática pobre.

Acaso habrá supuesto que pretendí comprarle su secreto, se decía; tal vez atribuyó a una caprichosa torpeza de otro orden mi propósito investigador, reflexionaba.

Y sentía la tentación de volverse y explicarse, para que la mendiga no le juzgara erróneamente; pero, como no lograra desprenderla del tipo que su fantasía le había asignado, temía molestarla de nuevo con insistencias de repórter o de instructor de sumarios.

¿Qué vió en la mujer aquélla, que así le impresionase, el soñador de vidas novelescas o el rimador de estrofas dolientes que se perfila en el suceso callejero de mi cuento?

Yo lo sé, o creo saberlo, y no he de permitir que se le calumnie.

Intrigábale sencillamente la sonrisa a la vez espontánea y triste de la mendiga y esa sonrisa le refería toda una historia accidentada y emocionante.

Era ella, sin duda, la misma de los juegos infantiles, la de los primeros amores, la de la prosperidad y el brillo, la de los saludos en el paseo y en el teatro, la de la esposa y la de la madre.

Una sonrisa aristocrática, natural de persona educada; una sonrisa fácil, de alma buena, que emana de los seres delicados lo mismo que de la flor el perfume; una sonrisa de distinción, adaptable por la sensibilidad a todas las emociones, siendo grave, festiva, pesarosa, consoladora, estimulante, limitada, amable, según el estado de ánimo y la situación a que se aplicara; una sonrisa que habla del salón en que dominó, de las promesas distribuídas, de las compensaciones acordadas, de los cumplidos en las visitas y de los movimientos propios de una graciosa personita que anda en el mundo.

Hay una sonrisa apenas perceptible, de dolor compartido, en la expresión de un pésame; hay una sonrisa amarga para la contrariedad persistente; los niños suelen tener al morir una sonrisa infinita...

La ira sonríe a veces, como sonríen el desprecio, la maldad, la ironía y hasta la maldición...

Cuestión de dibujo, que resuelven las líneas del rostro de acuerdo con las sensaciones dominantes.

Se sonríe en las batallas, ante las tumbas y hasta en las derrotas y en las caídas.

La sonrisa es todo lo que va de un sentimiento a una contracción del labio, aunque a veces no sea sino la contracción misma, por la fuerza del hábito o la necesidad del fingimiento, heladas las fuentes originarias.

Hay quienes no sonríen nunca, porque tienen la rigidez exterior correspondiente a su parálisis emotiva y cuentan los latidos de su corazón a la manera de los del reloj, iguales para todos los instantes.

Los fuertes sonríen; los inferiores son generalmente graves, por la razón que hace a los tontos solemnes.

Se dice de los héroes que sonrieron a la muerte, de los esforzados que sonrieron a la dificultad y el contraste y de los mártires que sonreían entre las llamas.

La sonrisa que no es una mueca, que vibra en el extremo de una emoción como la luz en el extremo de una corriente, es un sello de dignidad mental y sentimental.

Mueca es la sonrisa de los cínicos, de los torpes, de los malvados.

La otra es un rizamiento del alma producido por una brisa ideal.

La sonrisa es grata al amigo y al adversario ingrata, con lo que resulta regalo y agresión.

Hay buenas sonrisas afectuosas que no son

interpretadas fielmente; sonrisas de simpatía que pasan por irónicas y por mal intencionadas.

Algunas sonrisas son permanentes, como la aspiración a que responden, y se diría que los que entonces sonríen acarician mentalmente el éxito que persiguen.

Otras veces la sonrisa tiene luz; pero entonces es como la fulguración de un pensamiento que acaba de encenderse.

Los celos son rabiosamente sonrientes; la rabia muerde casi siempre una sonrisa...

La mendiga ha conservado la suya; su sonrisa del buen pasado, sobreviviente a todas las injurias de la suerte.

El curioso transeunte ha leído en ella como en una página histórica, cual si aspirara un perfume venido de lejos o escuchase una nota de cánticos, también distantes.

Esa sonrisa le ha hecho temblar y le ha llenado de anhelos de penetrarla y remontar su curso.

¡Qué alma grande y noble ha necesitado esa mujer para que no se helase su sonrisa, estampándose en una mueca de permanente angustia sobre su cara pálida y doliente!

¿A través de qué vicisitudes, de qué depresiones, de qué amarguras, de qué martirios, en fin, ha logrado salvarla?

El pantano no enturbió el cristal de su corriente.

La flor conservó su perfume en el lodazal.

Los rencores que la ultrajaron, las desgracias que la persiguieron, las torturas que soportó, los accidentes infinitos de su viaje de "pierre qui roule" hacia el abismo, no borraron esa sonrisa.

Sonrisa eterna, de origen y destino celestes, el poeta necesitaba cantarla y quería conocer su vida.

Interrogar era, sin duda, profanar.

En la mujer que conserva su sonrisa "del tiempo feliz en la miseria", hay un dolor más grande que el de los simples recuerdos dantescos.

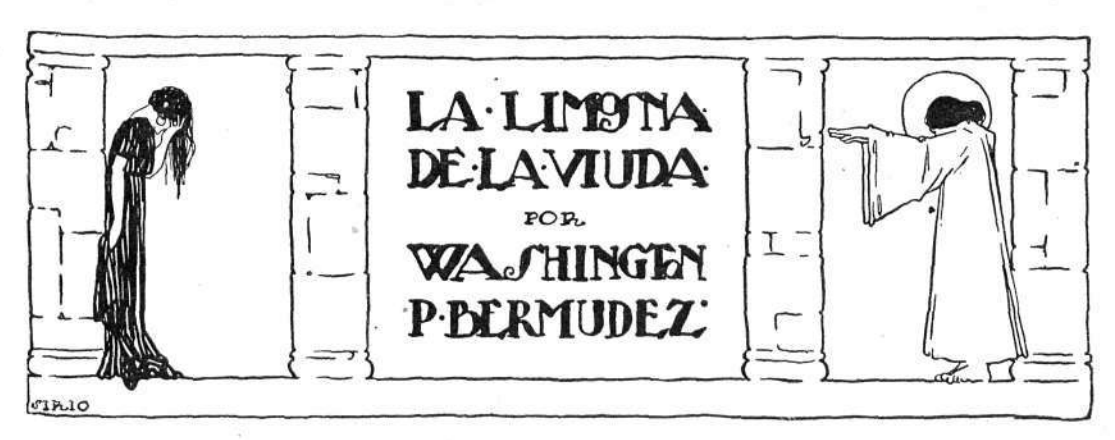
Porque no era aquella sonrisa una producción artificial, de pura mecánica, transmitida por el ejercicio, sino una expresión viviente, no destruída por el destino, del alma como intocada de la mendiga.

"Yo sé bien de sonrisas; yo las conozco todas", decía el pasante, "y aquella era una sonrisa natural, triunfante de la desgracia, triunfante del desastre, a la manera de un don divino, respetado por las tormentas de la tierra y por los rayos del cielo".

Soñaba después con esa sonrisa; la mendiga sonriente surgía de las tinieblas en sus noches atormentadas; él la quería interrogar, como cuando la encontró en la calle, y la figura desmayada se tornaba severa, le dirigía una mirada de reproche y se confundía con la obscuridad.

Las sonrisas son infinitas, como las emociones; pero aquélla es en sí misma infinita también y profundamente atormentadora.

Y tal es el cuento de la sonrisa de la mendiga con que sueña un poeta y tales las virtudes de la sonrisa que alegra a las almas amigas y mortifica a las almas hostiles.



En el templo y enfrente de la arquilla
Do echaba sus ofrendas el hebreo,
Se encontraba el apóstol galileo
Que falleció en la cruz.
Sentado estaba, y sus celestes ojos
A las gentes que entraban dirigía,
Aquellos ojos donde siempre ardía
Suave y serena luz.

Y miraba Jesús como el escriba
De largas ropas, ostentoso y vano,
Al echar las monedas, en la mano
Hacíalas sonar.
Para que el pueblo viese la limosna
Que dejaba en la arquilla como ejemplo
De caridad, y en lo mejor del templo
Se iba luego a sentar.

Y pasó una mujer junto al apóstol;
Era una viuda viejecita y pobre,
La cual dos piezas de gastado cobre
En la arquilla dejó,
Nadie la vió depositar su ofrenda
Sino Jesús, que lo observaba todo;
Y en seguida la viuda en un recodo
Del templo se postró.

Llamando a sus discípulos entonces
El buen apóstol: — "En verdad, os digo,
Murmuró, que esta viuda sin abrigo,
Y acaso sin hogar,
Echó más en la arquilla que los viles
Fariseos y escribas orgullosos;
Por de fuera sepulcros muy hermosos,
Por dentro un muladar.

Que los ricos dejaron en la arquilla
Las sobras de su innúmera riqueza;
Y ésta echó de su mísera pobreza
Todo lo que posée.
A los ricos miráronles las gentes
Ostentar las limosnas que arrojaron,
Las gentes a la pobre no miraron;
Pero el Señor la vé!"



Hace tres meses que, en una cálida mañana en que la ciudad parecía incendiarse a los rayos del sol, cerré estas habitaciones familiares, puse las llaves en un rincón de mi gran maleta de viaje, y me marché.

Todo quedó como si fuese para tornar al día siguiente. Sobre mi mesa de trabajo, los libros y los papeles en el habitual desorden, y, presidiéndolos, la cabecita bizantina de marfil, envenada de finas hendiduras negras, reliquia de los siglos; la cabecita bizantina de marfil, que sonríe apenas, con una sonrisa amparadora de muchos enigmas. El artífice que la labró ha muerto hace como mil años. No queda ya ni el recuerdo de sus cenizas.

Cuando esa cabecita nació blanca y pura a la vida silenciosa y casi eterna de las estatuas, aun radiaban los últimos fulgores del Santo Imperio. Carlo Magno resurgía en la leyenda, y estaban en la mente de Dios los abuelos del Cid... ¿A quiénes ha pertenecido? ¿Por cuántas manos ha pasado: aquí, adorada como una virgen; allá, guardada como un amuleto; acullá, confinada en la vitrina del anticuario?

¡Cuántas cosas habrá visto, con sus ojos obscuros, a medias abiertos y perpetuamente inmóviles!

La excepcional blancura, ligeramente amarillenta, del marfil, dice asaz que siempre ha sido amada, que ni ha sufrido intemperies ni ha padecido abandonos.

Cuando yo haya pasado, *sicut nubes, quasi naves, velut umbra;* cuando el relámpago de mi ser se haya perdido en las grisis vaguedades de los horizontes sin fronteras, esta cabecita de marfil seguirá existiendo indefinidamente, sin vida y sin alma, y acaso dirá a los que saben comprender el lenguaje de las cosas, algo de mis invencibles tristezas y de mis inútiles ansiedades.

¿A qué manos irá a parar mi *bibelot* predilecto? ¡Plegue a Dios que sean manos piadosas como las mías; pero de todas suertes, y a menos de una catástrofe, su elástico y resistente marfil atravesará los siglos futuros como ha atravesado un milenario, y verá develarse muchos enigmas, aclararse muchos arcanos!

Las razas irán amasando ante ella el lodo y las lágrimas del mundo, convertidos en inmortal substancia radiante — *aere perennius* — con la que edificarán las divinas arquitecturas del porvenir.

Mientras yo me llevaré a la tierra mis curiosidades, jamás satisfechas, y mis anhelos de ideal, jamás saciados; mientras yo dormiré mi perenne sueño sin ensueños, ella continuará con su mirada sin luz, contemplándolo todo..., todo lo que no me fué dado contemplar.

¡Porque escrito está que el hombre creador, que puede dar a la materia, con sus manos expertas de sabio o de artista, la inmortalidad, pasará como sombra por la tierra!...

Hace tres meses que, en una cálida mañana en que la ciudad parecía incendiarse a los rayos del sol, cerré estas habitaciones familiares, puse las llaves en un rincón de mi gran maleta de viaje, y me marché.

Quedaron en la blanca *étagère* los retratos predilectos.

Y muchas veces, durante mis largos paseos solitarios por las montañas, a la orilla del mar, me he preguntado con cierta angustia qué harán esos retratos, esos retratos amados, en la obscuridad de la estancia.

¿Se resignarán los rostros, en los cuales debe haber algunos destellos de vida, a permanecer allí, con los ojos siempre abiertos en la sombra, adivinando sólo el día exterior por las líneas de oro de las rendijas?

¿O bien, desprendiéndose silenciosamente de la superficie en que los fijó el sortilegio del bromuro de plata, saldrán afuera a vivir entre las oleadas de luz o de sombra, la vida de los fantasmas?

¿Y mis libros, nadie los habrá abierto ni hojeado?... ¿Ningunos ojos de ultratumba se habrán posado en ellos?

¿Por ventura, cuando marché, la leve plegadera de marfil no señalaba el fin de este capítulo?

Me acuerdo muy bien de haberla puesto ahí, una hora antes de que el coche viniese a llevarme a la estación.

¿Cómo, pues, señala ahora una página más lejana? ¿Quién ha leído durante mi ausencia, en esta inviolada estancia? ¿Qué ojos siguieron por muchas horas por encima de mi hombro mi lectura, y, cautivados por ella, la han continuado mientras yo estaba lejos?

Porque yo siento que hay ojos invisibles que por encima de mi hombro leen cuando yo leo; yo sé de ojos que miran lo que yo escribo, que en este instante mismo están mirando lo que escribo, y que, sin embargo, hace mucho tiempo que se cerraron a la vida...

Casi afirmaría también que mi bien amado sillón, al cual debo tantas horas de reposo, no está donde lo dejé. Lo han llevado hacia la ventana.

En verdad os digo que hay en una habitación cerrada adonde no ha entrado nadie, muchas cosas que "no comprende nuestra filosofía".

... Hace tres meses que, en una cálida mañana en que la ciudad parecía incendiarse a los rayos del sol, cerré estas habitaciones familiares, puse las llaves en un rincón de mi gran maleta de viaje, y me marché.

Vuelvo ahora con las primeras graves melancolías del otoño, y advirtiendo que durante mi ausencia ha entrado en mi habitación el misterio, pregunto en vano a los retratos, a los libros, a la cabeza de marfil, al sillón mismo, "algo que ellos saben", pero que no me dirán jamás.

Dib. de Sirio.


Hay que cocinar con
BAU dice mi patrona.

Toda la correspondencia para esta sección, diríjase al redactor de la sección «Ajedrez», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

CAPABLANCA-AURBACH

Jugada en Neuilly-sur-Seine

Gambito de Rey rehusado

	Blancas AURBACH	Negras CAPABLANCA
1	P 4 R	P 4 R
2	P 4 A R	P 4 D
3	P R × P D	P 5 R
4	P 3 D	D × P
5	D 2 R	C 3 A R
6	C 2 D	A 5 C R
7	C 3 A R	C 3 A D
8	P × P	D 4 A D
9	P 3 A D	O — O — O
10	C 3 C D	D 4 T R
11	A 2 D	A 3 D
12	O — O — O	T R 1 R
13	P 5 R	A × P R
14	P × A	C × P
15	D 2 A R	C × C
16	P × C	A × P
17	D × P T D	C 2 D
18	T 1 C R (1)	A × T
19	T 5 C R	D × P T
20	R × A	D 8 T R
21	T 1 C R	D 5 R
22	R 1 A	P 3 A D
23	C 5 T D	C 4 A
24	A 3 T +	R 2 A
25	D × C	T × A (2)
26	R × T	D 5 A R +
27	R 2 A	D 5 R +
28	R 3 C	T 4 R (3)
29	T 4 C R (4)	D 4 A R
30	T × P C !	T × D
31	A × D	T × A
32	C 4 A D	P 4 T R
33	T 7 T R	P 4 C D
34	C 3 R	T 6 A R
35	C 2 C R	P 4 A D
36	T × P T	P 5 A D +
37	R 3 T	R 3 C (5)
38	T 5 R	P 3 A R
39	T 3 R	T 7 A R
40	C 1 R	P 4 A R
41	T 3 A R	T 2 R
42	T × P	T × C
43	R 4 C	T 7 R
44	T × P +	R 3 T
45	R × P	T 5 R +
46	R 3 D	T 5 T D
47	T 3 C D	

Las negras abandonan después de algunas jugadas.

Notas. — (1) Lo mejor; la salida del A. que parecía natural, dejaría a las negras grandes probabilidades de contra ataque con fuerzas casi iguales. La jugada del texto mantiene la iniciativa de las blancas.

(2) Es claro que si 25 P 3 C D; 26 — D × P A +, D × D; 27 C × D, R × C; 28 T × P C y las blancas *quedan con una* superioridad numérica ganadora.

(3) El gran maestro cubano es todavía temible, a pesar de su inferioridad material.

(4) Lo mejor; si D 7 T D, las blancas tendrían probabilidades.

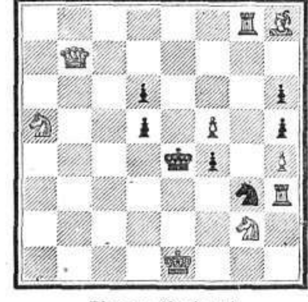
(5) Las negras encuentran todavía recursos ingeniosísimos con sus escasos medios. Si las blancas, con menos atención, hubieran contestado con 38 T 4 T R, entonces R 4 T; 39 T 4 A R!, P 5 C + +.

Soluciones. — Han remitido soluciones exactas al problema número 97, *los señores*: Elías Kohan, ciudad; Rómulo Agnese Escalada, ciudad; Pedro F. Ramírez, ciudad; José M. Cavaliere, ciudad; Andrés N. Barsanti, ciudad; Rafael F. Marcos, San Martín, F. C. C. A.; J. L. de Bó, ciudad; Pedro Mazzochi, Alsina, F. C. C. A.; «Luis y Luisita», San Nicolás; Máximo Ezcurra, Concordia; Luis F. Cos, Cipolletti; Conrado F. Gras, ciudad; Daniel M. Díaz Cerri, Moreno, F. C. O.; Lucía Bernard, ciudad; «Guerín», La Plata; Ana Rosa Capriata, ciudad; «El Lucero», Huanguelen, F. C. S.

Remitieron otras soluciones, los señores: Carlos Alberto Igarzábal, San Martín (al número 96); Gregorio Naidich, ciudad (a los números 94 y 96); Enrique Rottgardt, Villarrica, Paraguay (a los números 94 y 96); J. L. de Bó, ciudad (a los números 95 y 96); A. Dorfman, ciudad (a los números 93 y 94); Aurelio N. Surra Santín, Montevideo (*a los números* 91 y 94); C. *Allende Gebel*, Victoria, E. R. (a los números 93 y 94); «Club de Ajedrez de Santiago del Estero» (*al* número 94); Pedro F. Ramírez, ciudad (al número 94); Rodolfo C. Prémoli, ciudad (al número 94); M. O. Lednew, San Pablo, Brasil (al número 94); Aficionado, Carhué, al número 94.

Problema número 99, por F. Schrüfer

Negras (7 piezas)



Blancas (9 piezas)

Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

Solución al problema número 97: **A 4 A**



Bullterrier y Bulldogue

En el paseo, se encuentran dos personas jóvenes, de distinto sexo.

Ella lleva, ligado con una fina correíta de cuero de Rusia, a uno de esos pequeños "bullterrier" de formas finas y esbeltas. El, es tironeado por un voluminoso, pesado y mal encarado "bulldogue".

Al pasar, los jóvenes se sonríen, mientras los perros se hacen demostraciones no muy tranquilizadoras, según sus respectivos caracteres.

El "bullterrier" se planta airosamente sobre sus patitas finas y nerviosas, parando las orejas y husmeando el aire con su hociquito diminuto.

El "bulldogue", gruñe y muestra los dientes, tironeando fuertemente a su dueño.

Se nos ocurre que ésta es una demostración gráfica en el sentido de la bondad o la ordinarez de ciertos productos de la industria.

El "bulldogue", pesado, feo, agresivo, representa admirablemente esa inacabable colección de jabones de fabricación bastarda; con malos ingredientes, atentatorios a la salud, que se expenden escandalosamente y a ínfimos precios, que denotan la baja ley de su fabricación; y el fino, elegante, aristocrático "bullterrier", al inimitable, inconfundible, irreemplazable Jabón Reuter, que hoy, por veredicto popular, es el rey mundial de los jabones.



Avicultura.



N. S. R. — *Montevideo (R. O.)* — Para curar al pavo agregue a todo alimento blando veinte por ciento de harina de hueso y carne, y a cada litro del agua de beber diez centígrados de tónico desinfectante. Cuando se mejore, rebaje la harina de hueso y carne a diez por ciento de la comida blanda, y el tónico a dos veces por semana. Los pavos requieren bastante espacio y alfalfa u otro verde.

F. S. — *Ciudad.* — La casa indicada tiene indiscutiblemente el mayor surtido de implementos, aves y todo lo que se refiera a la avicultura, en el país. Cobran; pero también si usted les pide una cosa buena se la darán. Refiérase a ellos y pida datos sobre las varias incubadoras, etc., que tienen.

S. A. — *Bolívar.* — La falta de higiene o la mala alimentación causa la enfermedad que usted menciona. Para darle más datos sobre el cuidado será necesario que usted nos informe de casos concretos; en qué condiciones están, etc. Aparte a las enfermas y póngalas en un lugar seco y abrigado. Rebaje la alimentación a la mitad de lo que acostumbra a darles. Póngales piedrecilla siempre a su alcance y agregue acolín a toda agua de beber en la proporción de un gramo por diez litros. Esto y la desinfección pronto hará desaparecer la enfermedad.

M. C. C. — *V. Urquiza.* — Véase la respuesta a C. A., Bolívar.

Subscriptor del Oeste. — Su comunicación no lleva nombre ni dirección.

M. B. M. — *C. del Uruguay.* — Las diferentes clases de aves no deberían estar juntas y, mientras las tenga en esas condiciones, no obtendrá buenos resultados. Las pavas precisan más cuidado. Agregue al alimento blando harina de carne y hueso. Póngales un tónico desinfectante en el agua de beber y lave las caras con agua tibia a la cual se agrega un poco de arupina. Según los síntomas, los pollos tienen difteria, para cuya enfermedad debe usted emplear un gramo de arupina por diez litros de agua de beber. La posición del gallinero está bien; pero el piso debería ser de un material menos poroso y de más fácil limpieza que la tierra. Se puede emplear madera, cinc, ladrillo o tierra romana. Coloque las perchas a la mitad de la altura actual. Si precisara usted más datos, indíquenos en qué proporciones mezcla usted los cereales, cómo da el agua, y cuánto terreno emplea.

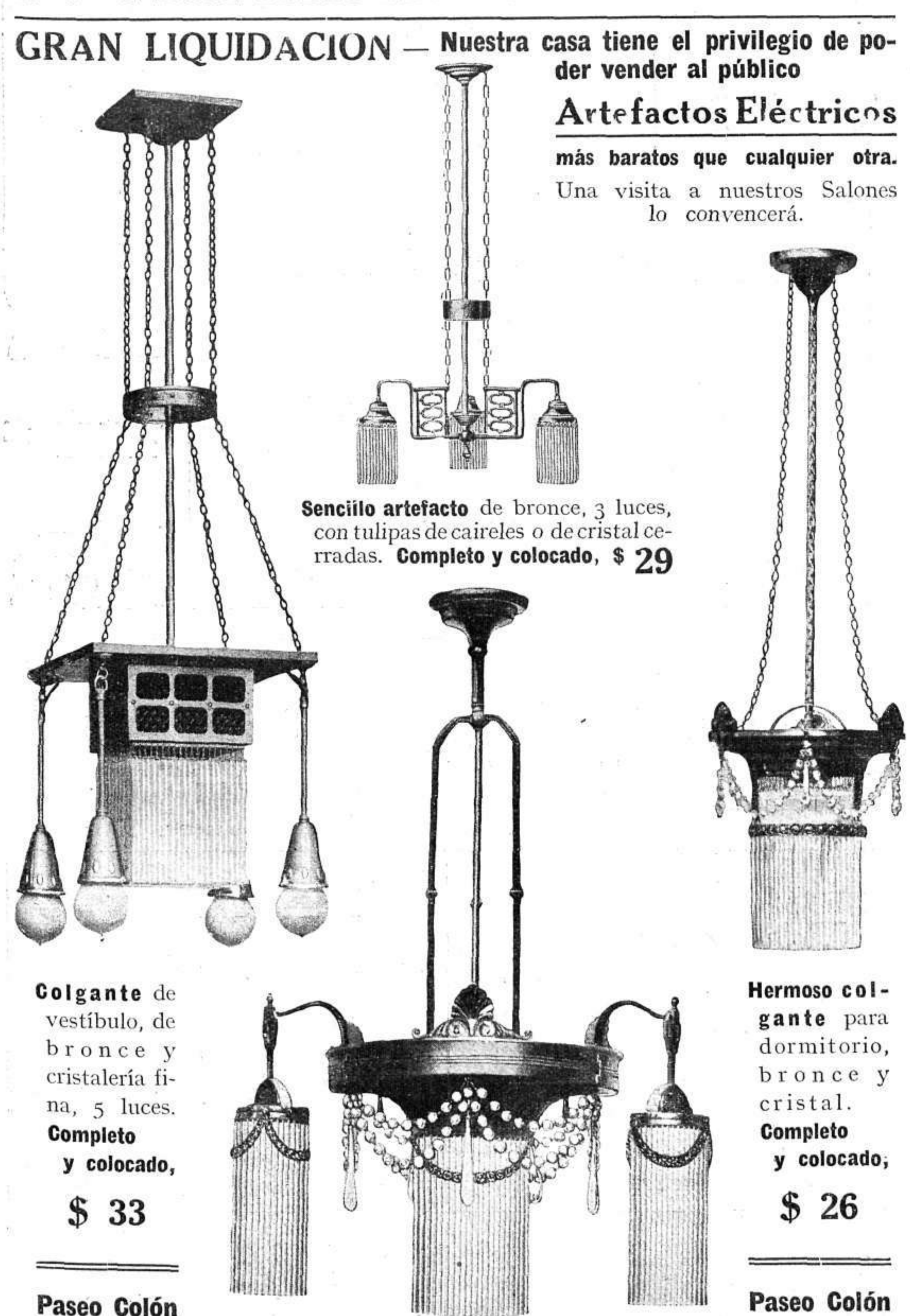
L. R. V. — *Capital.* — Mezcle un poco de desinfectante en agua tibia y aplíquelo ligeramente a las patas. No dice usted en qué condiciones los cría; pero debería haber mucho aseo en las jaulas y el piso lavarlo una vez por semana con desinfectante.

J. V. — *C. Vidal.* — Aparte a las enfermas y póngales en un lugar seco y abrigado; rebaje la alimentación a la mitad de lo que acostumbra darles. Póngales piedrecilla en cajitas a su alcance para que coman cuanto quieran. Agregue tónico desinfectante al agua de beber, en la proporción de diez centígramos por litro diariamente, hasta que mejoren.

CONSULTORIO GRATUITO

Los que precisen datos sobre la Avicultura en general, deben observar las siguientes condiciones: Dirigir toda correspondencia a «Notas Avícolas» de esta redacción. — Incluir su nombre y dirección, aunque no sea para publicar. — Expresar los detalles del caso con toda claridad.

P. Hartmanshenn & Cía.

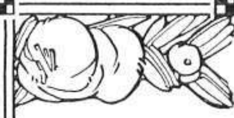






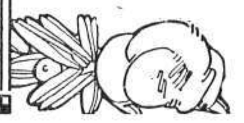
Reunión social de «Redondela y su Distrito», en el salón de Almaceneros.

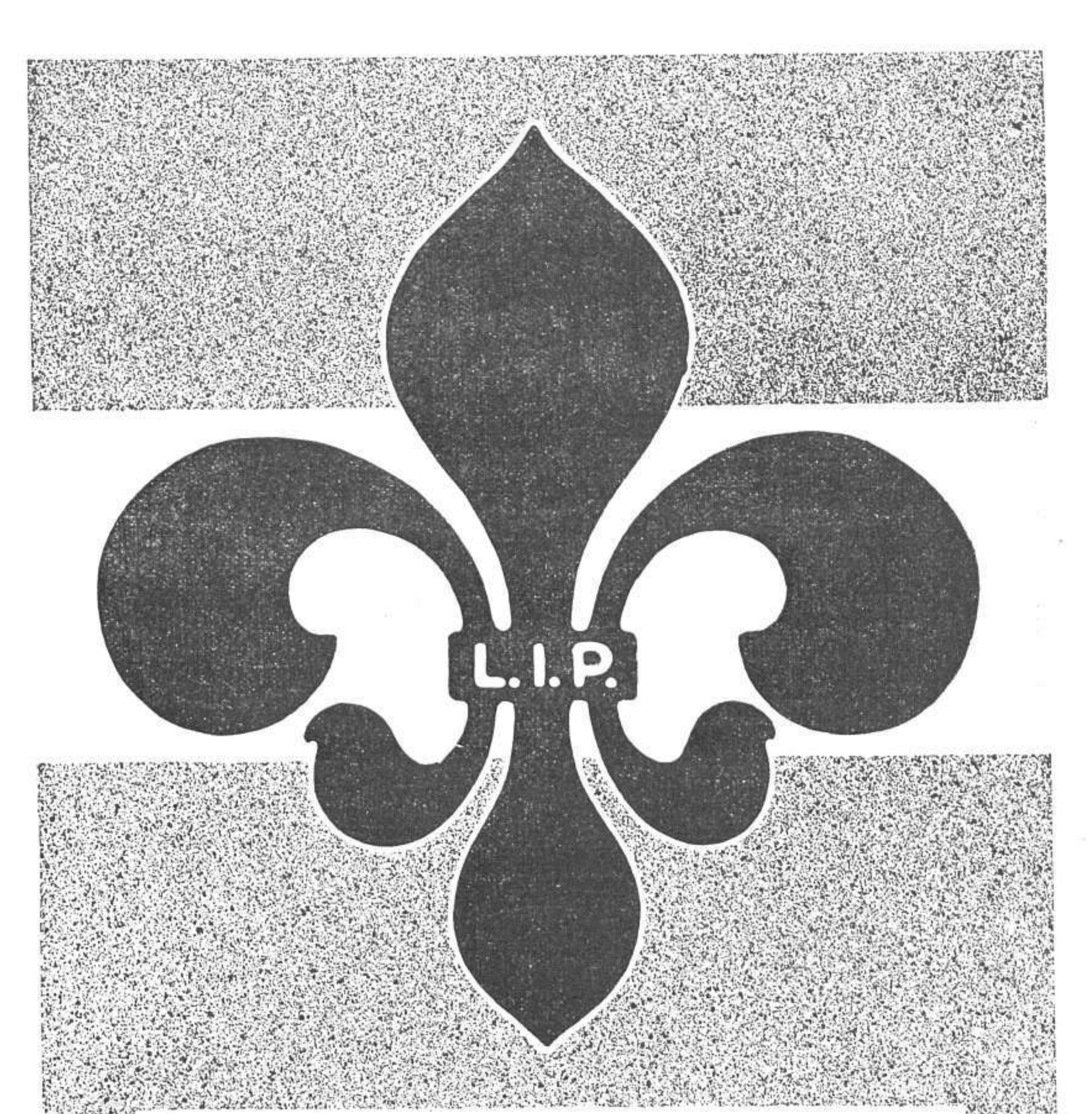






Fiesta dada por el Centro Leonés», en la «Unione e Benevolenza».

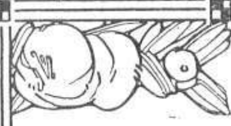



L.I.P.





Velada organizada por la sociedad «Francisco Morano», en el salón «Giuseppe Garibaldi».





Festival de la Sociedad Israelita de Beneficencia «Esrah», en el salón «La Argentina».



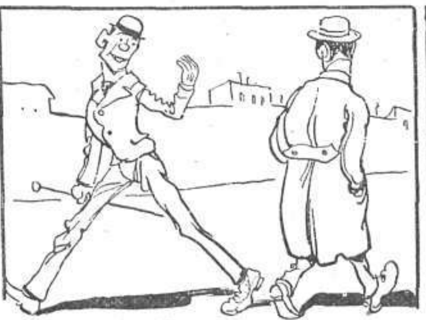








Semana cómica



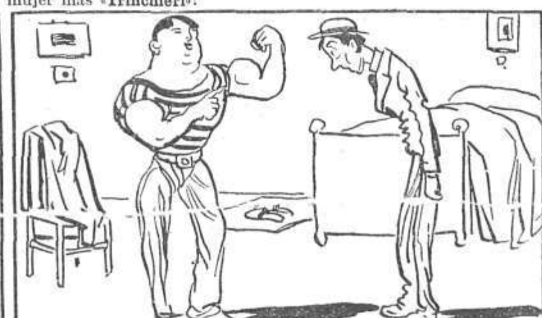
— Disculpe no le salude, porque voy muy apurado.
— ¿Va usted a tomar el tren?
— No; voy a tomar «**Trinchieri**».



— Todo cambio en este mundo. Antes, cuando se veía una mujer hermosa, se decía: ¡Qué mujer más soberbia!
— ¿Y ahora, cómo se dice?
— ¡Qué mujer más «**Trinchieri**»!



— Los enamorados todo lo ven color de rosa; pero los que como yo ven la vida por el lado práctico, todo lo vemos del color del «**Trinchieri**».

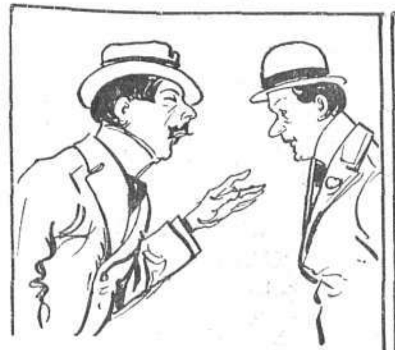


— ¿Por qué no vienes al gimnasio que voy yo? Mira qué biceps y qué tórax tengo.
— ¿Qué sistema usan en ese gimnasio? ¿Pesas, poleas?
— Bebemos «**Trinchieri**» únicamente: es lo que más fuerzas da.

— ¿Estas vacas son para la venta, no?
— Estas vacas no las vendo, son para comerlas yo solo.
— Pero, ¿cómo es posible que se pueda comer tanta carne?
— Es que tomo antes el aperitivo «**Trinchieri**».



— ¿Qué hace esa gente tirada en el suelo y con la boca abierta?
— Les han dicho que va llover «**Trinchieri**», y no quieren desperdiciar ni una gota.



— No es posible que haya mujer más linda que mi novia. Tiene una boca de carmín y unos dientes que parecen nardos. La nariz es un encanto y los ojos son tan bellos que parecen dos botellas de «**Trinchieri**».



— Piense usted una cosa y se lo adivinaré en seguida.
— Ya está.
— Piensa usted en una botella de «**Trinchieri**».
— Sí, señor. ¿Cómo lo ha adivinado tan rápido?
— Porque el «**Trinchieri**» es en lo que piensa todo el mundo.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

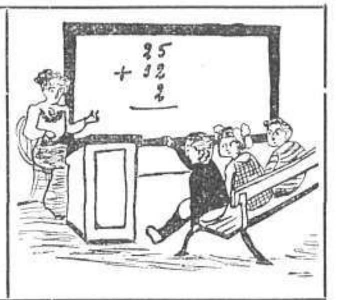


Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel blanco, del tamaño de una postal. Deberán traer el título o explicación de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del pequeño autor. Cada mes se premiarán los 30 dibujos más interesantes, con cajas conteniendo juguetes y entretenimientos atrayentes, adquiridos en la importante casa de los señores **Curt Berger y Cia., Sección Material de Enseñanza: Avenida de Mayo, 1340.**



677 — El pastor y su rebaño.
LIDIA COLLET.

678 — Los sueños de Viruta y Chicharrón.
ALEJANDRO STEWART.



679 — Una clase interesante.
DORA ALVAREZ.



680 — ¡Viva mi patria!
CARLOS BRUNO.



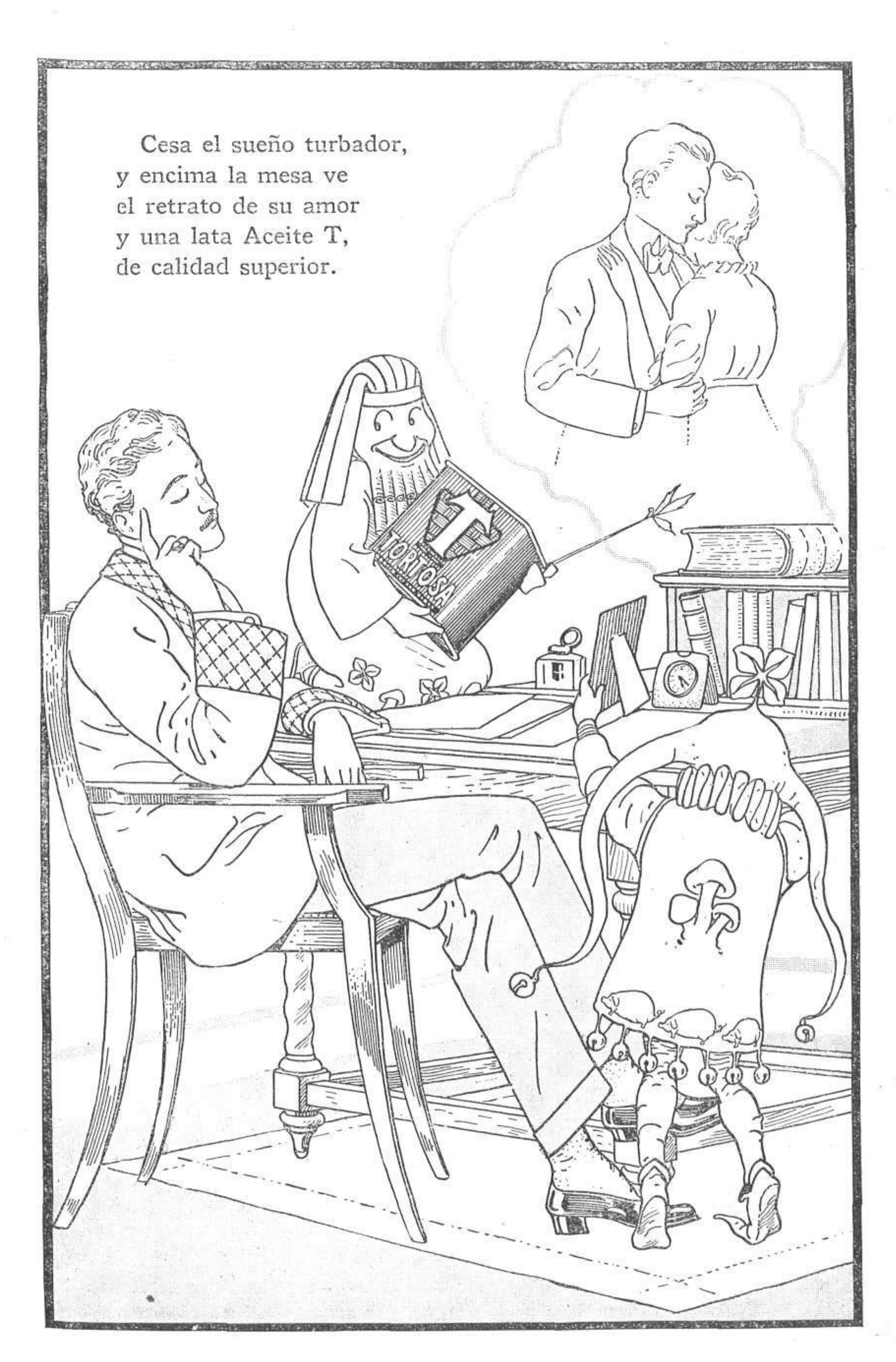
681 — Te amo con todo el corazón.
GUILLERMINA.



682 — ¿Me sacaré un premio?
MARÍA A. ELORDI.



683 — En pose para CARAS Y CARETAS.
A. E. T.


Cesa el sueño turbador,
y encima la mesa ve
el retrato de su amor
y una lata Aceite T,
de calidad superior.
T
TORTOSA



Africana Extracto Doble

es la *perfeccion* de los Extractos de Malta; por la riqueza de sus ingredientes, por su absoluta pureza, por sus altas cualidades alimenticias y por su moderado precio.

Cervecería Bieckert Lda.
SAN JUAN, 3334 - Buenos Aires
U. T., 2272 (Mitre) - C. T., 290 (Oeste)

$ 4
DOCENA
EN LA
CAPITAL

"Africana Extracto Doble" se vende en todas partes.
Pídalo a su almacenero y no acepte substitutos.

Concurso de dibujos infantiles



684 — «Canillita». CARLITOS FURLONI.



685 — Tango con corte. PABLO ITURRALDE.



686 — Escobas y plumeros. A. MANTICHELLI.



687 — Una joven hermosa CLOTILDE LORENZETTI.



688 — Un discurso. GUILLERMO BARTHE.



689 — Malevo. MARÍA V. LANIERI.



690 — Dos sirvientes modelo. RICARDO E. POSE.



691 — «Un triste». RICARDO PALACE.



692 — La mucama Panchita. CLARA GARDING.



693 — Jugando al balero. EMMA BIANCHINI.

Inventos útiles

Para atar el alambre de púa (fig. 1). — El atar el alambre de púa es la cosa más desagradable del mundo. Para remediar esto, un americano ha inventado el pequeño instrumento que representamos. Es un simple bloc de madera en el cual se ha practicado una escotadura para pasar el alambre de púa que se ajusta bien ahí, por medio de una cuña de madera. Esta cuña se introduce en un ajugero perpendicular a la *ranura. Se puede añadir una manija* de alambre o de cuerda que sirve para sujetar el alambre con más facilidad, seguridad y energía.

Herradura amovible para el hielo (fig. 2). — En invierno sucede que se tenga que herrar a frio los caballos y en poco tiempo. Se sentiria uno muy dichoso si en ese caso pudiese encontrar las herraduras amovibles. Nuestros dibujos muestran cómo se las coloca en los cascos de los caballos. Una vez que la rueda de caucho ha ajustado a la medida del pie del animal en una de las tres hendiduras dispuestas a este efecto una hebilla sujeta una correa y el caballo así está pronto para afrontar las escarchas más resbaladizas.

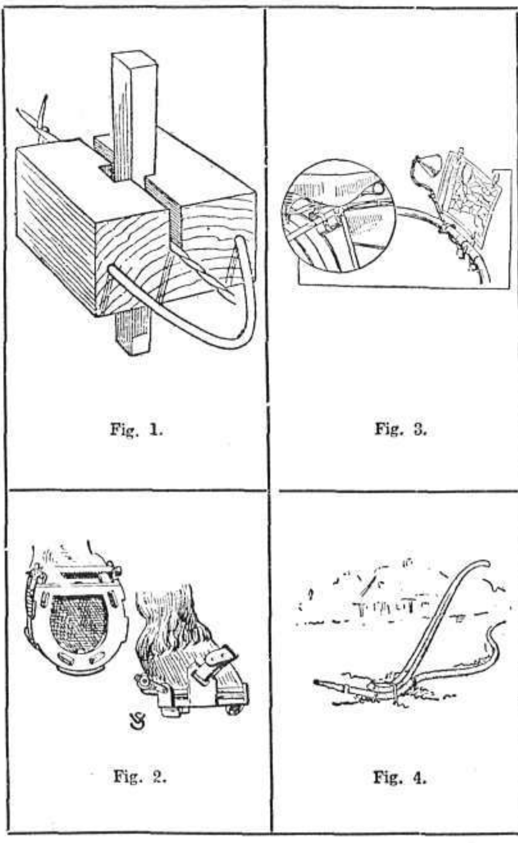


Fig. 1. Fig. 3. Fig. 2. Fig. 4.

Para ciclistas y motociclistas (fig. 3). — El mapa que marca el camino es útil sobre todo a la noche, porque durante el día se puede guiar por los postes indicadores. He aquí un medio de leer el mapa colocado sobre la corneta de una bicicleta o de una motocicleta. Se ve desde el asiento por medio de la pequeña pila seca que suministra la corriente de la lámpara cuando se tiene necesidad.

Manga de riego cómoda (fig. 4). — Una palanca de doble curva fija a la base de una lanza de riego, permite cambiar de sitio sobre una pelouse o en los jardines, sin tener que agacharse, ni mojarse, ni ensuciarse las manos. Un estribo fijo en tierra sirve para mantener la palanca y la manga en la posición inclinada conveniente, correspondiendo a buena caída del juego de agua que debe mojar las flores sin deteriorarlas.

SIGUE NUESTRA LIQUIDACIÓN COMPLETA DE ESCRITORIOS FINOS A PRECIOS DE REMATE



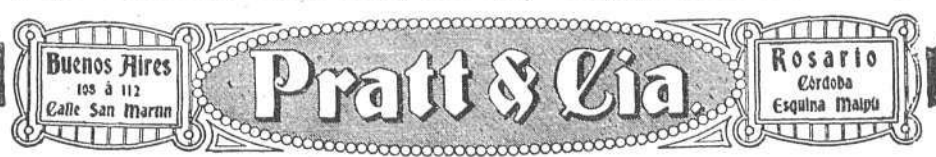
Este Magnífico Escritorio Ministro, tamaño doble, 175 x 138

Precio: antes, $ 215 m/n. AHORA, $ 112.50 m/n.

El grabado que publicamos del gran escritorio Ministro, con el precio indicado, da una idea de las grandes rebajas que estamos haciendo este mes en nuestra liquidación completa de muebles finos para escritorios. **$ 100.000 en muebles finos, a precios que casi equivalen a la mitad de su valor real.** Escritorios ministro, escritorios de cortina, sillones giratorios, sillas, todo de la más alta calidad que se ha importado hasta ahora en Sud América, y que tenemos en venta a precios más reducidos de los que tendría Vd. que pagar por muebles ordinarios en cualquier otra parte.

ESTA OPORTUNIDAD NO VOLVERÁ A PRESENTARSE

Vengan a ver lo que vendemos. Unicamente viéndolo se puede juzgar debidamente la solidez, la elegancia y la baratura de los notables muebles que estamos sacrificando. Venga en seguida, porque esta venta no puede durar mucho. Recuerde que una oficina bien puesta habla siempre en favor de quien la ocupa, y que ocasiones como esta, sólo por casualidad se presentan.



De Santa Fe

SERODINO. — Nueva banda de música de esta localidad.

MARIA JUANA. — Pic-nic ofrecido por las señoritas de Fals, Ferrari, Pereti y Amavet.

SANTA FE. — Señoriya María Busaferri, distinguida alumna de la R. Academia de Bellas Artes, de Milán.

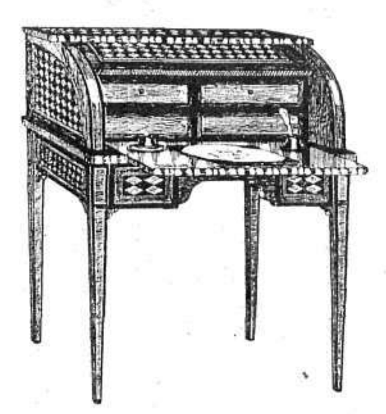
MAGGIOLO.— Una parte de la concurrencia a la recepción que siguió al casamiento Kehal-Wade, y que fué muy interesante.

EXPOSICIÓN DE MUEBLES
ESTILO FRANCÉS

THOMPSON está ofreciendo al público, actualmente, un surtido verdaderamente excepcional de muebles de estilo Francés. Entre ellos hay infinidad de diseños lindísimos estilo Luis XVI, pero modernísimos en cuanto a la fabricación perfecta y refinamiento en todos los detalles. Merecen especial mención, como nota exclusiva en este surtido, los muebles para sala, superiores en calidad y buen gusto a cuanto hasta ahora se había presentado en Sud América.



Mesita Luis XVI, nogal dorado.
PRECIO: **$ 30**



Escritorio caoba y marquetería,
PRECIO: **$ 120**

A pesar de que estas verdaderas creaciones no pueden encontrarse en ninguna parte más que en la casa "Thompson", se les ha fijado precios sumamente razonables; tan notable exposición merece, por tanto, ser visitada por todos, sin distinción de bolsillos, antes de efectuar compras en otra parte.

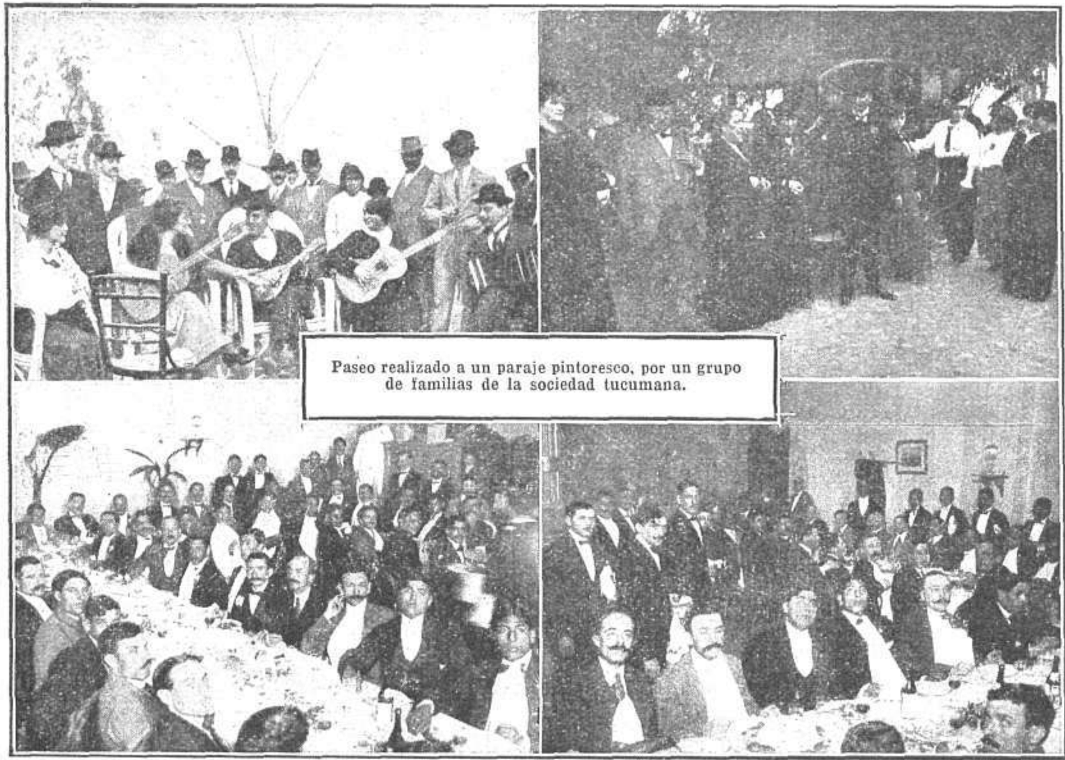


Vitrina caoba y marquetería, con tapa de mármol.
PRECIO: **$ 250**



FLORIDA, 833

De Tucumán



Paseo realizado a un paraje pintoresco, por un grupo de familias de la sociedad tucumana.

Banquete con que el sindicato de mozos festejo el 9.° aniversario de su fundación.

Del interior



GOYA. — Grupo de alumnos fundadores de la nueva Academia de Bellas Artes.



SANTIAGO DEL ESTERO. — Señorita Elena Lamas, que ha expuesto una interesante obra de arte sobre bordado.



PUERTO DESEADO. — Festejos populares frente al Club Social, el 25 de mayo.



SANTA LUCIA. — Paseo campestre, al señor De la Fuente por un grupo de amigos.

Casamiento de la señorita Zulema Funes con el doctor Pablo Rueda (hijo). — La concurrencia. — En los círculos, los desposados.

Escuelas italianas que conmemoraron la fiesta del Statuto, con una interesante velada.



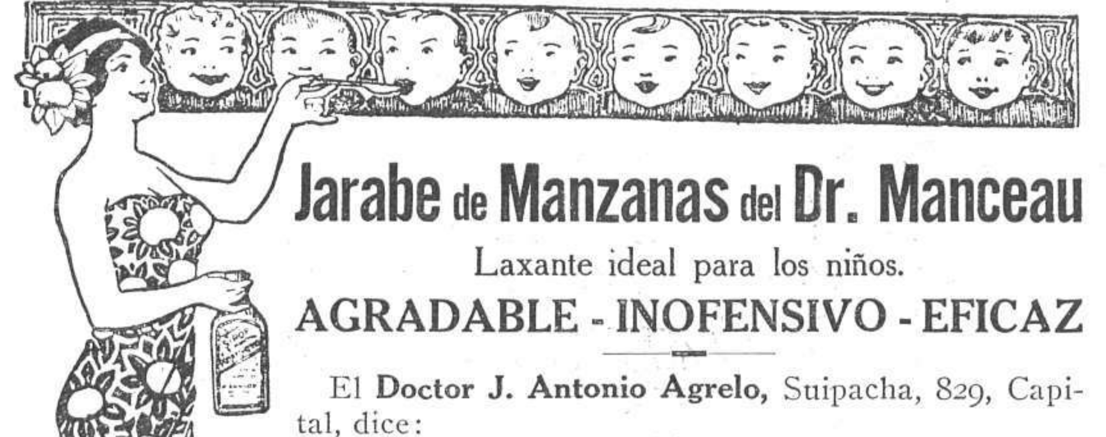
TIVO MAUBERT
SIN RIVAL
JABON
CURATIVO
MAUBERT
JABON CURATIVO MAUBERT
Jabon Curativo
Maubert
El delicioso jabón que conserva en la matrona un cutis tan suave y aterciopelado como el de la niña. No contiene ingredientes nocivos; su perfume es delicado y su espuma abundante.
Unicos importadores: Segundo FERNANDEZ y Cia.
40, MAIPU, 40 - Buenos Aires

Grupo de agraciados con los premios a la virtud

Vista general de la sala del teatro, durante la distribución de premios.

Lunch ofrecido por la colectividad italiana al marqués de Morra.

Concurrentes al baile del Centro Empleados de Comercio.



CASA SLOPER

Nuestros corsés elásticos resuelven el problema de

"LA COMODIDAD Y EL CONFORT"

Ofrecemos las mejores condiciones reunidas en un mismo corsé, que son la base de su gran aceptación.



N.º 21.592. . . . . . . $ 16.00



N.º 21.588. . . . . . $ 5.50

Corsé muy flexible, de perfecto asiento para todas las figuras, con elástico en la cintura, cuatro ligas.



N.º 22.988. . . . . . $ 22.00

Corsé elástico. de perfecto asiento para todas las figuras, cuatro ligas.



BUENOS AIRES

Casa Matriz:
122 - FLORIDA

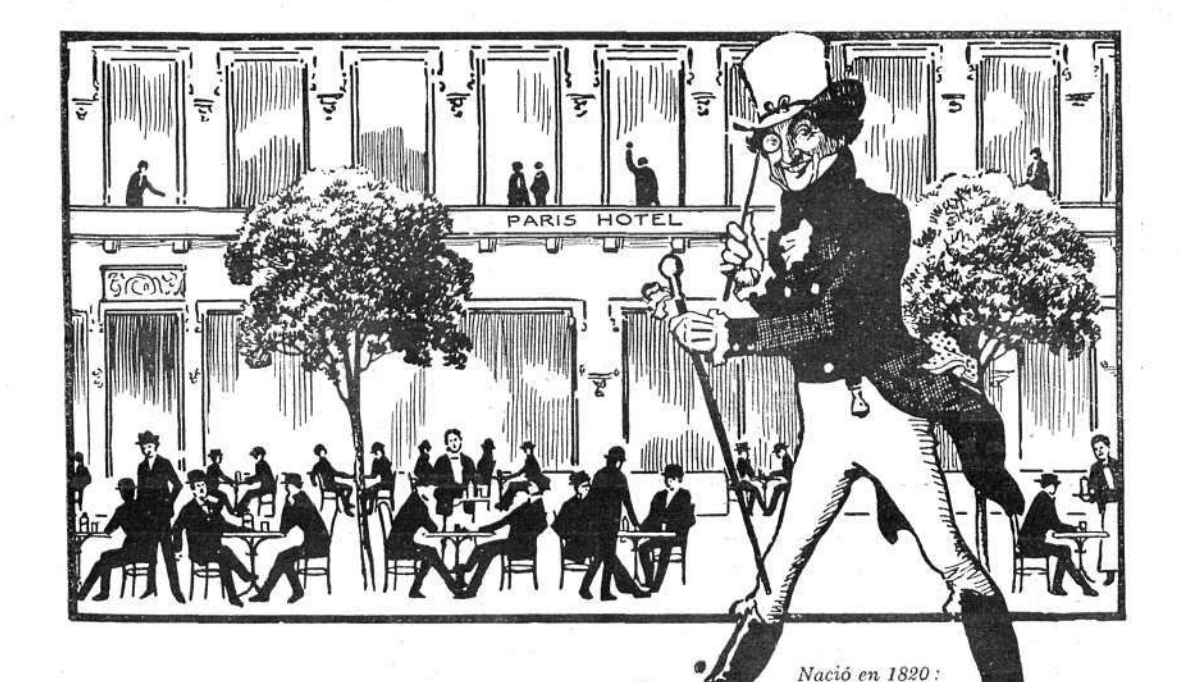
Sucursal:
C. PELLEGRINI, 333/339

ROBER. — Misión realizada por los padres pasionistas. Concurrencia.

PATAGONES. — Los miembros del Círculo de Obreros, después de la demostración al padre Pedemonte.

TRELEW. — Procesión cívica, el 25 de mayo, recorriendo la localidad.





Nació en 1820: y cada dia aumenta su vigor



El whisky no puede ser adulterado.
No tiene corchos que le den mal sabor.
No tiene metal en contacto con el líquido.
No puede evaporarse ni derramarse.

Exija e insista en que le sirvan la botella no rellenable, con tapón patentado.

Etiqueta	Blanca:	6 años
,,	Rosa:	10 ,,
,,	Negra:	12 ,,

Unicos agentes para la República Argentina:

MACKINTOSH Hnos.

Sarmiento, 327



PASSO. — Señor E. A. Bulit, nuevo juez de paz.



LOS TOLDOS. — Alumnos y personal de la escuela fiscal.



CASEROS. — Baile de gala de la Asociación Artística Nacional.



SALTO ARGENTINO. — Demostración a los nuevos conscriptos Montes y Zafadi.



CHIVILCOY. — Estudiantes de música, que obtuvieron primer premio.



9 DE JULIO. — Procesión de San Antonio, recorriendo la plaza.



PIGUE. — El banquete de despedida al doctor E. Héctor Guichar.



PASSO. — Almuerzo ofrecido por don Rafael Otegui, a sus amigos.



VILLA CONSTITUCION. — Celebración del 27.° aniversario de «La Fraternidad», por el personal ferroviario.

HEINLEIN CONTINÚA SU OFERTA ESPECIAL

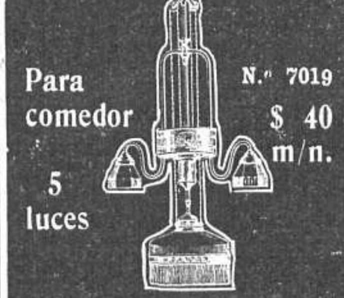
ARTEFACTOS COMPLETOS Y COLOCADOS
GRANDES REBAJAS DE PRECIO EN TODOS LOS ARTICULOS

























VISITE NUESTRA SECCION MUEBLES Y TAPICERIAS

HEINLEIN & Cía. — Av. de MAYO, 1402 al 1500

Provincia de Buenos Aires

ACEBAL. — Almuerzo en casa de don Pedro Covasevich, celebrando un bautizo.

CORONEL DORREGO. — Comisión de damas organizadora de la kermesse del día 9.

NECOCHEA. — Centro Empleados de Comercio, festejando el primer año de su fundación.

LA PLATA. — Banquete del Centro Estudiantes de Ingeniería, a los que acaban de egresar.



SALLIQUELO (F. C. O.) — Concurrentes a la recepción del señor Goñi.

GENERAL ALVEAR. — Enlace Villarías-Chiappe. Los novios e invitados.

ARRECIFES. — Personal de la escuela número 87, que organizó una velada patriótica.

ZARATE. — Comisión de fiestas de la «Hermandad Cosmopolita», en las recientes romerías.

PREMIOS GRATIS



UNA LAPICERA CON DEPOSITO DE TINTA, ABSOLUTAMENTE GRATIS
por prontitud y contestación correcta

No le pedimos ni un centavo de su dinero.

En la ilustración adjunta está delineada la silueta de Napoleón. Encuéntrela, marque el contorno y devuélvala, y por cada solución correcta adjudicaremos una valiosa lapicera automática, con depósito de tinta, y absolutamente gratis.

Este es un plan que hemos inaugurado para anunciar y conseguir que muestras de nuestro exquisito perfume lleguen a manos del público, y a los adjudicados con una lapicera exigimos que distribuyan 50 paquetes de nuestro perfume. Este es un perfume enteramente nuevo en esta plaza, y con el fin de que sea debidamente apreciado, exigimos la cobranza de 20 centavos de cada persona a quien usted entrega una muestra. El público hará esto gustosamente, pues en seguida comprenderá que la muestra de perfume vale muchas veces los 20 centavos pedidos. Después de distribuir las muestras y cobrar los 20 centavos por cada una, devuélvanos nuestro importe, y le obsequiaremos por este servicio absolutamente gratis, y a más de la lapicera, un valioso anillo natal. Para cada mes del año hay dedicada una piedra preciosa, y la persona que usa la piedra que corresponde al mes de su nacimiento asegura para sí, grande e inagotable buena suerte. Por esto, los nacidos en Enero deben usar un granate, en Abril un diamante, en Julio un rubí y así sucesivamente.

Era por medio de un anillo natal, como talismán de poder y sabiduría, que Salomón pudo llevar a cabo esos grandiosos hechos y poderosas empresas que han dado celebridad a su nombre como el monarca más sabio de la tierra.

Esta oferta le parecerá demasiado buena para ser verídica; pero como nada le cuesta, por lo menos vale la pena investigarlo.

Comprendemos que cuanto más valiosos sean los premios que regalamos, tanto más rápidamente se hará popular nuestra mercadería. Nuestro negocio es dirigido únicamente con el más elevado criterio de honor.

Garantimos nuestros premios o devolvemos el importe. ¿Podríamos ser más equitativos? Marque simplemente el contorno de Napoleón, correctamente, y mándenos su nombre y dirección completa, muy claramente escrita, y le adjudicaremos la lapicera con depósito de tinta.

LA MERCANTIL FRANCESA. Secc. 28 - 126. Entre Ríos Buenos Aires






SAN LUIS. — Campeonato de tiro. Equipo del Tiro Federal Mendocino, ganador del tiro de combate, a 500 metros.

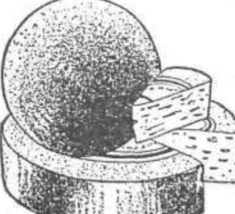

Señores Vital, Torres, Nagallares y Olmos, del equipo que ganó el campeonato de revólver.


JACINTO ARAOZ (Pampa). — Team «Independiente», que jugó con «Iris», ganando.


PICO (Pampa). — Team «Pico Football Club», ganador de la copa de plata de la municipalidad.

AVISOS RECOMENDADOS

PARA AVISOS EN ESTA SECCION, DIRIGIRSE A LA **AGENCIA JOHNSON, FLORIDA. 230.**



UN BUEN QUESO...

debe ser elaborado con ingredientes de calidad irreprochable, como son los de la marca: **"BARNEKOW"** usados por todas las principales queserías de la República

Cuajo en polvo. — Cuajo líquido. — Colorante para queso. — Colorante para manteca.

Pedir precios a: **GOLDKUHL & BROSTROM Lda. - Belgrano, 1138, Buenos Aires**

Únicos importadores de las afamadas DESNATADORAS «ALFA-LAVAL»



Té indígena. Té dorado

Combinados de las mejores yerbas andinas. Colecciones de minerales, piedra imán, ónix, ágatas, selenitas, etc.—Gratis, remito el libro que enseña el naturalismo. Es de utilidad práctica y no debe faltar en ninguna casa de familia. Solicítelo a

J. M. CARRIZO

INDEPENDENCIA, 2515 - BUENOS AIRES



«LUZ PRAKTUS». Marca registrada. Este foco de cerca de mil bujías, funciona con kerosene común, sólo gasta tres centavos por hora. Limpieza instantánea del gasificador. Adoptado por muchas municipalidades y particulares. Se hacen presupuestos para instalaciones estables y provisorias. Pidan catálogo ilustrado al único concesionario: S. CAVALLERO, Santa Fe, 1578, Buenos Aires. Ventas por mayor y menor. Se solicitan agentes.



Dr. G. FASCE

Ex jefe de clínica del Hospital Italiano

Calle Rivadavia 3907. esquina Medrano.

BIBLIOTECA DE INDUSTRIAS RURALES

«Avicultura Moderna», tres tomos a	$ 5.—	«Descripción de las Aves de Corral»	$ 5.—
La «Guía del Avicultor», dos tomos	» 10.—	«Manual de Aves»	» 2.—
«Las Enfermedades de Aves»	» 1.—	«Album de Aves»	» 5.—
«La Cría de Palomas»	» 1.—	«Lechería Moderna»	» 5.—
«La Cría de Conejos»	» 1.—	«Manual del Quesero»	» 5.—

Estos libros científicos, escritos sobre la práctica, no deben faltar en ninguna casa. En venta en el **Criadero Excelsior, calle Belgrano, 451- Bs. Aires**

PROFESIONALES RECOMENDADOS

914 (606) Se APLICA por el **Dr. ALLIEVO** en su propio consultorio, **Sarmiento, 1612** Sin necesidad de guardar cama. **Enfermedades secretas y de Señoras** Consultas de 1 a 4 p. m.

E. y T. AMENDOLA
J. J. VARSI
CIRUJANOS-DENTISTAS
SE HAN MUDADO a Moreno esquina Solís, 306
U. T., 1468, Libertad
Dientes fijos sin paladar

Doctor M. KUTYN
Dentista Norteamericano
Diplomado en las Universidades de N. York, Buffalo y B.A. Ultimos adelantos. Hora: de 10 a 11½ y de 2 a 5½ Cerrito, 67



VICENTE C. NICOLELLO
Cirujano-Dentista
Entre-Rios, 1018. C. T., 2661, B. Orden
Horas de consulta: de 9 a 12 y 2 a 7 p. m

M. GALAN
CIRUJANO-DENTISTA
Rivadavia, 5306 - Libertad, 210
U. T., 531 (Flores) U. T., 2929 (Lib.)
Buenos Aires

J. BONANSEA



Cirujano-Dentista de la Universidad de Bolonia y de la Facultad de Ciencias médicas de Buenos Aires.
CALLE MORENO, 993

MIGUEL ELKIN
CIRUJANO-DENTISTA
CHACABUCO. 409. Buenos Aires.

Enfermedades de los OJOS
Dr. RIVABELLA
Director del servicio oculístico del Hospital Italiano de Buenos Aires. Diplomado especialista de oculística en las facultades de París y Turín. De regreso de Europa, Lavalle, 1312, de 3 a 5 p m.

A. Fernández Sanz
Sebastián Luna



Cirujanos-Dentistas
VICTORIA. 913
U T. 2275, Lib. C T., 1628. Central.

GERARDO BRUFAU
DENTISTA
Diplomado en las Universidades de Buenos Aires y Pensylvania. Atiende únicamente corrección de dientes torcidos. Suipacha, 119, Bs. Aires. Telef 6528, Libertad. Consultas de 1 a 4 p m

Dr. A. R. ZAMBRINI
Jefe de clínica del servicio de nariz, garganta y oídos del Hospital San Roque
C. PELLEGRINI, 671.—De 1 a 3 p. m

RESFRIOS MAL CURADOS

Bronquitis crónica, fatiga, debilidad de la sangre. Tratamiento electro-vibratorio. Rayos X. por el doctor Ferrer, 2 a 5. Bernardo de Irigoyen. 247.

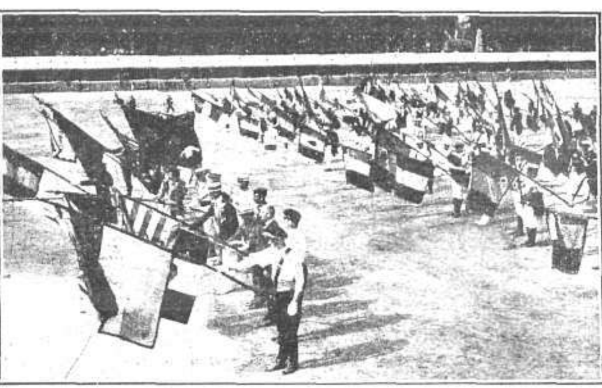
LOTERÍA NACIONAL

la más equitativa del mundo. A 178 asciende ahora el número de premios mayores vendidos a sus clientes por la muy acreditada *CASA VACCARO*, la más afortunada de la República. Próximos sorteos: Julio 24 y 31, de $ 100.000, el billete vale $ 21, y el quinto, $ 4.20. A cada pedido debe añadirse, para gastos de envío: interior, $ 1; exterior, $ 3. Los giros y pedidos, desde cualquier punto del interior y exterior, deben hacerse a *Severo Vaccaro, Av. de Mayo, 646 — Bs. Aires.*

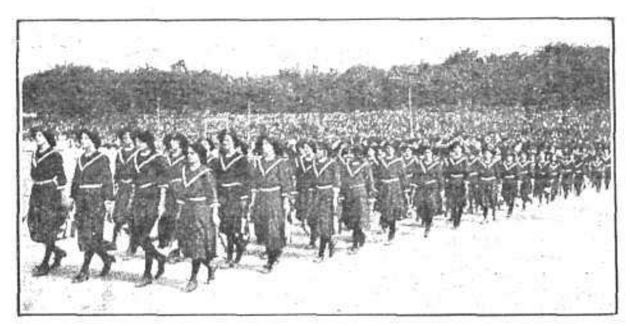
Deportes europeos



BARCELONA. — Concurso de pichón. Señores Jordana, Alvarez y Lole, ganadores del concurso.



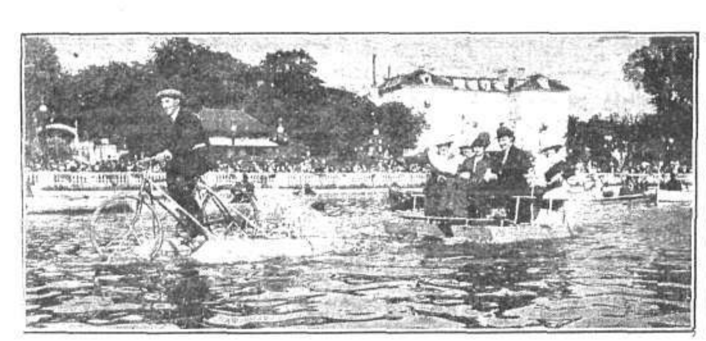
REIMS. — El saludo a la bandera durante la fiesta federal de gimnasia, cuando la visita de M. Poincaré.



Niños desfilando durante la susodicha fiesta federal de gimnasia.



El palco presidencial, durante el 27.° concurso nacional de Unión de Sociedades de preparación militar del Francia.

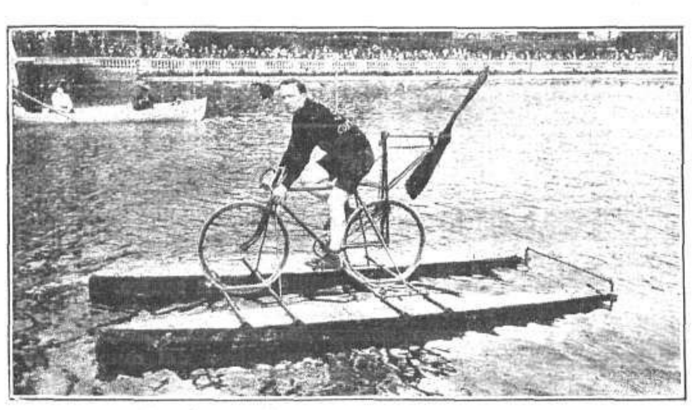


FRANCIA. — Concurso de ciclos acuáticos. M. Bénegrent y su remolque.



NATACION. — Mme. *Ivoune Degraine*, ganadora del campeonato de Francia.

Pouilly, ganador del campeonato de velocidad, para profesionales.



Lauret en sus flotadores a propulsión aérea.



CICLISMO. — Monsieur Hourlier, campeón de Francia, carrera de velocidad.

Frank Sutter, que pereció a causa de un choque con un tren.



Sea Vd. dueño de Vd. mismo

si su ganancia no alcanza a $ 150 al mes, escríbanos hoy mismo, pues le ayudaremos para que consiga un bienestar y al mismo tiempo se independice. Podrá usted obtener dinero, y al mismo tiempo progresar para obtener mucho más.

¿**Le gustaría a** usted vivir desahogadamente y al mismo tiempo ganar de **$** 5 a 6, todos los días? ¿Trabajando en su misma casa cómodamente, y en las horas que usted quiere?

Con sólo poseer la **Automática** puede usted hacerlo.

No es necesario saber mucho

con la máquina Automática de tejer géneros de punto, puede usted hacer en pocas horas de trabajo: medias, calcetines, camisetas, calzoncillos, etc., como ser de hilo, lana, seda, algodón, etc. Todo el mundo usa medias, de manera que cuando sus amigos, particulares, comerciantes, vean las medias por usted hechas en nuestra **Automática,** será una propaganda en pro de sus negocios y tendrá usted gran venta, porque las medias que produce la Automática son sin «costura» con punta y talón reforzado, de gran duración y de «tipo» **Inglés.**

Utilidades seguras

Si usted no desea ocuparse en vender las medias que usted mismo produce con la Automática, **tiene la facilidad** de mandarlas a nuestro depósito, pues **nosotros compramos todas las medias que usted haga,** proporcionándole también los hilos para hacerlas. En el catálogo «C», que remitimos gratis a quien lo solicite, encontrará usted los precios que pagamos por la hechura de cada par de medias y las utilidades que usted puede obtener en esta forma. Tenemos millares de cartas de agradecimiento, en donde prueban de una manera positiva las utilidades **seguras** al comprarles nosotros todas las miedas que produzcan con la Automática.

Obre en seguida para que usted también pueda recoger el fruto que este negocio le asegura.

$ 190 se consigue esta simple e ingeniosa maquinita de tejer géneros de punto, junto con un equipo completo de accesorios. Lista para funcionar. Suministramos con cada máquina un libro de instrucciones, que enseñará a usted fácilmente la manera de manejarla, ya sea mujer, hombre o niño, pues el manejo es muy sencillo, y al alcance de todos. En cuanto usted conozca el manejo, que se aprende en pocas horas, empezará su ganancia.

$ 190 m/n. es todo cuanto usted necesita para emprender un negocio por su propia cuenta. **Ventas al contado.** Solicite el catálogo «C», incluyendo estampilla de 0.05, a la casa **J. Pascual Nigri e hijos,** Cangallo. 1180, Buenos Aires. — Agentes en Rosario: **Thompson y Tiscornia,** San Lorenzo, 1017.



EL MEJOR

Reconstituyente y Depurativo

SOBERANO en las

ENFERMEDADES DE LA SANGRE

ANEMIA — LINFATISMO — DESÓRDENES del DESARROLLO.

ENFERMEDADES PROPIAS DEL CRECIMIENTO

DEBILIDAD — FALTA DE APETITO GLÁNDULAS.

ENFERMEDADES DEL PECHO

BRONQUITIS — ASMA — TUBERCULOSIS

TRASTORNOS de la CONVALECENCIA

El **VINO NOURRY** reemplaza con ventaja al aceite de hígado de bacalao.

1459

TODAS FARMACIAS. — COMAR & C^ie^, PARIS

PAPERA

Curación rápida en su propio domicilio.

Un libro gratuito sobre la papera, que le enseñará lo que tiene que hacer.



El Doctor L. Bertram Hawley, eminente médico americano ha descubierto una cura maravillosa de la papera en todas sus fases, que lo ha hecho famoso en todo el mundo, debido a las maravillosas curaciones llevadas a efecto. La correspondencia con médicos y particules ha llegado a ser tan extraordinaria, que se ha visto obligado a escribir un libro en el que describe su maravilloso método, libro que envía a quienquiera que sea, rico o pobre, médico o particular. Con objeto de distribuir este libro, el doctor ha establecido sucursales a través del mundo, y si se desea recibir un ejemplar gratuito de este libro, dirigir vuestra petición a la Filial de la New York Medical Company Div. 407 B, Rue de l'Isly, 9, Paris, Francia.



BOX. — Match del Club Sportivo Barracas: Gutiérrez y Nelson, ganado por el primero en 1.30.



ASOCIACION CRISTIANA DE JOVENES. — Concurrencia a la fiesta deportiva celebrada en el local social, el 8 del corriente, en conmemoración de la independencia nacional.



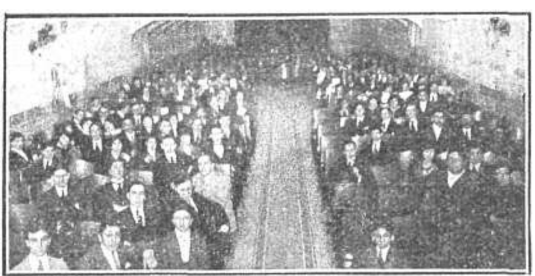
FOOTBALL. — Team de la Liga Argentina, que jugó contra el team inglés, perdiendo por 0 a 3 goals.



Team de «Argentinos», que empató con «Exeter City», por 0 a 0, en el partido del sábado 11 del corriente.



Team de la Asociación Combinados, que jugando contra el de profesionales, perdió por 3 a 1, siendo el último jugado.



VELADA DE BENEFICIO. — Una parte de la concurrencia a la velada que se realizó a favor del Club Atlético de Velez Sarsfield.



HIPODROMO ARGENTINO. — Heredia, ganadora del clásico «Necochea», de 1.600.



AVIACION. — Los galpones de la escuela de Paillet, en San Fernando, destruidos por el temporal del 12.

Semanario Festivo, Literario, Artístico y de Actualidades

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS:

Dirección: Unión, 598 (Avenida). Cooperativa, 3114 (Central)
Administración: Unión, 2316 (Avenida). Cooperativa, 3423 (Central)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:		EN EL EXTERIOR:	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ 6.00	Semestre	„ „ 4.00
Año	„ 9.00	Año	„ 11.00	Año	„ „ 8.00
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado	40 „	Número atrasado	50 „		

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

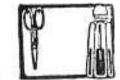
EL ADMINISTRADOR.

AGENCIAS EN EL EXTERIOR

PARIS: L. Mayence & Cie., 9, Rue Tronchet (avisos y venta de ejemplares).
LONDRES: J. Barriere & Co., 17, Green Street, Leicester Square W. C. (venta de ejemplares).
BERLIN: Rudolf Mosse, Jerusalemer Strasse, 46 (avisos).
NEW YORK CITY: Brentano's Fifth Avenue, 27th. Street.
NEW YORK: Cía. Walter Thompson, 44-60, East 23 rd. st.
PORTO: Tabacaría Rodriguez, Plaza Libertade, Portugal (venta de ejemplares).



Apuntes y Recortes



CIRCO EUROPEO



El Turco a Europa. — La «écuyere» se hace el muerto... ¡Devuélvame la fusta!
(De *Punch*, Londres).

Entre los hombres ocurren ocho veces más casos de muerte repentina que entre las mujeres.

Es sabido que en San Marcos, en Venecia, hay un sinnúmero de palomas, que son la admiración y entretenimiento de todos los viajeros. El existir tanta paloma en dicha iglesia, se debe al siguiente hecho:

Hace muchísimos años era costumbre en Venecia, el día de Ramos, arrojar multitud de palomas, con cintas de papel sujetas a las patas. El animalito forcejeaba, tratando de volar, pero acababa por caer. El pueblo las perseguía, y a la que atrapaba la retorcía el cuello, sirviéndole de banquete en su cena.

Claro que todos los años lograba escapar alguna a esta degollación de inocentes, y se refugiaba en las alturas del templo de San Marcos. Dada la fecundidad de estos pájaros, no es de extrañar que se multiplicaran considerablemente, constituyendo hoy uno de los detalles más pintorescos y originales para el que visita Venecia.

EL SABADO A LA TARDE, SOBRE EL CAMPO DE BATALLA



— He aquí, general, su paga. Dos mil muertos, a 100 dólares, tres mil heridos, a 50 dólares, el 10 por ciento de rebaja...
(De *Lustige Blatter*, Berlín).

FRENTE A FRENTE



— Vea, señor presidente, que sus peores enemigos los tiene usted detrás.
(De *Life*, Nueva York).

Entre los obreros que trabajan en las salinas no se declara nunca el cólera, la viruela, la escarlatina ni la grippe.

Entre Madagascar y la India hay 16.000 islas e islotes, de las cuales sólo 600 tienen habitantes.

Las italianas gastan los pendientes tanto más largos cuanto más meridional es la región donde han nacido.

En Islandia tienen iguales derechos civiles los hombres y las mujeres. La población consta de 70.000 habitantes, gobernados por un Congreso, cuyos miembros son elegidos por hombres y mujeres.

El hospital parisiense titulado «Hotel Dieu», se fundó en el siglo séptimo y está a cargo de un monasterio, así como los dos hospitales más antiguos de Londres, el de San Bartolomé y el de Santo Tomás, instituídos en los años 1547 y 1553, respectivamente.

PRUEBA PATENTE



El ratoncito Pérez. — ¡Y esta es una sufragista militante!
(De *Judge*, Nueva York).

¡Filatelistas!

En Munich se han recibido los primeros sellos albaneses, que llevan grabada la efigie del héroe nacional de Albania, Scander-Beg.

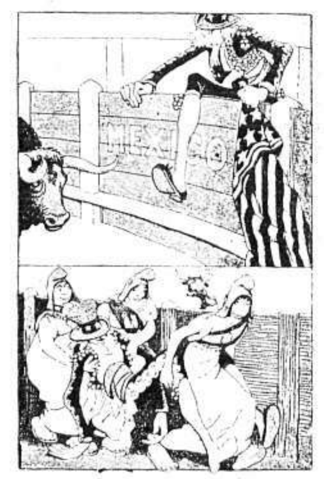
Por cien mil francos, el rey Nicolás de Montenegro se prestó a representar una película titulada: «La guerra de los Balkanes. El rey de Montenegro, en las avanzadas, ordena el primer cañonazo». La escena fué en Ricka, cerca del lago de Scutari. Una compañía italiana adquirió la propiedad de la película.

De la piel de una vaca se sacan, por término medio, 35 libras de cuero. De la de un caballo no se obtienen más de 20.

Del imperio del Japón forman parte cerca de cuatro mil islas pequeñas.

El arroz es el principal artículo alimenticio de cerca de una tercera parte de las razas humanas.

LOS LANCES DEL TOREO



— Eso de saltar a la arena no tiene nada de particular: lo difícil es salir airosamente.
(De *Hojas Selectas*, Barcelona).


PABST
Siempre el tónico admirable que da fuerzas al débil, al convaleciente, al anciano y muy en particular a la madre que cría y que necesita reponer el desgaste causado por la maternidad.
Pabst se imita, pero no existe ningún producto que pueda compararse a Pabst. Contiene hipofosfitos de cal y pirofosfato de hierro.
En las Farmacias y Almacenes.
PABST EXTRACT
The Best Tonic
MALT
HOPS
PABST BREWING CO.
MILWAUKEE. WIS
U.S.A.
ESCALADA & CO